

"El saber de mis hijos  
hará mi grandeza"

## **UNIVERSIDAD DE SONORA**

División de Ciencias Sociales

Maestría en Innovación Educativa

*Madres y estudiantes universitarias: un estudio exploratorio sobre la  
construcción social de la maternidad*

Tesis

Que para obtener el grado de:  
Maestra en Innovación Educativa

Presenta:

Nissa Yaing Torres Soto

Director:

Dr. José Raúl Rodríguez Jiménez

Hermosillo, Sonora, agosto de 2015.

# Universidad de Sonora

Repositorio Institucional UNISON



**"El saber de mis hijos  
hará mi grandeza"**



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como openAccess

Hermosillo, Sonora a 31 de Agosto del 2015.

**Dra. Ma. Guadalupe González Lizárraga**

Coordinadora de la Maestría en Innovación Educativa

Presente.

Por este medio se le informa que el trabajo titulado ***Madres y estudiantes universitarias: un estudio exploratorio sobre la construcción social de la maternidad***, presentado por la pasante de maestría, **Nissa Yaing Torres Soto**, cumple con los requisitos teórico-metodológicos para ser sustentado en el examen de grado, para lo cual se aprueba su publicación.

**Atentamente**

---

**Dr. José Raúl Rodríguez Jiménez**  
Asesor Director

---

**Dra. Rosalba Genoveva Ramírez García**  
Asesor Sinodal

---

**Dra. Ma. Guadalupe González Lizárraga**  
Asesor Sinodal

---

**Dra. Laura Elena Urquidi Treviño**  
Asesor Sinodal

## **Agradecimientos**

Expreso mi más profundo y sincero agradecimiento a todas aquellas personas que con su apoyo han colaborado en la realización de este trabajo de investigación.

Un especial reconocimiento a las 25 madres universitarias por la disposición que tuvieron para formar parte de este trabajo. Gracias por compartir sus experiencias, por la confianza y amabilidad, sin su ayuda no hubiera sido posible.

Quiero hacer extensiva mi gratitud a mi director de tesis, el profesor José Raúl Rodríguez Jiménez, por su excelente dirección y sus horas de dedicación, su esfuerzo y enorme paciencia, así como las valiosas sugerencias recibidas en el proceso de elaboración de tesis.

Aprovechando esta oportunidad debo agradecer a mi querida profesora Ma. Guadalupe González Lizárraga, por depositar toda su confianza en mí. Porque más que mi profesora fue como una madre que siempre estuvo ahí para apoyarme en todo momento y por dejarse llamar “Mi Lupe” de cariño.

A la Dra. Rosalba Ramírez y la Dra. Laura Elena Urquidi Treviño, por haber aceptado participar en mi comité de tesis y por sus acertados comentarios.

Al cuerpo de profesores por haber hecho de nosotros, individuos mejores preparados y capaces de enfrentar los nuevos retos de la vida. Por ofrecerme sus valiosos conocimientos y experiencias profesionales durante mi trayectoria formativa. Gracias a Irene y Any por su atención y orientación para resolver los trámites universitarios y facilitar la gestión. Gracias por su cariño.

A mi esposo, Edgar Fernando Peña Torres, por estar siempre conmigo en las buenas y en las malas. ¡Te amo! Igualmente, a mi hijo Santiago Peña quien desde su llegada se convirtió en mi mayor impulso y la razón por esforzarme cada día.

A mis mejores amigos Priscilla, Adriana y Memo, con quienes he compartido los mejores y peores momentos de mi vida, debo agradecerles que a pesar de lo difícil del camino han conseguido que la armonía, el esfuerzo y la alegría, acompañen nuestro trabajo diario. ¡Con ustedes conocí el verdadero valor de la AMISTAD! Igualmente agradezco a Leo, Efrayn y Daniel por estar ahí cuando más los necesité.

A mis compañeros de generación por compartir las dificultades académicas en estos dos años y ser tan generosos en todo momento.

Un profundo gracias a toda mi familia por creer en mí, por estar ahí cuando más los he necesitado y por ser una fuente de motivación para la continuación de mis proyectos personales. Pero en especial esta tesis se la dedico a mi madre por alentar en mí el deseo de trascender a través del estudio.

Por último y no menos importante, debo agradecer al CONACyT por haber financiado mis estudios de posgrado con una beca de manutención, sobre todo, por brindarme la oportunidad de seguir formándome.

## Resumen

A inicios de la década de 1970 las instituciones de educación superior en México tienden a la “*masificación de la matrícula*”. El ingreso masivo de estudiantes trajo consigo a las aulas nuevos actores que antaño estaban excluidos o eran minoritarios, tal es el caso de la presencia de mujeres. Aun cuando estos actores han cobrado visibilidad en términos de indicadores, han quedado pendiente las condiciones en las que se incursionan a estos espacios, como vivir la experiencia de la maternidad a la par de los estudios universitarios.

El presente trabajo de tipo exploratorio se interesó por conocer cómo se construye la maternidad en 25 estudiantes madres de la Universidad de Sonora. Para la recolección de la información se utilizó como herramienta metodológica la entrevista semi-estructurada integrada por un apartado de datos sociodemográficos y tres dimensiones de observaciones: condición de estudiante, condición de madre, y condición de madre estudiante. Se profundizó en cómo viven la experiencia de la maternidad a la par de los estudios universitarios; así como en las estrategias familiares e institucionales que han utilizado para enfrentar el doble papel que ejercen, y las proyecciones futuras de estas mujeres en relación con el ejercicio profesional y la maternidad.

Este primer acercamiento a las madres universitarias sugiere que estas mujeres construyen la maternidad con referentes tradicionales, pero a su vez, la posición que ocupan está entre una idea contemporánea que hace posible seguir conteniendo las barreras que implica convertirse en profesionales.

**Palabras clave:** Construcción social, estudiantes universitarios, mujeres, maternidad.

<b>Índice de contenido</b>	<b>Pág.</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>10</b>
<b>Capítulo 1. Una exploración en torno a las madres estudiantes universitarias.....</b>	<b>15</b>
1.1 La educación de la mujer a través de la historia .....	15
1.1.1 La educación formal de las mujeres antes del siglo XIX.....	15
1.1.2 El acceso de la mujer a la educación superior en México .....	19
1.1.3 Las madres estudiantes universitarias en México .....	22
1.2 Planteamiento del problema .....	29
1.2.1 Preguntas de investigación.....	34
1.2.2 Objetivos.....	35
<b>Capítulo 2. Aproximaciones a los estudios sobre las madres estudiantes universitarias y principales nociones teóricas.....</b>	<b>36</b>
2.1. El Proyecto académico frente al papel maternal.....	36
2.2 Ser madre y estudiante: desgaste físico y emocional.....	38
2.3 La maternidad como una forma de empoderamiento para la madre universitaria .....	40
2.4 El papel de las redes de apoyo en la vida de las madres estudiantes.....	42
2.6 La construcción social de la maternidad .....	47
2.6.1 Mujeres trabajadoras y maternidad .....	52
2.6.2 Mujeres solteras y maternidad.....	54
2.6.3 Mujeres universitarias y maternidad .....	55
2.6.3.1 La maternidad en jóvenes universitarias .....	57
2.6.3.2 Las redes de apoyo de las estudiantes universitarias .....	59
<b>Capítulo 3. Lineamientos metodológicos para abordar a las mujeres que son madres y estudiantes de la UNISON .....</b>	<b>62</b>
3.1 La conveniencia de realizar un estudio exploratorio .....	62
3.2 El diseño del instrumento.....	63
3.3 Contexto de investigación.....	65
3.4 Selección de informantes.....	65
3.5 Descripción del proceso metodológico .....	66

3.6 Procedimiento de análisis de la información .....	67
<b>Capítulo 4. Caracterización de las madres estudiantes universitarias .....</b>	<b>69</b>
4.1 Edad .....	69
4.2 Lugar de origen.....	70
4.3 Condición laboral .....	70
4.4. Área de Conocimiento .....	70
4.5 Ubicación escolar.....	72
4.6 Promedio escolar .....	73
4.7 Perfil de las madres estudiantes universitarias .....	74
<b>Capítulo 5. Ser madre y estudiante universitaria: <i>un reto de la mujer contemporánea</i> .....</b>	<b>77</b>
5.1 La elección de la carrera.....	77
5.2 Representaciones de ser estudiante universitario .....	79
5.3 Avanzando de manera lenta .....	82
5.4 Aprendiendo a vivir fuera del contexto familiar .....	83
5.5 Percepción de sí mismas antes de ser madres .....	85
5.6 Confirmación del embarazo en las <i>mujeres, parejas y familias</i> .....	87
5.7 Vínculo afectivo madre-hijo.....	92
5.8 Los cautiverios de la maternidad .....	94
5.9 <i>Del “ser para sí” al “ser para los otros”</i> .....	95
5.10 El manejo del tiempo entre ser madres y estudiantes .....	96
5.11 La prolongación del segundo hijo .....	98
5.12 Ser madre <i>¿una realización como mujer?</i> .....	99
5.13 Nuevas formas de realización femenina .....	100
5.14 La maternidad como reproducción social .....	101
5.15 Aprendiendo el oficio de madres y estudiantes universitarias .....	102
5.15.1 Desgaste físico y emocional en las madres estudiantes .....	103
5.15.2 La maternidad como obstáculo de convivencia escolar y social .....	104
5.15. 3 La valoración social hacia a la madre universitaria.....	105
5.16 La maternidad <i>¿una barrera ante las expectativas laborales?</i> .....	106

5.17 Redes de solidaridad para llevar adelante simultáneamente las tareas maternales y académicas .....	109
5.17.1 El apoyo de las madres de las estudiantes.....	109
5.17.3 El apoyo de la pareja .....	112
5.17.4 Los apoyos institucionales .....	113
5.17.5 El apoyo de los profesores .....	115
5.17.6 El apoyo de los compañeros de clase .....	117
5.18 Identidad femenina .....	118
5.19 Los matices de la maternidad .....	121
5.19.1 Primera variante: la edad.....	122
5.19.2 Segunda variante: madres de tiempo completo <i>versus</i> madres de tiempo parcial .....	125
5.19.3 Tercera variante: la licenciatura de adscripción.....	126
5.19.4 Cuarta variante: Malas madres o “madres desnaturalizadas”.....	128
5.19.5 Quinta variante: El significado del cuerpo femenino .....	129
5.19.6 Sexta variante: Violencia en la pareja.....	132
<b>Capítulo 6. La construcción social de la maternidad en estudiantes universitarias.....</b>	<b>135</b>
6.1 Agenda pendiente.....	141
6.2 Recomendaciones .....	143
Referencias:.....	<b>145</b>
ANEXOS .....	<b>158</b>



<b>ÍNDICE DE TABLAS</b>	<b>Pág.</b>
<b>Tabla 1.</b> Distribución de la población femenina de licenciatura por facultades y escuelas 1970.....	21
<b>Tabla 2.</b> Madres universitarias por área de conocimiento.....	71
<b>Tabla 3.</b> Promedio de edad de la mujer por áreas de conocimiento (2014).....	72
<b>Tabla 4.</b> Distribución de entrevistadas por semestre, ciclo escolar (2013- 2014).....	72
<b>Tabla 5.</b> Promedio escolar por área de conocimiento.....	73
<b>Tabla 6.</b> Nivel de escolaridad en curso al momento de tener su primer hijo.....	74
<b>Tabla 7.</b> Estado civil al momento de tener su primer hijo.....	74
<b>Tabla 8.</b> Estado civil actual.....	75
<b>Tabla 9.</b> Promedio de edad de las entrevistadas al tener su primer hijo por área de conocimiento.....	76
<b>Tabla 10.</b> Rango de edad de los hijos de las madres estudiantes.....	76
<b>Tabla 11.</b> Total de nacimientos y edad promedio de la mujer.....	76

<b>ÍNDICE DE GRÁFICAS</b>	<b>Pág.</b>
<b>Gráfica 1.</b> Incremento en la matrícula universitaria de mujeres y hombres en México.....	24
<b>Gráfica 2.</b> Distribución porcentual de los nacimientos por edad de la madre en México.....	25

## Introducción

*Mujer si te han crecido las ideas, de ti van a decir cosas muy feas...  
Mujer espiga abierta entre pañales, cadena de eslabones ancestrales  
Ovario fuerte, di lo que vales, la vida empieza donde todos somos iguales.  
Cuando no quieras ser incubadora dirán no sirven estas mujeres de ahora...*

Mujer, Gloria Martín

En los últimos años hemos sido testigos de profundos cambios a nivel social, económico, político y cultural. El paso que dio la mujer de la esfera privada a la esfera pública fue fruto de manifestaciones que exigían sus derechos, igualdad entre sexos y los puestos de poder (Duby y Perrot, 2000). Todos estos cambios sociales transformaron de forma radical a las sociedades actuales, además de que contribuyeron en modelar el significado de la maternidad.

La liberación femenina favoreció para que una amplia población de mujeres decidiera incorporarse a los diferentes niveles educativos. Entre ellos, el ingreso a las IES. Desde entonces, comenzaron a generarse cambios profundos en las dinámicas de las universidades. La demanda social reclamó a las IES la importancia de contribuir en espacios más igualitarios, libres de violencia y discriminación (Palomar, 2005a).

En México la incorporación de la mujer a las aulas universitarias cobró importancia para los investigadores, pues se comenzó a ampliar la mirada con respecto al fenómeno de expansión de la matrícula femenina (De Garay y Del Valle-Díaz, 2012). Sin embargo, estos estudios quedaron restringidos a investigaciones meramente descriptivas y algunas cruzaban género y educación superior. Sin embargo, quedaron pendientes estudios que hicieran referencia a las condiciones de acceso y permanencia de las mujeres. La incorporación de este actor al ámbito educativo ha introducido vivencias específicas tales como la maternidad. El hecho que año con año se incremente la población de estudiantes madres en las universidades, resulta ser una problemática que debe ser abordada desde la investigación educativa.

Para abordar el tema de investigación se tomó como punto de referencia la idea propuesta por De Garay (2001) sobre los estudiantes universitarios como

*“actores desconocidos”*, y para abordar el tema de la maternidad se tomó como base la noción teórica de la construcción social de la maternidad de Palomar (2004). Ampliando la mirada a los planteamientos de Adrián De Garay, se reconoce que son pocas las universidades que procuran implementar programas específicos orientados a un sujeto que no puede concebirse exclusivamente como estudiante. Pues difieren en sus antecedentes familiares, sus prácticas de estudios, sus condiciones para estudiar, el cómo se incorporan y participan en el nuevo mundo cultural y en sus prácticas propias de su condicional generacional. Lo que el autor no hace mención, y hoy en día es importante reconocer, es que también existen nuevos perfiles de estudiantes que han cobrado presencia en las universidades, cuyas responsabilidades personales, profesionales y sus experiencias definen un perfil completamente distinto al del estudiante tradicional, haciendo referencia a la madre universitaria. Este sector de la población estudiantil viene a suscribirse como *“el segundo actor desconocido”* pues siguen estando ocultas ante el lente institucional, por ejemplo, desconocemos datos institucionales que indiquen cuántas madres universitarias existen en el país, aun cuando esta población ha cobrado mayor visibilidad en las aulas y han enfrentado una variedad de retos como vivir la maternidad a la par de los estudios universitarios.

La presencia de la mujer en condición de maternidad en las universidades no ha sido del todo inclusiva, si bien, han ganado terreno en estos espacios, aún quedan metas pendientes para lograr alcanzar la equidad de género. Aun cuando las IES han abierto las puertas a la madre estudiante, lo que realmente han hecho es ponerles el *“velo de la igualdad”* sometiéndolas a ser *“iguales”* que sus compañeros incluso que los hombres, esto demuestra con claridad una inequidad de género, que aparentemente podrían ser pensada como un asunto de emancipación, sin reflexionar sobre las situaciones específicas que vivencian estas mujeres durante su estadía en la universidad por una condición de género.

Con respecto al tema de la maternidad, se retoma la perspectiva de Palomar (2004) quien sostiene que se trata de una experiencia subjetiva, histórica y cultural, que por una condición de género, posiciona a la mujer como única y responsable de la práctica. El presente estudio de naturaleza exploratoria pretendió explorar la

construcción de la maternidad en estudiantes universitarias, en particular, conocer quiénes son, como viven el doble papel, cuáles son las redes de apoyo familiares e institucionales que utilizan para permanecer en la universidad y contender las responsabilidades de la maternidad, así como conocer las proyecciones futuras de estas mujeres en relación con el ejercicio profesional y la maternidad.

Después de explorar la construcción social de la maternidad, se procedió a la realización de las variantes de la maternidad. Si bien es cierto que la población bajo estudio es reducida, resultó necesario darlas a conocer, tomando en cuenta que esta experiencia subjetiva, es un proceso complejo que cuenta con distintos significados y matices, que desde sus componentes socioculturales, varían de acuerdo al contexto social e histórico donde se tiene lugar. Algunos de los matices que tiñen la experiencia de la maternidad son: la edad, el trabajo, la licenciatura de adscripción, las mujeres que son catalogadas como “*malas madres*” o “*madres desnaturalizadas*” por no estar de tiempo completo con los hijos y por último, el tema de la violencia en la pareja. Es imposible ver a la maternidad como una experiencia unívoca y por tanto, generalizable, pues, la maternidad no solo se representa como una condición biológica en todas las mujeres, sino que también implica una serie de compromisos y responsabilidades que indudablemente cambia sus formas de vida.

La información dada a conocer por esta tesis plantea que la madre universitaria por un lado asume una actitud de independencia y emancipación (la incorporación a la universidad y el trabajo remunerado), y por otro lado, sigue preservando costumbres tradicionales y conservadoras fuertemente marcadas por asuntos del género (la crianza y educación de los hijos). Lo que a su vez, genera tensión y desgaste tanto físico como emocional, fruto de la sobrecarga de actividades que tienen que atender y que intentan combinar funcionalmente: ser ama de casa, estudiante, madre, esposa y trabajadora. Sobre esta tensionada realidad que viven las mujeres, resulta importante que las IES reflexionen sobre los retos que faltan por alcanzar en cuestión de las prácticas culturales desventajosas que viven las mujeres en las universidades, y buscar emprender acciones en defensa y apoyo a este sector estudiantil, que si bien, antes eran minoritarios o invisibles en estos espacios, en la actualidad ha cobrado mayor visibilidad.

Con la finalidad de organizar las ideas aquí planteadas, el presente documento está estructurado en seis capítulos. El primer capítulo brinda un panorama general sobre las madres estudiantes universitarias, con el fin de contextualizar la situación que viven y enfrentan en la vida actual. Esto se hizo a través de un bosquejo histórico que muestra la incorporación de la mujer a la educación formal, especialmente su presencia en las IES, así como el logro de la paridad de género<sup>1</sup> en la matrícula universitaria. También se muestran posibles explicaciones sobre la presencia del fenómeno de la fecundidad que trae consigo todo lo inherente a la maternidad en universitarias, así como los programas de política pública que se han implementado en México y en otros países del mundo enfocados a esta población femenina.

En el capítulo dos se plantean algunas investigaciones que tratan de enlazar estudios y maternidad, mismas que dan un acercamiento al tema de investigación. Aquí también se describen las nociones teóricas que dan sustento a este estudio. Los conceptos básicos, las categorías y dimensiones que conforman el marco referencial y que sirven como herramientas para el análisis y la interpretación de la información recolectada en campo. Entre ellos, se definen los conceptos centrales de la construcción social de la maternidad y las líneas teóricas que sostienen el estudio de los estudiantes universitarios. Por último, se trata de realizar una reconstrucción teórica sobre el tema de madres estudiantes universitarias.

La metodología desarrollada se ilustra en el capítulo tres, aquí se puntualiza la naturaleza del estudio, el método, el instrumento utilizado, el contexto a estudiar, la descripción del proceso metodológico y el procedimiento de análisis.

Dentro del capítulo cuatro se presenta una caracterización sociodemográfica de la población estudiantil que participó en este estudio. Aquí se revisan datos personales de las mujeres, datos generales de su perfil de estudiante y por último su perfil de madre estudiante.

En el capítulo cinco se concentran los resultados obtenidos a partir del análisis de comprensión de los discursos de las entrevistadas, enmarcados por las

---

<sup>1</sup> El Índice de Paridad de Género (IPG) es una medida que se utiliza para evaluar las diferencias entre los géneros en los indicadores de educación (UNESCO, 2012).

dimensiones de observación (condición de estudiante, condición de madre y condición de madre estudiante) intentando explorar como construyen la maternidad las estudiantes universitarias de la UNISON.

En el sexto capítulo, se desarrollan las conclusiones que emergen de este trabajo. Aquí se plantean algunas reflexiones sobre como las mujeres han vivido la experiencia de ser madres y estudiantes de manera simultánea. Por ultimo este trabajo permite considerar una serie de hallazgos significativos que pueden servir de apoyo para que futuras generaciones de científicos logren penetrar en el tema en cuestión. Para ello se desprenden pistas que pretenden abrir las veredas a futuros estudios donde la madre estudiante universitaria siga siendo el foco de investigación. De igual forma, también se esbozan algunas recomendaciones que permiten contribuir en la permanencia de estas estudiantes en la universidad.

## **Capítulo 1. Una exploración en torno a las madres estudiantes universitaria**

### **1.1 La educación de la mujer a través de la historia**

En este capítulo interesa exponer de forma breve los procesos históricos por los cuales han atravesado las mujeres en su ingreso a la educación superior. Esto con el fin de contextualizar y entender las dificultades a las que se han enfrentado en su lucha por sortear su “destino divino” y trascender los roles de género tradicionales: madre-esposa-ama de casa. Para develar la tardía incorporación de las mujeres en las IES, así como las dificultades y retos que han enfrentado durante sus procesos formativos, es importante hacer un breve recorrido por la historia de la educación de la mujer a nivel global, así se podrá observar cómo su existencia siempre ha estado mediada por ideas socioculturales propias de cada etapa histórica que albergan las transformaciones del modelo familiar.

#### **1.1.1 La educación formal de las mujeres antes del siglo XIX**

Durante la Edad Media, la imagen que se tenía de la mujer correspondía a una mujer silenciosa, obediente y respetuosa, junto a ello debían aprender todo lo referente a la atención familiar y obligaciones domésticas, cuya total responsabilidad tendrían cuando se casaran y tuvieran hijos. Mientras el único discurso imperante y válido era el masculino, usos y costumbres que se justificaban desde la cultura europea y su tradición judeocristiana. En esta época se comienzan a observar los primeros vestigios de la preocupación que la sociedad tenía por la educación de las mujeres, claro está que no a favor de la misma, sino por el contrario, se negaba el acceso a la educación formal como lo expone el decreto de la Universidad de Bologna en 1377:

*“Ya que la mujer es la razón primera del pecado, el arma del demonio, la causa de la expulsión del hombre del paraíso y de la destrucción de la antigua ley, y ya que en consecuencia hay que evitar todo comercio con ella, defendemos y prohibimos expresamente que cualquiera se permita introducir una mujer, cualquiera que ella sea, aunque sea la más honesta en esta universidad” (Palermo, 2006:12).*



En ese tiempo, a las mujeres se les concede un saber enormemente incompleto y vigilado, aun así algunas comienzan a desempeñar un papel importante en sociedad e influir de modo directo en la representación escrita y en la conformación de la vida medieval en calidad de oyentes, lectoras y tutoras (Optiz, 1992). Con el desarrollo de la sociedad, los roles de género se van especializando, por lo que se van delimitando los espacios propios para cada uno de los sexos. Si bien, el hombre siempre fue más privilegiado en el campo de la educación en comparación con la mujer, en ese tiempo la instrucción formal para ambos sexos se encontraba limitada a cuestiones religiosas que imponían los mismos padres de la iglesia (Owen Hughes, 1992). La figura que la iglesia católica tenía sobre la mujer correspondía a una mujer casada, única del hogar, compasiva y buena madre-esposa. Por esta razón, la instrucción en establecimientos educativos no se inclinaba a formar profesionistas, sino mujeres caritativas, cultas, expertas en el trabajo doméstico.

En el siglo XVII, aun cuando se seguían fomentando las normas establecidas por la iglesia, se crea una nueva oleada de iniciativas dedicadas específicamente a la enseñanza del género femenino. Es justo en ese tiempo cuando se comienza a considerar a la mujer como pieza importante en la educación, aunque la participación de estas se seguía viendo desde una dimensión religiosa. Las pretensiones de la iglesia se enfocaban a formar una buena mujer, capaz de transmitir la palabra moral de Cristo y la incorporación de la mujer al sistema educativo era la mejor manera de moldear los valores en las familias, y la mejor forma de conseguir la armonía en el seno familiar. Para lograrlo, se encargaban de alfabetizar a la mujer cuidando que esto no alterara el modelo de familia establecido en esa época. En este mismo siglo en Francia e Italia comienzan a surgir las primeras discusiones sobre el acceso de las mujeres al saber especializado. Son pocas las mujeres quienes tienen acceso a la educación superior, solo las aristocráticas eran las únicas que gozaban de estos privilegios (Sonnet, 1993).

El siglo XVIII es para las mujeres un siglo de recuperación y esperanza. Por un lado se destituye a la Iglesia como fuente principal del conocimiento y se establecen instituciones de educación públicas, aquí el saber ahora está a cargo del

Estado. En este mismo siglo continúan fuertes debates acerca del acceso de las mujeres a los estudios universitarios y al ejercicio de las profesiones, discusiones que trascendieron a otros países de Europa.

En el año de 1791, la escritora francesa Olympe de Gouges escribió *“La declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadanía”*, esta declaración amparaba a las mujeres mediante la promoción de la igualdad de derechos ante los hombres. Sin embargo, en ese momento las palabras de esta figura femenina no fueron tomadas en cuenta, sino hasta 1792, cuando Mary Wollstonecraft publicó la *“Vindicación de los derechos de la mujer”* quien defendía la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, entre ellos, el derecho a la educación (Acuña, 2007).

Fue hasta el siglo XIX con la coincidencia de una serie de factores sociales, ideológicos y políticos nace en Europa Occidental y Norteamérica el movimiento social del feminismo como una práctica social de las mujeres. Los discursos políticos feministas cuestionaban la desigualdad de oportunidades entre hombres y mujeres y buscaban conseguir sus derechos. Se tienen algunos antecedentes de las primeras luchas feministas por la igualdad educativa entre ambos sexos. Las primeras batallas dieron inicio en Estados Unidos en la década de 1830, continuaron en la siguiente década en Europa, iniciando en París, Zurich e Inglaterra comenzando con la apertura de la carrera de Medicina. Este proceso siguió en Italia, España, Bélgica, Dinamarca, Alemania y Rusia, y llegó a América Latina y a Argentina hacia finales del siglo XIX (Palermo, 2006).

Ejemplo de ello lo constituye la estudiante Elizabeth Balckwell quien pese a los obstáculos que se le presentaron para incorporarse a la universidad, finalmente logró su inserción a la Universidad de Geneva en Nueva York, logrando graduarse en el año de 1849 como médica, siendo reconocida como una de las mejores alumnas de la carrera (Jaramillo-Tallabs, 2010). Este hecho fue determinante para que muchas mujeres optaran por incorporarse a las Ciencias de la Salud. Tiempo después, en España, la estudiante María Elena Maceras, fue la primera mujer que logró matricularse en la facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, en el año de 1872 (De la Cruz, 2012). La educación médica, era un campo de preferencia

femenina porque se relacionaba con el papel de madre-esposa que ocupaban dentro del hogar familiar, siendo ellas las enfermeras de “los otros” (Gay, 1992).

Si bien, la carrera de Medicina en ese tiempo era la única y exclusiva que albergaba mujeres, en el año de 1896 se consolida la carrera de Filosofía y Letras la cual se convierte en una de las carreras mayormente elegidas por este género. Esta última seguía teniendo coincidencia con su “naturaleza femenina” ya que no estaba directamente involucrada con el poder, su principal fin no era el lucro y se les permitía a las mujeres estudiar sin tener que ejercer después la profesión. En el año de 1901 en Argentina lograron egresar de esta carrera un total de nueve estudiantes, entre ellos, cuatro eran mujeres (Palermo, 2005). Caso exclusivo fue la carrera de Derecho, esta aun presentaba mayores dificultades de acceso, pues se apuntalaba como una carrera mayormente masculinizada e inapropiada para las mujeres. Como se aprecia, la división de los sexos siempre estuvo presente en la estructura social, lograron marcar una diferencia clara entre lo apto para el hombre y lo apto para la mujer. Quedando el hombre como jefe o cabeza de la familia, y la mujer como responsable del hogar y la educación de los hijos. Las mujeres que decidían estudiar una carrera universitaria debían pasar por una variedad de obstáculos como: dificultad para ingresar y permanecer en la carrera, problemas para obtener el título universitario y más aún, les era más complicado incorporarse al mercado laboral para ejercer la profesión. Quienes lograban ingresar al campo laboral se encontraban sujetas a discriminación ante sus jefes, por ejemplo, recibían sueldos más bajos en comparación con los hombres y cumplían con más horas de trabajo de las normalmente establecidas.

A inicios de 1960, en Estados Unidos surgió la segunda ola del feminismo, que recogió el legado del primer feminismo. Con este movimiento se reivindicó el derecho al voto y los derechos laborales para los dos sexos. A partir de la segunda mitad del siglo XX la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y al mundo educativo aumentó de forma significativa en casi todos los países del mundo occidental, tanto en los desarrollados como los que se encontraban en vías de desarrollo (Duby y Perrot, 2000). Esta tendencia parece mantenerse en el tiempo; sin embargo el camino que han tenido que recorrer las mujeres no ha sido fácil,

porque han tenido que sortear una variedad de obstáculos que en la actualidad persisten y se reproducen por asuntos del género.

### **1.1.2 El acceso de la mujer a la educación superior en México**

Los países latinoamericanos, entre ellos México, adoptaron una cultura similar a la de los países europeos, por esta razón, la historia de la educación de la mujer no difiere mucho entre estos. Con la venida de los nuevos modelos educativos y la liberación femenina, se permitió romper con la representación que se tenía de la mujer y se logró el acceso a los distintos niveles educativos, entre ellos, el ingreso a la educación superior. Pero, *¿cuál fue la historia de la incorporación de la mujer a los espacios universitarios mexicanos?*

De acuerdo al relato de Montero y Esquivel (2000) para finales del siglo XIX el gobierno mexicano seguía al mando de Porfirio Díaz, en su gobierno se estableció una filosofía positivista, que funcionó como un sistema de progreso ante un país repleto de campesinos y analfabetas. Esta propuesta facilitó de cierta manera el acceso de la mujer a la educación secundaria, sin embargo, la educación superior se seguía fomentando como espacios únicamente masculinos, por las ideas tradicionales que tenía la sociedad con respecto al papel que debía desempeñar la mujer: *“madre, esposa, ama de casa”*.

Sin embargo, en México se extiende la idea de la mujer educadora y pasa de ser una actividad familiar a una actividad profesional, se le brinda a la mujer la tarea de educar a los niños y a las niñas. La educación de la población se convirtió en una parte de las preocupaciones fundamentales de quienes pensaron que ésta sería el instrumento que convertiría a los mexicanos en una sociedad moderna (Acuña, 2007: 5). Se impulsa la matrícula de las mujeres a la Escuela Normal Profesoras que se justifica bajo la convicción de la capacidad innata de las mujeres para las tareas educativas, para el cuidado moral y material de la niñez (Alvarado y Becerril, 2002). Además de considerar que las mujeres eran las más aptas para realizar este tipo de trabajos, se encuentra la preocupación por preparar a las mujeres de clase media que por diversas circunstancias tuvieran la necesidad de ganarse la vida por sí mismas, por lo que las normales fueron espacio de desarrollo intelectual para las

mujeres que no tenían planeado el matrimonio o tener hijos (Rodríguez, 2013: 33). Aunado a esto, se encuentra un interés económico de por medio, ya que las mujeres egresadas resultaban ser "más baratas" y productivas, a diferencia de sus colegas varones, porque eran ellas quienes aceptaban los sueldos más bajos y que por sus cualidades de mujer sensible, delicada, sublime, eran mujeres mayormente entregadas al servicio de las escuelas (Alvarado y Becerril, 2002). Ganado este terreno se fueron abriendo nuevos espacios para las mujeres, como el ingreso a las áreas de Enfermería y Artes. Cabe aclarar que la apertura de la Escuela Secundaria para personas del sexo femenino, la Escuela de Artes, Oficios para Mujeres y la Nacional Preparatoria, marcaron importantes pautas en la educación de las mujeres que dieron pie a la lucha por ingresar a las IES.

Entre los primeros intereses por brindar a las mujeres la oportunidad de ingresar a la Educación Superior, se encuentra la figura de Justo Sierra, Secretario de Educación Pública en 1881, quien presenta ante la Cámara de Diputados el "*Proyecto de creación de una universidad*". Este mismo actor precisaba:

*"...no quiero que lleven su feminismo al extremo de quererse convertir ustedes mismas en hombres; eso no es nuestro deseo (...) No, dejen que los hombres luchen sobre las cuestiones políticas, sobre las leyes, ustedes deben luchar la buena causa, esa de los sentimientos, la de formar almas, que es mejor que el hacer leyes..." (Macías: 16).*

Este proyecto no tuvo ningún tipo de apoyo para su realización. Pese a las resistencias, la escuela preparatoria impulsó el interés de muchas mujeres de clases altas para intentar entrar a las universidades ya establecidas y particularizadas a los hombres. Así es como contra todas las restricciones, por primera vez se le permitió a una mujer, Matilde Montoya, tomar clases en la Escuela de Medicina (Acuña, 2007: 7). Las dificultades que la estudiante Matilde tuvo que enfrentar por su condición de género no fueron determinantes para acreditar sus materias y llegar a la titulación en el año de 1887. Después de esta mujer, muchas optaron por inscribirse en las Ciencias de la Salud, pues estas áreas les garantizaban aprobación social porque se identificaban con los quehaceres domésticos de la mujer "*ser enfermeras de sus propios hijos y esposos*" (Alvarado y Becerril, 2000).

Pese a la ideología hegemónica que se tenía de la mujer, en el año de 1898 se graduó la primera abogada, y en 1909 se graduó la primera dentista. Poco más tarde, la estudiante Concepción Mendizábal fue la primera mujer que se atrevió a emprender estudios profesionales tradicionalmente masculinizados, logrando titularse como ingeniera civil en el año de 1930 (Escamilla y Pineda, 2012). Con el paso del tiempo las “pocas” estudiantes se convirtieron en “muchas” cobrando presencia en las diversas áreas del conocimiento (Córdova, 2004) aunque cabe aclarar que el acceso de las mujeres a la educación, y en especial a la educación superior, representan casos aislados de mujeres pertenecientes a las clases medias y altas de México. Las mujeres de zonas rurales eran las más desfavorecidas a la educación escolarizada, o las pertenecientes a la clase baja y obrera, para quienes las oportunidades de estudiar eran escasas si no es que nulas.

Algunos datos nos revelan cómo poco a poco las mujeres lograron penetrar en otras áreas del conocimiento, aunque la presencia de mujeres en la universidad no se traduce automáticamente en una igualdad de género, pues su presencia se encontraba segmentada por las licenciaturas que se consideraban propias para las mujeres, siendo casi imperceptible su presencia en áreas mayormente estereotipadas como masculinas, tal como lo muestra la siguiente tabla en el caso de la ingeniería.

**Tabla 1.** *Distribución de la población femenina de licenciatura por facultades y escuelas 1970.*

<b>Licenciatura</b>	<b>Porcentaje</b>
Filosofía y Letras	20%
Medicina	17%
Comercio y Administración	13%
Derecho	12%
Odontología	9.2%
Arquitectura	2%
Ingeniería	0.4%

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Córdova (2005) quien la elabora con indicadores del Anuario estadístico ANUES 1970.

En la década de los noventa las mujeres constituían el 44.31% de la población estudiantil de universidades e institutos tecnológicos en México. Rebasando la matrícula de los hombres en áreas como Ciencias Sociales y

Administrativas (54.7%), Ciencias de la Salud (57.9%) y Educación y Humanidades (65.6%) (Córdoba, 2005). Acabado el siglo XX, tomando en cuenta la gran participación de las mujeres dentro del sistema de educación superior en el año de 1998 se realiza en París la Conferencia Mundial de la Educación Superior, organizada por la UNESCO, de la cual se desprenden una serie de documentos en pro de la equidad de género al interior de las universidades. Uno de estos documentos fue titulado la *Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción*, que ha señalado como objetivo prioritario el fortalecimiento de la participación y promoción del acceso de las mujeres por medio de cinco grandes ejes de acción: *la sensibilización, el diseño curricular, la investigación y difusión, la cultura institucional y la coordinación interinstitucional* (Palomar Vereza, 2005: 9). Como se observa, lo que a principios de siglo fue el esfuerzo individual de algunas mujeres y sus familias, al finalizar la centuria es la organización de dirigentes a nivel mundial quien hará exigencias y recomendaciones a los países en materia de educación superior para las mujeres, tomando en cuenta que una mujer con mayor nivel de educación estará más preparada para ingresar al sistema laboral y contribuir para mantenerse a ella y su familia. Los logros de las mujeres poco a poco fueron avanzando en términos de porcentajes, incluso, si centramos la mirada solo en la matrícula, en la actualidad es posible hablar de “paridad de género” en las universidades, sin embargo, aún queda un largo camino por recorrer para lograr la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Lo anterior permite reflexionar que el ingreso de las mujeres a la educación superior –tanto en México como en el resto de los países—no es un hecho que se fue dando naturalmente dada la evolución de la sociedad, sino por el contrario, es el resultado de varias luchas feministas que buscaban lograr condiciones de igualdad de oportunidades ante los hombres en las actividades políticas, laborales y educativas.

### **1.1.3 Las madres estudiantes universitarias en México**

Como se ha mencionado en apartados anteriores, en la primera mitad del siglo XX, con el llamado movimiento feminista, la mujer luchó por conseguir la

inserción y el reconocimiento en nuevos espacios sociales que le eran exclusivos al hombre. Junto con estas batallas venían los cuestionamientos hacia todo el régimen patriarcal establecido, la organización de las familias, la sexualidad y la maternidad. No fue hasta la segunda mitad del siglo XX cuando se marcó una nueva era para la mujer, consiguiendo desempeñarse en el mercado laboral y logrando el acceso a los distintos niveles educativos, en especial la educación superior (Duby y Perrot, 2000).

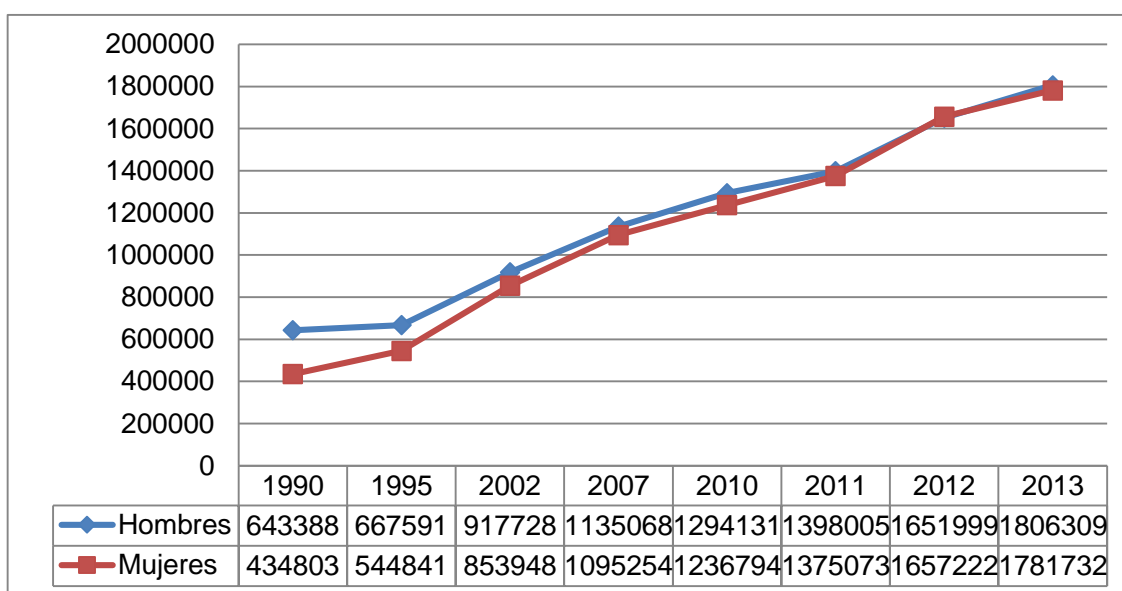
Hace 40 años México contaba con una población de 48 millones de habitantes, de los cuales el 49.9% eran hombres y 50.1% mujeres. Pese esta proporción, a la universidad accedían preferentemente los varones. Por ejemplo, de los 47 600 estudiantes del grupo edad de 19 a 23 años, 17 por cada 100 eran mujeres y 83 por cada 100 eran hombres (De Garay y Del Valle-Díaz, 2012).

A inicios de la década de 1970, se presentó en diversos países del mundo un proceso de acrecentamiento en la matrícula universitaria y México no fue la excepción, si bien en menor medida que otros países latinoamericanos como Cuba, Argentina, Colombia, Brasil y Venezuela, en el lapso de 40 años la población mexicana que logra acceder a estudios universitarios había crecido de una manera notable (De Garay y Del Valle-Díaz-Muñoz, 2012: 5). Algunos autores nombran a este proceso como la *“masificación de la matrícula”* (Rama, 2009, Brunner, 2012). Esto es importante no solo porque la universidad acoge a un mayor número de estudiantes, sino porque precisamente con el incremento de la población estudiantil, se rompe con la historia universitaria tradicional: la universidad como un espacio de clases dirigentes, hijos provenientes de altas clases sociales, un espacio de élite, disponible para los mas favorecidos. El proceso de masificación rompe con esta idea y vuelve complejo definir a los estudiantes universitarios dada la heterogeneidad de la nueva población estudiantil, el punto más interesante es que además ingresaron actores que antaño estaban excluidos o eran minoritarios en las aulas universitarias, como es el caso del aumento de matrícula de mujeres. Desde entonces, comenzaron a generarse cambios profundos en las dinámicas de las universidades. La demanda social reclamó a las IES la importancia de contribuir en espacios más igualitarios, libres de violencia y discriminación (Palomar, 2005a).



Con la llamada feminización de la matrícula — fenómeno que consistió en la creciente incorporación de mujeres a la universidad —, se obtuvo cierta paridad de género en las IES, aclarando que sólo se integraron a ciertas áreas y se le relegó el ingreso a ciertas carreras mayormente masculinizadas (Brunner, 2007). Esta distinción lleva a pensar en cuanto a los papeles socialmente asignados a cada sexo. La siguiente gráfica muestra el incremento de la matrícula universitaria por género y el equilibrio en su distribución en los últimos años.

**Gráfica 1.** Incremento en la matrícula universitaria de mujeres y hombres en México.



Fuente: Elaboración propia con datos del Anuario estadístico ANUIES 2013.

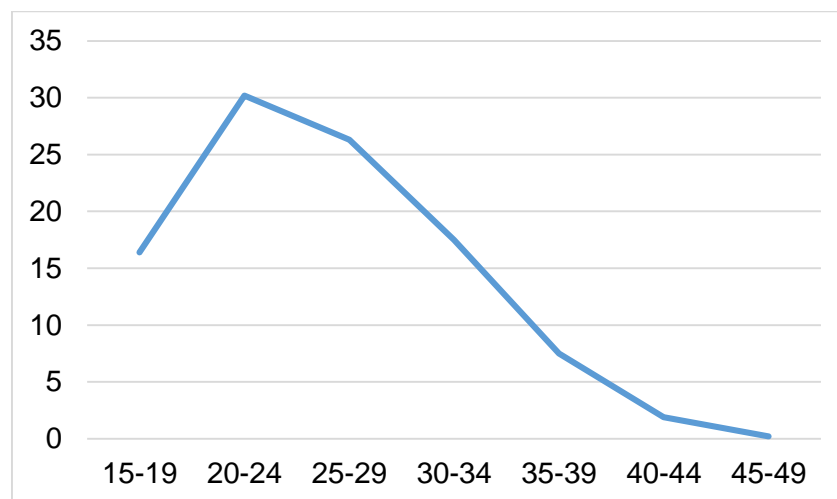
También datos de INEGI (2010) confirman el índice de paridad de género en universidades mexicanas. En sus datos reportan que de cada 100 estudiantes en educación superior 50 son mujeres. Como vemos, el país alcanzó cierta paridad en la matrícula de educación superior y sin duda, se ha incrementado al paso del tiempo.

Adicionalmente, la expansión de matrícula femenina no ha sido el único acontecimiento que han presenciado las universidades de nuestro país. En los últimos años se ha observado el incremento de mujeres que ingresan y experimentan el proceso de maternidad al cursar sus estudios, o bien llegan siendo madres a sus procesos formativos. Algunos indicadores señalan como ha sido la evolución histórica de la tasa de fecundidad en las mujeres mexicanas. Por ejemplo,

en los años sesenta las mujeres tenían en promedio seis hijos. Desde entonces, la fecundidad en el país ha disminuido en todos los grupos de edad de manera sistemática, logrando pasar de una tasa de fecundidad de seis hijos por mujer en 1960 a 2.2 hijos para el año 2013 (INEGI, 2014).

Aun cuando se han visto cambios considerables en el total de nacimientos, las mujeres siguen teniendo hijos a edades tempranas. En la actualidad los indicadores de fecundidad en México reportan que en el rango de 20 a 24 años existe el mayor porcentaje de nacimientos con un total de 30.2% (INEGI, 2013).

**Gráfica 2.** Distribución porcentual de los nacimientos por edad de la madre en México.



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2013). “Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud”.

Añadido a esto, la edad promedio en que la mujer mexicana se casa o se une por primera ocasión es a los 20.4 años, y la edad al tener su primer hijo es a los 21 años (INEGI, 2011). Mientras que para el estado de Sonora la edad a la primera unión tiende a posponerse hasta los 24.7 años en promedio y el nacimiento del primer hijo se mantiene en los 21 años (ESANUT, 2009).

Sánchez, Espinoza, Ezcurdia y Torres (2004), encontraron que las imágenes de la maternidad se habían transformado a partir de la confluencia de fenómenos macro y micro sociales que habían afectado la estructura de las familias. Las transformaciones suscitadas generaron la disminución de la fecundidad y por ende la natalidad. Estos cambios produjeron que las mujeres lograran penetrar nuevos espacios que antaño les eran vedados, como es el caso del ingreso a la educación

superior. La reducción en el número de hijos hizo posible que las mujeres pudieran conquistar nuevos espacios sociales separados de la maternidad y el hogar. No obstante, el hecho de ser madre en la actualidad no constituye un impedimento para que las mujeres puedan acceder a la educación superior.

El ingreso de la mujer con hijos en las universidades es una realidad visible hoy en México. El censo de población y vivienda en el 2010 registró un total de 163,337 mujeres en un rango de edad de 20-24 años que están ubicadas en educación superior y tienen un hijo, para quienes cuentan con más de un hijo las cifras aumentan a 218 731, en el caso de Sonora la cifras son 5,907 (Un hijo) y 7,497 más de un hijo) (INEGI, 2010)<sup>2</sup>.

Pese a que esto constituye un avance en términos de indicadores, las madres universitarias deben sortear una serie de obstáculos que no enfrentan otros estudiantes. Las condiciones específicas de la maternidad se vuelven invisibles para las universidades, pues en la actualidad las instituciones se han centrado en los estudiantes de tiempo completo, protagonistas de sus aprendizajes y como estudiantes de tiempo completo, descartando a los estudiantes no tradicionales<sup>3</sup>, entre ellos, la madre universitaria. Al respecto, Lozano (2011) sostiene que a pesar de los avances en la lucha por erradicar la desigualdad de género, en ciertos espacios educativos sigue prevaleciendo la discriminación al género femenino, más aun cuando se está en situación de embarazo.

Diversos estudios evidencian las desigualdades sociales que enfrentan estas mujeres dadas sus condiciones. En un estudio de caso, Sanz (2010) encontró que las estudiantes madres no recibían apoyos por parte de la Universidad en la que estudiaban<sup>4</sup>, pues se desconocía la situación que enfrentaban estas mujeres,

---

<sup>2</sup> En la consulta de datos de INEGI (2010) que se realizó no fue posible saber si las mujeres están cursando o ya terminaron los estudios universitarios.

<sup>3</sup> González (2010b) define a los estudiantes no tradicionales bajo los siguientes perfiles: estudiantes de primera generación, cuyos padres no poseen títulos universitarios, estudiantes que trabajan y son de origen socioeconómico bajo, estudiantes maduros (mayores de 25 años), que combinan el trabajo con los estudios universitarios, mujeres con cargas familiares y/o situaciones de desigualdad, estudiantes procedentes de la inmigración o de grupos étnicos minoritarios y estudiantes discapacitados.

<sup>4</sup> Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo (UIMQROO) México. Consultado en línea: <http://www.uimqroo.edu.mx/>

incluso las estudiantes llegaban a pensar que la atención a sus condiciones no le correspondía a la institución y por tanto, se veían en la necesidad de abandonar sus estudios. En este sentido, Estupiñán-Aponte y Rodríguez-Barreto (2009) afirman que la mayoría de los embarazos en las estudiantes jóvenes ocasiona deserción escolar debido a diversas causas, la más frecuente es la dificultad económica, seguida de la pérdida del apoyo familiar y de la pareja, así como la presión social.

Uno de los organismos que se ha preocupado por atender a este grupo de mujeres en nuestro país es el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) quien recientemente ha impulsado el apoyo a madres estudiantes universitarias solteras, divorciadas, viudas o separadas a través del programa Apoyo a madres jefas de familia que consiste en el otorgamiento de becas monetarias con el objetivo de fortalecer la terminación de la formación, buscando facilitar la inserción laboral así como la independencia económica de estas mujeres (CONACyT, 2013a). Si bien, esta beca es un avance ante el reconocimiento de las madres solteras que estudian la universidad, las mujeres en condición de casadas, en unión libre o que viven en el hogar de sus padres no cubren los requisitos que exige la convocatoria del programa, por tal motivo, tiende a ser descartadas ante el apoyo que otorga la institución. Sin embargo, el hecho de estar casadas o ser dependientes de sus padres no significa que no se requiera el apoyo.

Universidades mexicanas han puesto en marcha acciones encaminadas a apoyar a las madres universitarias. Por ejemplo, la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) implementó una estancia infantil para los hijos de madres y padres estudiantes. Este proyecto se implementó con la finalidad de evitar la deserción escolar de hombres y mujeres y contribuir en la permanencia de los estudiantes en la institución. Este espacio se ubica en el Campus I de Tuxtla Gutiérrez y alberga a niños con edades desde 45 días de nacidos a tres años 11 meses de edad. Además, la cuota de recuperación es tan solo de 200 pesos mensuales. Este proyecto sin duda ha brindado la oportunidad a padres de familia para que concluyan sus estudios (UNACH, 2013).

Otra institución que se ha interesado por apoyar a este tipo de población estudiantil es la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) que otorga becas

monetarias a madres y padres jóvenes universitarios con un monto de 500 pesos mensuales. Con ello se busca apoyar a los estudiantes en su desempeño académico y contribuir en su permanencia (UADY, 2007).

Otros países también han hecho esfuerzos para que las estudiantes tengan mayores posibilidades de culminar una carrera universitaria que les permita obtener un título que contribuya a mejorar sus condiciones de inserción en el mercado laboral. Por ejemplo, en España, en 1976, ante la creciente deserción de estudiantes, se decidió investigar la problemática y encontraron que la variable principal de la deserción eran los embarazos, incluyendo con esto la crianza de los hijos, lo que provocaba que las estudiantes abandonaran los estudios por un tiempo o de manera definitiva (Universidad de Valladolid, 2013). Además, se encontró que las estudiantes dejaban los estudios aun cuando sus calificaciones fueran altas porque no contaban con los recursos económicos para pagar una guardería o a una persona que se hiciera cargo de los cuidados del hijo en casa. Las universidades españolas se dieron a la tarea de crear espacios donde las estudiantes madres pudieran dejar a sus hijos con la confianza de tenerlos cerca y seguros, esto como un derecho de las estudiantes para continuar con sus estudios.

En Estados Unidos los trabajadores, profesores y estudiantes cuentan con guarderías dentro de las universidades, pues se comenzó a observar que regularmente las estudiantes madres optaban por truncar sus estudios al no recibir apoyo familiar, moral o económico. Lo anterior aunado a que la universidad en este país es muy costosa, y los padres no podían cubrir el pago de una guardería (Northern Illinois University, 2013; Indiana University, 2013).

En otros casos se plantean paradigmas diferentes, por ejemplo la Rectora de la Universidad de Puerto Rico, se dio a la tarea de lanzar convocatorias a los estudiantes con la intención de invitar a las gestantes a participar en un curso sobre el cuidado del bebé, donde las orientaciones del programa se enfocaban en temas relacionados con el proceso del parto, alimentación de la madre y lactancia materna (Escalona de Motta, 2005).

Como se puede observar, el proceso por el cual las mujeres han conquistado espacios académicos, ha permitido apreciar las dificultades que enfrentan, en un

principio para ingresar y luego transformar las estructuras del mundo universitario. Sin embargo, esas estructuras no se han transformado lo suficiente, sobre todo, en favor de las estudiantes, quienes por su condición de género se enfrentan a retos distintos a los de sus compañeros de clases y poco conocemos al respecto, por ello la importancia de realizar el presente estudio.

## **1. 2 Planteamiento del problema**

El presente trabajo pretende explorar la construcción social de la maternidad desde los discursos de las estudiantes que son madres en la UNISON. Interesa conocer las experiencias personales que nos darán cuenta de cómo las mujeres luchan por continuar con los estudios universitarios sin dejar atrás la tradicional tarea de ser madres. Esto contribuirá a que las universidades generen programas de política pública y los medios necesarios para atender a este actor que hasta hoy en México se encuentra desprotegido.

En este contexto, y ubicándonos a principios del años 2000, una de las ideas que causó asombro y desconcierto a la comunidad de profesores e investigadores es que no se conocían las características de los estudiantes desde una perspectiva diferente a la de control escolar y registro escolar, fue la propuesta de De Garay (2001) quien sostenía que el estudiante era considerado el actor desconocido para la investigaciones, pues no eran tomados en cuenta lo suficiente. A partir de esta premisa, el autor realiza una investigación de carácter descriptivo tratando de ofrecer un acercamiento al conocimiento de estos actores en las IES. El objetivo fue conocer quiénes eran y que hacían los estudiantes en su tránsito por la universidad, tanto dentro como fuera de ella, con el propósito de contribuir en el diseño de políticas institucionales que facilitaran la disminución de la alta tasa de deserción, elevar la proporción de egresados y formar jóvenes más capacitados para enfrentar el futuro laboral.

Desde ese tiempo a la actualidad se amplió el espectro de investigaciones referente a los estudiantes universitarios en México. Chaín, Casillas y Jácome (2007) trabajaron el origen social de los estudiantes en relación con los procesos de ingreso, trayectoria y situación escolar actual. Guzmán y Serrano (2011) trabajaron

sobre los factores de ingreso de los estudiantes a la universidad. Recientemente, González (2012) y Ramírez (2012) dieron un acercamiento a las trayectorias estudiantiles y la experiencia de estos agentes en su tránsito universitario.

Las investigaciones enfocadas a los estudiantes de educación superior en los últimos años se ampliaron y diversificaron, sin embargo, quedaron pendientes muchos aspectos centrales en la vida de estos jóvenes, tal es el caso de la maternidad en estudiantes universitarias. Este actor cada vez cobra mayor presencia en las universidades, aun cuando se desconoce cuántas son, qué hacen, cómo viven su condición estudiantil y la experiencia de la maternidad. Esta última añade nuevas lógicas al asunto de la construcción social de la maternidad, pues se está explorando un terreno social específico, “la universidad”, desde la construcción discursiva de las mujeres universitarias.

Cabe señalar que se han realizado diversas investigaciones referentes al tema de la maternidad. Hace 50 años, el discurso de la maternidad comenzó a abordarse desde la demografía que analizaba los fenómenos ligados a la fecundidad y de los cuales surgió, entre otras cuestiones, las políticas de control de la natalidad mediante la promoción de diversos métodos anticonceptivos (Sauvy, Bergues, Riquet, Hélin, Ariés, Sutter, Henry, 1972). En años más recientes, otros ángulos comenzaron a trabajarse desde una historia de corte más antropológico, tal disciplina analizaba el ejercicio de la maternidad como una construcción social cambiante en los distintos contextos históricos, y posicionaba a la mujer como sujeto clave en el ejercicio de la práctica (Palomar, 2005b).

Palomar y Suarez (2007) sostienen que lejos de ver a la maternidad como un hecho natural, la maternidad es una construcción social definida y organizada a través de elementos culturales que se construyen en un determinado tiempo y espacio social. Pero esta práctica también se encuentra permeada por asuntos de género (Palomar, 1996), socialmente se ha establecido una división sobre las tareas y responsabilidades propias para cada sexo, y una de las tareas que se les ha asignado a las mujeres es la maternidad. Por tal razón, resulta ser una construcción crucial que se manifiesta en cualquier espacio social donde la mujer desee incursionar.

Molina (2006) reflexiona sobre el fenómeno social de la maternidad desde su evolución histórica, en su estudio comprende los cambios que ha experimentado esta concepción, hasta llegar a la construcción social y cultural que edifican la identidad de la mujer en su papel de madre. Enfatiza que el significado de la maternidad deriva según el contexto al cual se pertenezca, y que con ello es posible hablar de una pluralidad de nociones de maternidad. Por ello, la maternidad se ha definido como aspecto exclusivo de la identidad femenina y en la actualidad tal ideología sigue prevaleciendo con mínimas variaciones de cambio en la realidad social. La práctica de la maternidad se ha legitimado como tarea específica de las mujeres, por lo tanto, son ellas quienes han logrado dar sentido y significado a la práctica con base a los aprendizajes y experiencias vividas en el núcleo familiar y social.

Aun cuando los autores anteriores sostienen que el ejercicio de la maternidad viene a determinar fuertemente la vida de las mujeres, poco o nada se conoce sobre cómo construyen la maternidad las universitarias, tomando en cuenta que a través de la experiencia se constituyen condiciones diferenciadas basadas en ciertas ideas sobre esta construcción. Este tema podría esclarecer muchos aspectos que se encuentran oscuros ante la lente de la educación superior.

Conviene apuntar que aunque se tiene una amplia gama de investigaciones sobre estudiantes y nociones teóricas de la maternidad, no abundan las investigaciones que los enlacen, de entre los escasos trabajos destacan los estudios de Achío (1999); Correa, Gómez, Ovalle, Orozco y Jaramillo (2004); Manrique, (2004); Bradford, (2005); Palma (2005); Acuña, (2007); Bruno (2008); Estupiñán-Aponte y Rodríguez-Barreto (2009); Reyna, López y Piraban (2010); Sanz (2010); Estupiñán y Vela (2012); Preciado, Acuña, García y Kral (2013) quienes explican la conciliación de la maternidad con la condición de estudiante universitaria, así como los conflictos a los que se enfrentan estas mujeres, las formas de afrontamiento y las redes de apoyo que utilizan para sobrevivir y permanecer en la universidad. Todos ellos aluden a que el conocimiento cercano y profundo a la realidad de estas mujeres ayudaría a construir desde el plano institucional mejores condiciones que permitieran a las mujeres concluir sus estudios universitarios de forma exitosa.



En la UNISON, el único estudio que fue posible rastrear es un diagnóstico descriptivo preliminar realizado por González y Mompala (2013) en dicho estudio se logró detectar un total de 125 madres en la institución con edades de entre los 18 a los 26 años. Entre las carreras con mayor presencia de estudiantes que son madres sobresale la carrera de Psicología. En cuanto a las redes de apoyo que establecen estas mujeres, aparecen los padres como el principal sostén económico con un 46%. El apoyo de la pareja se colocó en segundo lugar (31%), y en tercer lugar son las propias estudiantes quienes llevan la jefatura y sustentan la economía familiar.

Con respecto al total de hijos, el 88.5% de las estudiantes reportó tener un hijo nacido vivo y el 11.5% restante aclaró tener más de uno. Del total de los niños el 92% son menores de 5 años y solo el 8% son mayores de 6 años. Finalmente, dentro de los hallazgos reportados se revela el elemento “tiempo” como limitante a la hora de querer conciliar las actividades escolares con la crianza de los hijos, y quienes han logrado continuar de manera regular en la universidad ubican a sus propias madres como el apoyo fundamental para continuar con su formación académica.

Ser estudiante es un papel sumamente complejo, pues no solo involucra la culminación de una carrera universitaria, sino existen múltiples factores, tanto culturales, sociales, políticos y económicos que determinan en el tránsito escolar; si a esto se le agrega la condición de ser madre, la situación se torna más complicada, no solo hay que atender las responsabilidades que involucra ser estudiante universitario, sino también está el compromiso de enfrentar una maternidad por una condición de género.

Además, aunque se reconoce que estadísticamente ésta población ha logrado un crecimiento importante en números con respecto a su incorporación a la universidad, a nivel institucional no existe algo semejante a la figura de la madre universitaria. Se sigue teniendo una imagen del “estudiante tradicional” o “común” con ciertas características que tienden a generalizarse a toda la población estudiantil: jóvenes estudiantes de tiempo completo, que solo tienen la responsabilidad y el compromiso de cumplir con las demandas académicas. Cuando es por más evidente que los estudiantes representan un grupo heterogéneo

que diferencian en la edad, clase social, institución de pertenencia y momento histórico que viven, y que además se diferencian en sus condiciones, particularidades y situaciones emanadas de asuntos de género. Así las estudiantes madres se contemplan como un estudiante más, aun cuando han tenido que vivir el reto de ser madres a la par de los estudios universitarios. En una sociedad como en la que vivimos actualmente, se sigue preservando el papel tradicional que se les ha confinado por el hecho de ser mujer: cuidado del hogar, la pareja y los hijos. Y a su vez, nace una nueva generación de mujeres, capaces de decidir por sí mismas, y que desean cumplir con proyectos personales fuera del espacio reproductivo, como estudiar una carrera profesional. Así, han tenido que vivir la maternidad a la par de los estudios universitarios, sumado a esto, la variedad de papeles que deben atender (trabajadora, ama de casa, esposa, hija). Es evidente que este tipo de situaciones supone cuestionamientos a las organizaciones y dinámicas de funcionamiento escolar, por lo que habría que profundizar en estas problemáticas que enfrentan las estudiantes y buscar estrategias que contribuyan en su permanencia escolar, configurando así, una nueva realidad institucional.

Una de las estrategias del Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018 es justamente incluir la perspectiva de género. Y como línea de acción pretende: “Impulsar en todos los niveles, particularmente en la educación media superior y superior, el acceso y permanencia de las mujeres en el Sistema Educativo, así como la conclusión oportuna de sus estudios” (Gobierno de la república, 2013). Es innegable que organismos nacionales e internacionales han tratado de incluir la perspectiva de género en los espacios educativos, buscando garantizar la equidad e igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Sin embargo, las condiciones apenas están en construcción, lo cual implica que falta mucho por hacer para hablar de un verdadero “empoderamiento” como estrategia concluida para aminorar los obstáculos que dificultan el avance profesional de las mujeres. Este trabajo pretende visibilizar a este actor, parte de una realidad que antes no existía o que no era tomada en cuenta lo suficiente, pero que en la actualidad ha cobrado mayor preponderancia. Esto con el fin de generar programas de políticas pública que permita la inclusión de estudiantes que son madres a los espacios universitarios.

Finalmente, el estudio justifica su realización por una suerte de justicia social, tratando de aportar conocimiento nuevo que pueda garantizar la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, así como intervenir en el desarrollo profesional de ambos durante su paso por la universidad. Atender la realidad que viven las madres estudiantes es mejorar un sistema educativo real que pueda empoderar a las mujeres y formar profesionales altamente capacitados a futuro.

Con base en lo anterior, se tiene un problema de investigación complejo integrado al menos por dos dimensiones; por un lado la construcción social de la maternidad (imágenes, roles, status, responsabilidades, afectos, identidad femenina) y por otro, la condición de estudiante (identidades asociadas a la juventud, al grupo y la institución). Justamente esta investigación pretende comprender cómo se da la vivencia de la maternidad en las madres estudiantes de la UNISON, y cómo participa esta vivencia en su quehacer como estudiantes universitarias, esto con el propósito de explorar cómo se construye la maternidad en la vida universitaria. Por esta razón, surgen las siguientes preguntas de investigación:

### **1.2.1 Preguntas de investigación**

1. ¿Cómo construyen la maternidad las estudiantes de la UNISON?
2. ¿Cómo concilian el ejercicio de la maternidad con el papel de ser estudiantes universitarias?
3. ¿Cuáles son las redes de apoyos familiares e institucionales con las que cuentan las madres estudiantes universitarias?
4. ¿Cuáles son las proyecciones futuras de las madres estudiantes en relación con el ejercicio profesional y la maternidad?

## **1.2.2 Objetivos**

### **Objetivo general**

- Explorar la construcción social de la maternidad a través del discurso de las madres estudiantes de la Universidad de Sonora, con la finalidad de analizar cómo relacionan el papel de madre y estudiante de manera simultánea.

### **Objetivos específicos**

- Analizar los significados de ser madre y estudiante universitaria.
- Describir las estrategias que las madres estudiantes utilizan para conciliar estudios y maternidad.
- Conocer las proyecciones futuras de las madres estudiantes en relación con el ejercicio profesional y la maternidad.

## **Capítulo 2. Aproximaciones a los estudios sobre las madres estudiantes universitarias y principales nociones teóricas**

En este capítulo se desarrolla la información recopilada de los estudios previos del tema de investigación, las nociones teóricas que brinda la literatura al trabajo y las dimensiones construidas a partir de la literatura consultada.

Los estudios empíricos revisados son algunas aproximaciones al tema de investigación, que tratan de enlazar estudios universitarios y maternidad, aquí se dan a conocer las experiencias, vivencias, significados, repercusiones, influencias del género, factores socioculturales, calidad de vida y compatibilidad de roles en mujeres estudiantes universitarias. Todos ellos aluden a que el conocimiento cercano y profundo a la realidad de estas mujeres ayudaría a construir, desde el plano institucional, mejores condiciones que permitieran a las mujeres concluir sus estudios universitarios de forma exitosa.

Por otro lado, para desarrollar la noción teórica de maternidad se tomó como base a Palomar (2004) quien a partir de un análisis fenomenológico ofrece un panorama general sobre cómo viven y experimentan las mujeres esta experiencia subjetiva en los distintos espacios sociales donde se tiene lugar. Reflexiones teóricas acorde a lo que se pretende realizar en esta investigación.

### **2.1. El Proyecto académico frente al papel maternal**

En ocasiones las mujeres se ven en la necesidad de asumir distintos papeles en sociedad. Algunos por aspiraciones personales y otros por condiciones familiares, tal como la maternidad. Sin embargo, vivir la experiencia de ser madre a la par de los estudios universitarios no es una tarea fácil para las mujeres que deciden hacerlo, inclusive plantea grandes retos porque tienen que aprender a organizar sus tiempos y generar estrategias que le permitan contender cada una de las responsabilidades.

Preciado, Acuña, García y Kral (2013) encontraron que la mayoría de las mujeres sentían temor ante el nacimiento del primer hijo, sobre todo por la responsabilidad que implica la crianza y el bienestar de este. Una de las grandes preocupaciones en la vida de estas mujeres se encontraba situada en compatibilizar

las tareas maternas con las de estudiante. Aun cuando esta situación les resulta ser agobiante en la juventud, en sus discursos aflora la parte positiva que ha implicado el haberse convertido en madres. La llegada de un hijo cambia la visión que se tiene de la realidad, esto lleva a transformar la perspectiva de las mujeres con respecto a la culminación de sus estudios, mismos que dejan de ser vistos como un asunto de realización personal, y se convierten en la principal fuente de movilidad social a futuro para ellas y sus hijos. Para estas mujeres, “ser madre” es servir para sus hijos, es vivir en función de sus cuidados, de sus necesidades de crecimiento y se convierten en el principal motivo. Las madres, en su entrega, sienten gran responsabilidad por el hecho de tener una persona a quien cuidar y dar ejemplo, manifiestan que se han producido cambios importantes en sus vidas, pues desde que sus hijos llegan a formar parte de ella, ya no es solo pensar en “sí mismas”, sino que empiezan a existir para otra persona, “el hijo”.

En este tenor, Achío (1999) continúa en la exploración de la relación de ser madre y estudiante universitaria. El autor afirma que contar con un proyecto académico funge como una de las aspiraciones personales de las estudiantes universitarias, que con frecuencia entran en conflicto con el papel tradicional de madre-esposa. Viven la maternidad como un destino de las mujeres, más que como una decisión propia en la que ellas puedan optar sobre cómo llevarla a cabo, sin embargo, esto no las hace rechazar el papel de madres, al contrario lo ponen en primer plano, a lo que le atribuyen “la socialización exitosa de los roles de género”. Si bien las mujeres estudian una carrera por el deseo de superación personal, es decir, “un deseo propio”, las entrevistadas manejan un discurso contradictorio, en donde la representación de la maternidad es concebida como un estímulo positivo que las motiva a seguir adelante con sus metas, sólo que ahora, señalan, ya no es un proyecto para sus beneficios, sino un sacrificio por y para los hijos.

Según Paré (2009) las madres estudiantes enfrentan una variedad de obstáculos al vivir de manera paralela su condición de madre y estudiante. En su estudio revela que las mujeres tienen que hacer “malabares” con las dos responsabilidades, donde el tiempo es el principal obstáculo que limita tener un

adecuado rendimiento académico en la universidad, pero además, la crianza de los hijos es igualmente afectada por el tiempo que le restan debido a los estudios.

Concluye que el ser madre es tarea difícil, pues la crianza de un hijo y los cuidados que este requiere para su bienestar, consumen la mayor parte del tiempo de la mujer. Por otro lado, ser estudiante universitario es igualmente complicado, pues se necesita dedicación e inversión de horas a las actividades escolares para lograr la permanencia escolar. La experiencia de combinar estos dos papeles resulta ser una vida ajetreada donde ambos papeles entran en conflicto continuo.

De manera similar, Reyna López y Piraban (2010) encontraron que ser madre y estudiante se encuentra determinado por el factor “tiempo”, pues es difícil ser justas dada la variedad de papeles que tienen que desempeñar (madre, esposa, trabajadora y estudiante). Sin embargo, han aprendido a sobrellevar su condición a partir de priorizar actividades, logrando así el cumplimiento de las mismas. Dejan claro que los sujetos sociales tienen formas particularizadas de asumir la maternidad y que las experiencias se encuentran marcadas por sus condiciones personales, familiares y de contexto, de tal forma que la práctica de la maternidad se verá influenciado por un entramado cultural que define la identidad de la mujer. Los autores concluyen que la maternidad es percibida como una oportunidad y un reto en cuanto a la superación personal y profesional, por ello, conciben a la maternidad como sinónimo de limitación, debido a la carga de responsabilidades y actividades que exigen el rol materno en conciliación con el estudiantil.

## **2.2 Ser madre y estudiante: desgaste físico y emocional**

Diversos autores señalan que la necesidad por culminar un proyecto de vida y a su vez atender la crianza de los hijos desemboca en situaciones de estrés y cansancio físico pues es difícil ser justas con las dos responsabilidades. Estupiñán y Vela (2012) se interesaron por analizar la calidad de vida de las madres estudiantes universitarias, en sus hallazgos encontraron que desarrollar la maternidad a la par de los estudios universitarios ocasiona deterioro en la salud de la mujer, donde el estrés y la depresión hacen que la salud emocional también se vea afectada; generalmente tienen dificultad de alimentación y descanso por la

presión que implica la conjugación del doble papel. En cambio para algunas mujeres la maternidad es asumida positivamente lo cual les genera productividad personal que encamina sus objetivos al crecimiento profesional.

Igualmente Palma (2005) asume a las mujeres como personas (sujetos de derecho) resaltando que ser mujer es una condición importante a considerar dados los estatutos culturales del género. La investigación dio como resultado que vivir la presión de ser madre y estudiante de manera simultánea desemboca en agotamiento físico que se va acumulando por tratar de ajustar sus tiempos a la variedad de responsabilidades adicionales (ama de casa, trabajadora, esposa). Esto a su vez, les provoca tensiones producto de la sobrecarga de actividades, las cuales no les permiten lograr una satisfactoria relación con sus hijos, ni un adecuado rendimiento académico en la universidad. Sin embargo se revela que pese al cansancio que esta situación pueda generarles, es el “hijo mismo” el que motiva a seguir sobre la marcha pese a los obstáculos presentes en sus vidas.

Cabe señalar que para las madres estudiantes no ha sido fácil asumir el doble papel, pero además otros eventos relacionados con la pareja complejizan la situación. Desde una perspectiva de género, Sanz (2010) analiza la percepción de las estudiantes frente a su embarazo y maternidad en el contexto universitario. En su estudio revela que la decisión de estudiar una carrera universitaria ha traído consigo situaciones conflictivas en la pareja. A causa de esto, muchas mujeres deciden abandonar la relación para poder culminar una carrera universitaria sin obstáculo alguno. En otros casos, desafortunadamente, existen mujeres que han tenido que soportar violencia intrafamiliar a cambio de su realización profesional, sin embargo, en sus planes futuros se encuentra la idea de abandonar al cónyuge y emprender una maternidad a solas.

En otro estudio, Estupiñán-Aponte y Rodríguez-Barreto (2009) identificaron los aspectos psicosociales de las madres universitarias. En sus hallazgos mencionan tres aspectos: a) Los relacionados a la condición personal: abandono de la pareja ante la responsabilidad de un hijo, soledad, baja autoestima y autoimagen negativa. Adicionado a esto, la imposibilidad de volver a su vida social universitaria y hacer actividades recreativas que hacían antes de ser madres: salir a fiestas con



los amigos, trasnochar, beber alcohol y fumar, se han limitado a causa de la maternidad, pues la llegada de un hijo demanda la mayor parte de su tiempo. b) Los aspectos relacionados con la familia: la mayoría de las madres estudiantes sigue viviendo en casa de sus padres. Las principales cuidadoras de los hijos suelen ser las abuelas maternas, estas mujeres ejercen el papel de madres sustitutas mientras sus hijas asisten a la universidad. c) los aspectos relacionados con el contexto académico: donde revelan el rechazo por parte de sus profesores y compañeros dada la condición de ser madres y estudiantes lo que incita al abandono de los estudios. Para las mujeres que cuentan con el acompañamiento de sus familiares, el paso por la universidad suele ser menos dificultoso y la maternidad es asumida como un estímulo positivo que las motiva a culminar de manera satisfactoria los estudios universitarios.

En este sentido, Ajandi (2011) reporta una variedad de obstáculos que dificultan el curso de vida de las estudiantes madres. En el estudio encontró algunos factores como violencia, estrés, inseguridad financiera, racismo, y otras formas de discriminación que funcionan como limitantes para permanecer en los estudios. Pese a la variedad de obstáculos que tienen que enfrentar estas mujeres, la autora localiza los aspectos positivos de la situación y se encuentra con una maternidad que otorga empoderamiento, las vuelve independientes y les brinda cierta liberación al no pertenecer a una familia nuclear tradicional.

### **2.3 La maternidad como una forma de empoderamiento para la madre universitaria**

La tradicional tarea de ser madre determina fuertemente en los distintos espacios sociales donde las mujeres son participes, en este caso la universidad. Un estudio realizado por Bradford (2005) revela que los múltiples papeles que tienen que desempeñar las mujeres, hacen que el tiempo dedicado a cada actividad sea reducido. De tal manera que su rendimiento académico se ve afectado por el ejercicio de la maternidad. El enfrentarse a esta situación las hace madurar y responsabilizarse de sus actividades, y durante sus procesos de formación logran hacerse de estrategias que le permiten permanecer y continuar con sus estudios.

Manrique (2004) intenta esclarecer la relación que tiene la maternidad con las exigencias académicas universitarias. Parte del supuesto que la universidad es un espacio que privilegia el conocimiento técnico-científico en detrimento del desarrollo humano de los estudiantes, quedando la universidad como un espacio insensible a las condiciones especiales de sus estudiantes. En su reflexión la autora sostiene que vivir la experiencia de ser madre y estudiante complejiza la vida de las jóvenes, esto por la idea tradicional que se tiene de la maternidad, lo que determina en la permanencia de las estudiantes, al grado que terminan en el abandono de los estudios por hacerle frente a la maternidad. Se percibe a los hijos como una responsabilidad y un compromiso muy grande que viene a cambiar de manera imprevista la vida de las mujeres, generando cambios en sus hábitos y constituyéndose el principal motor de motivación.

En este sentido, Levine y Chase-Lansdale, (1998) encontraron que las consecuencias principales que provoca el convertirse en madres a temprana edad se encuentran asociadas a las responsabilidades y demandas de cuidados que el hijo requiere. Por dicha razón, estas mujeres tienen poco tiempo para compartir con sus pares, pareja, escuela y decisión sobre sus tareas escolares, y deben responder a una maternidad que se les ha particularizado solo por el hecho de ser mujer. Esto esclarece el binomio mujer-madre, términos que la sociedad ha perfilado como sinónimos y que en la actualidad ha tenido mínimas variaciones.

En cambio, Correa, Gómez, Ovalle, Orozco y Jaramillo (2004) revela cómo la llegada de un hijo transforma de manera positiva la vida de las mujeres, donde la práctica de la maternidad relacionada con los estudios académicos implica la conjugación de tres elementos: *madurez, responsabilidad y entrega*. Estos autores afirman que el haber madurado en tanto la vida ya no es cuidarse a sí misma, sino un cambio de identidad en el cuidado de sí y del otro llamado hijo, la percepción que se tiene del estudio da un giro al ser considerado como el impulso o reto de salir adelante como profesional y como madre; responsabilidad en tanto esta significa para la madre un uso creativo del tiempo y un cumplimiento de las diferentes tareas que le demanda el estudio y su maternidad; por último, significa entrega al ceder de sí para cuidar del otro, es no hacer lo que se hacía antes y estar conectado con su

bebé en pensamiento la mayor parte de su tiempo, significa pensar continuamente en su hijo, así se esté estudiando.

## **2.4 El papel de las redes de apoyo en la vida de las madres estudiantes**

Para lograr permanecer en la universidad, las madres estudiantes delegan gran parte de los quehaceres de la maternidad a sus familiares, quienes se hacen cargo de los hijos mientras ellas acuden a la universidad. Al respecto, Bruno (2008) toma como principal referencia el Modelo de integración de los estudiantes a la universidad de Vincent Tinto (1993), el cual basa el éxito académico de los estudiantes mediante el cumplimiento de diversos factores que dependen, tanto del estudiante como de la institución educativa. Teniendo como objetivo que la graduación de las universitarias es la meta tanto para las estudiantes, como para la universidad, se preocupa por el proceso de transición a fin de evitar la deserción escolar a causa de ser madre y estudiante. El autor basa el éxito académico de los estudiantes mediante el cumplimiento de diversos factores que dependen tanto del estudiante como de la institución educativa: características de las estudiantes desarrolladas en la institución, sus metas y compromisos, su integración personal y su experiencia al entrar a la universidad.

Dentro de sus principales resultados encuentra que las participantes se sentían preparadas para ingresar a la universidad pero comprendían que tenían un reto mayor que los estudiantes convencionales, pues tienen deseos firmes de continuar con sus estudios universitarios. El autor retoma la idea del embarazo adolescente como un problema social que afecta tanto social como psicológicamente a la joven madre. Considera que el embarazo no debería ser el final de los proyectos personales de la mujer, sino el principio de una vida que exige mayor responsabilidad y que les compete tanto a la pareja como a la sociedad.

Por último, toma en cuenta que las redes de apoyo son indispensables para el éxito académico de las estudiantes. Dentro de los apoyos que ellas reciben se encuentran el apoyo económico y emocional que reciben de sus padres, así como el apoyo económico que algunas reciben de programas federales. Otro de los apoyos está relacionado con el cuidado de los hijos, aunque hay estudiantes que

no reciben apoyo por parte de la familia y otras que son independientes económicamente. De igual forma el mantener una buena relación con sus compañeros apoya en la permanencia de las mujeres, ya que son apoyadas con tareas, trabajos de apoyo con información en caso de ausencia.

Un estudio realizado por Castillo (2014) declara que el hecho de ser madres jóvenes y encontrarse en plena preparación profesional dificulta la posibilidad de tener un empleo remunerado que le permita sustentar los gastos de ellas y de los hijos, por lo que la familia funge como el principal soporte económico y moral ante las transformaciones suscitadas de un embarazo no planificado. En estos casos, les permiten vivir en el hogar familiar y las apoyan en lo relativo al cuidado de los hijos. Ante las nuevas transformaciones suscitadas por un embarazo no planeado, se generan tensiones en el hogar familiar. Si bien se ha mencionado que la familia resulta ser el primer amortiguador para un cambio tan abrupto en la vida de las jóvenes, esto no significa que no se generen conflictos al interior de la misma, ya que al ser generalmente embarazos no planeados, la relación padres-hijas tiende a modificarse, lo que dificulta la negociación respecto al cuidado de los hijos.

El autor menciona que también la familia comienza a ser la controladora de la sexualidad y autonomía de las jóvenes, ya que al no contar con una pareja que brinde protección, status y respeto, considera que la mujer puede estar sujeta a la crítica social y ser percibida por los hombres como objeto sexual. Por tanto, la familia tiende a vigilar y proteger a sus hijas con la finalidad de prevenir otro embarazo no planificado.

En la mayoría de los estudios se remarcan los obstáculos que enfrentan las madres universitarias, en especial, los cambios que han tenido en sus estilos de vida a causa de la maternidad, pasar de ser jóvenes y adoptar responsabilidades propias de ser adultas es una situación que constantemente sopesan las mujeres, por sentirse atrapadas en una multiplicidad de roles, lo que a su vez, desgasta su salud física y mental. Al mismo tiempo, otros estudios muestran que la maternidad en universitarias tiene ciertas ventajas puesto que las empodera y las motiva a superarse profesionalmente, sintiéndose satisfechas con su condición. En resumen, este capítulo ofrece un panorama general sobre la situación que viven las madres

estudiantes en las distintas universidades del mundo. Los estudios anteriores reportan que las principales barreras en el éxito académico de las estudiantes que son madres son los prejuicios a los que se ven enfrentadas dada su condición, la falta de oportunidades para resolver las necesidades de sus hijos, organizaciones en los tiempos otorgados a cada papel y la prevalencia del modelo patriarcal en las familias.

## **2.5 Nociones teóricas acerca de la maternidad**

Para cumplir con el objetivo de la presente investigación es importante aclarar qué se entiende por maternidad. Para ello se presentan las nociones teóricas sobre el imaginario y los diferentes significados que ha venido adquiriendo en las diferentes etapas históricas, encontrando que el modelo actual no siempre ha sido el mismo, sino por el contrario, es resultado de una evolución histórica que ha dado distintos significados a la práctica social.

La idea de la maternidad es tan compleja que resulta difícil dar una explicación unívoca al respecto, esto por la variedad de elementos que la componen: biológicos, experiencias, roles, status y prácticas cotidianas (Mota, 2012).

Desde una perspectiva biológica, Saletti (2008) incluye dos elementos centrales que la sostienen y que la sociedad ha idealizado como preponderantes en el desarrollo de la maternidad: el “instinto maternal” y “el amor materno” desestimando todos sus aspectos sociales. A partir de dichos planteamientos, la biología asegura que la naturaleza de la mujer radica en estas dualidades irracionales que se suponen que se manifiestan desde la niñez. El hecho biológico de dar a luz inmediatamente califica a una mujer como madre, por ser vista como una condición exclusiva de la mujer, pues solo ellas tienen la capacidad biológica de hacerlo. Lejos de poseer este carácter esencial, la tarea de hacerse cargo de por vida de los hijos es un asunto sociocultural que abarca desde el embarazo hasta la crianza y educación de los hijos. Palomar (2005: 36) insiste en mostrar como la maternidad es un fenómeno marcado por lo cultural, aspectos relacionados con la

historia y el género, por ello postula que la maternidad: “se trata de un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo y poderoso que es, a la vez, fuente y efecto de género”.

Por tal razón, todas estas características, valoraciones y atribuciones de la maternidad son culturales e históricas y según el contexto cultural donde tenga lugar este hecho se establecen ciertas características para reafirmar la denominación del “ser madre”. Todas aquellas prácticas que una mujer debe cumplir por el hecho de “parir” son construcciones socioculturales. Por esta razón se puede llamar madre a aquella mujer que aun cuando no haya procreado dentro de su propio cuerpo al niño, se hace completamente cargo de él (Lagarde, 2005), por ejemplo, un niño que fue criado por su abuela, puede decirle y reconocerla como madre, desconociendo a su progenitora biológica, pues es con la abuela con quien se ha socializado desde la niñez. Si la sociedad propusiera que desde el nacimiento todos los hijos fueran de alguna manera adoptados, el deseo de la maternidad o paternidad tuviera la misma connotación, pues la maternidad finalmente se construye en sociedad. Sin embargo, desde niños se ha inculcado que la mujer que engendra en su vientre al hijo es más madre que una mujer que no ha concebido desde sus entrañas al hijo y por tanto es reconocida como “madre adoptiva”.

Heras y Téllez (2008) refuerzan la idea de que la maternidad no puede considerarse como un proceso que surge del instinto maternal o del amor materno, sino que dicha práctica se construye a partir de un proceso de socialización, donde las personas moldean sus identidades personales. De tal manera que una mujer se convierte en madre cuando decide querer al hijo/a, el vínculo que se establece entre madre-hijo viene dado de las interacciones sociales, donde la mujer construye su identidad materna y el amor hacia los hijos.

Saletti atribuye cinco características a la noción de madre: 1) una función biológica, 2) asigna el lugar de madres a las mujeres en la sociedad, 3) comprende todas aquellas prácticas que realizan las mujeres para conservar con vida un menor, 4) permite que la mujer realice algunos procesos de la reproducción social y 5) variará dependiendo de la experiencia personal de la madre, de su historia, de la historia y su cultura.

Los modos de verse y sentirse madre dependerán del contexto cultural donde se esté inmerso (Téllez, 2008). Es la mujer quien incorpora dentro de sus estructuras mentales la manera en cómo debe asumir su papel de madre bajo la norma que dicta la sociedad. A su vez, estas conductas se reproducen y transparentan en un determinado contexto social el medio social a través de los discursos, imágenes y representaciones con respecto al significado de la maternidad. Sin duda, la identidad de la mujer se construye a partir de la cultura a la cual pertenece.

La identidad femenina por mucho tiempo estuvo asociada al desarrollo exclusivo de la maternidad. El cuidado y la educación de los hijos eran responsabilidades que le correspondían solo a la mujer. Al respecto, Palomar (2005b) reflexiona sobre la construcción social de la maternidad y sostiene que es un fenómeno social marcado por cuestiones culturales, históricas y de género: “Se trata de un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo y poderoso que es, a la vez, fuente y efecto de género” (pp. 36). Para reforzar la idea que la experiencia de la maternidad es vivida de manera distinta Llanes (2012) sostiene que:

*“La maternidad no es ni significada ni vivida de la misma manera. De hecho, dista de ser lineal y homogénea, ya que constituye una experiencia cambiante en el tiempo, por lo que las valoraciones en torno a la misma se transforman a lo largo de la trayectoria de vida de las mujeres, de acuerdo con factores tales como: la edad de las madres, la edad de los hijos, la presencia o ausencia de la vida en pareja, el ciclo de vida, los vínculos familiares, y los diferentes ámbitos sociales en los que participan las mujeres” (pp.50).*

Las mujeres de diferentes grupos sociales dan un significado constante a la experiencia de ser madre, negociando de distintas maneras las formas de continuidad y los cambios presentes en torno a las relaciones de género. Esta resignificación sucede en contexto en el que estas mujeres se mueven, y que en ocasiones están expuestas a estigmatizaciones. Tan compleja tarea requiere de

grandes esfuerzos para convencer a las mujeres de que sigan cumpliendo efectivamente ese rol. Estos esfuerzos provienen del Estado mismo, de las instituciones, de los medios de comunicación y de la misma reproducción social que ejercen las madres sobre las hijas, se trata de todo un proceso de socialización que direcciona a las mujeres a cumplir con su capacidad biológica de tener hijos y a ejercer la maternidad.

## **2.6 La construcción social de la maternidad**

El modelo actual de maternidad como un hecho socialmente construido, no ha sido el mismo a lo largo de la historia de la humanidad, inclusive ha adquirido cambios importantes en los distintos espacios culturales donde se construye esta concepción. Esta situación nos remite a contextualizar el panorama global dentro del cual habremos de referirnos cuando hablamos de mujeres y maternidad.

Si nos remitimos a la sociedad griega aquí se sostenía que la mujer perdía su pureza con la práctica de las relaciones sexuales, y para recuperar temporalmente su “virginidad” debía someterse a un proceso de “purificación”. Se tenía una concepción desvalorizada hacia la mujer, donde la madre solo debía cumplir con su función de nodriza del hijo depositado en su vientre. Para los dioses, la diosa se convierte en una esposa subordinada, mismas que eran clasificadas de acuerdo a sus cualidades. Por ejemplo, las *diosas vírgenes* eran mujeres que encarnaban la independencia y capacidad de la mujer, ampliando de cierta manera, los atributos del género femenino. En cambio, las *diosas vulnerables* eran aquellas mujeres que representaban un papel más subordinado (esposa, madre e hija), y por su condición, eran violadas por los dioses masculinos (Salamovich, 2000).

El papel de mujer subordinada adquiere un reforzamiento importante con la venida de la teología cristiana que tiene sus raíces desde el judaísmo. Los planteamientos provienen del antiguo testamento que muestra a Eva como una mujer que se presenta como tentación ante la mirada de Adán y que finalmente es la culpable de su desobediencia. En el décimo libro del Nuevo Testamento desaparece la teología igualitaria de Cristo y se construye a un hombre con cierta jerarquía sobre la mujer (Duby y Perrot, 2000).



La concepción negativa que se tenía de la mujer vino a configurarse con la imagen de la Virgen María, mujer que simbolizaba pureza y sacrificio por *los otros*. Esta imagen dignificó el papel de muchas mujeres en ese tiempo, asunto que vino a distorsionar el modelo patriarcal que se encontraba establecido (Montecinos, 1993).

En la Edad Media la obligación primordial de la mujer en la familia era la de engendrar a los hijos, cuidarlos y protegerlos por el resto de su vida. La educación de los hijos constituía una responsabilidad paterna, mientras que el control de los comportamientos morales se concebía como una labor materna. La educación hacia las hijas constituía una tarea privilegiada para las mujeres, estas se encargaban de vigilar su sexualidad, reproduciendo en ellas el modelo de mujer represiva de la que ha sido objeto de subordinación. Como podemos ver en estas sociedades la tarea maternal completa no era exclusivamente de la mujer, se le excluía de este trabajo por considerarla impura e incapaz de formar a un hombre (Molina, 2006).

Fue hasta en el siglo XVIII cuando empiezan a existir vestigios de lo que hoy en día es la maternidad. En este siglo se considera a los hijos como seres necesitados de protección y cariño, es aquí cuando surge la idea del “instinto maternal” concepción que naturalizaba a la maternidad y que tiempo después serviría para obligar a las mujeres a garantizar una educación de calidad a los hijos. En esta época, el papel por excelencia de la mujer era “ser madre”. Lo que no era nada sencillo pues en ese entonces existía un índice elevado de mortalidad infantil, teniendo una gran cantidad de hijos y solo la mitad de ellos lograba sobrevivir. Superado ese tiempo de crisis, la tarea exclusiva de la madre seguía siendo la educación de los hijos, especialmente de las niñas, quienes eran adiestradas para servir a los “otros” dentro de un matrimonio, alcanzando de esta manera la máxima realización como mujeres (Rodríguez, 2006).

A inicios de la segunda mitad de este siglo surge la Revolución Industrial, es aquí cuando se comienza a generalizar el concepto de familia nuclear y se acentúa la división sexual del trabajo, instaurándose un nuevo régimen de maternidad. La incorporación de la mujer al trabajo remunerado trajo consigo cambios importantes en la vida de las mujeres, aunque esta incorporación no fue del todo inclusiva, pues

la jornada laboral era aproximadamente de 10 a 12 horas —más horas que una jornada laboral normal —, sumado a esto, eran abusadas por sus jefes y recibían sueldos menores en comparación con los hombres. Ante la mirada social, el trabajo femenino era desvalorizado y poco reconocido, por el hecho de que se pensaba que la mujer debía estar en el hogar al pendiente de los hijos y a cargo de las labores domésticas.

Un nuevo discurso médico sobre la crianza de los hijos surge en el siglo XIX y refuerza la presión a favor de la mujer en el hogar. Inaugurado este siglo, el discurso apunta, en nombre de la insoslayable lucha contra la mortalidad infantil, a culpabilizar a las madres, para luego educarlas y transformarlas en auxiliares del médico (Sohn, 1993: 130). Esta culpa procedía de la idea que se venía gestando ya desde el siglo XVIII sobre el “instinto maternal”, es decir que todas las mujeres aman a sus hijos por el solo hecho de haberlos gestado, por lo tanto, si la madre abandonaba o dejaba morir a un niño se le calificaba como “*madre desnaturalizada*”.

Hacia finales del siglo XIX la idea del instinto materno ya no fue suficiente para asegurar una crianza correcta en los infantes. Fue en ese momento donde se sometió a las mujeres a una enorme carga moral que procedía a la culpabilidad si se fallaba en la tarea. El afecto hacia los hijos se volvió un recurso esencial de la educación materna, convirtiéndose en el motor que mantenía la relación madre-hijo (Palomar, 2005b; Saletti, 2008).

En el siglo XX con la industria más establecida, la división sexual del trabajo queda establecida y poco a poco se normaliza y es interiorizada por cada uno de los sexos, al grado que las mujeres comienzan a considerar que su espacio y su destino son el hogar y los hijos. En los años 1930 se produce un nuevo cambio en las ideas de crianza, iniciándose la era de la crianza permisiva contemporánea. El amor materno, entendido como “aptitud natural”, es subrayado como el factor central para el desarrollo del niño (Saletti, 2008: 171). Lo anterior proviene de una especial atención por parte de psicoanalistas y psicólogos que se enfocaban al sano desarrollo psíquico del niño. El biberón que si bien se viene desarrollando desde siglos anteriores no es aún del todo aceptado, la madre —salvo que se trate de una madre desnaturalizada—no podría abandonar a su hijo en manos mercenarias y

confiar al biberón mortal. Es ella quien debe amamantarlo, y quedarse en el hogar familiar a cargo de las responsabilidades maternas (Sohn, 1993: 131). Además de que se consideraba que la lactancia materna era el componente básico de la correcta nutrición del niño y responsable del vínculo indisoluble entre él y su madre. En la mitad del siglo se da un gran desarrollo publicitario por parte de los medios de comunicación con la imagen de la *madre-ama de casa*. Este fenómeno se da principalmente en Estados Unidos y son los psicoanalistas quienes ayudaban a reforzar ese condicionamiento ideológico.

Es con el movimiento feminista cuando se comienzan a exigir los derechos de las mujeres, junto con estas batallas venían los cuestionamientos por parte de las feministas hacia todo el régimen patriarcal establecido. Es aquí cuando se considera que la decisión de practicar un aborto es únicamente de la mujer, que son ellas quienes deben decidir sobre sí mismas y sobre su propio cuerpo, intentando despenalizar el hecho. González (2010a) señala que en esta etapa, además de luchar por legalizar el aborto, se buscan alternativas que logren la prevención de embarazos no planificados. La llegada de los métodos anticonceptivos vino a controlar la vida sexual de la mujer, a partir de este hecho las mujeres comenzaron a decidir ser o no ser madres, generando de cierta manera, un cambio en los nuevos modelos de familia.

Hoy en día las mujeres comienzan a desempeñarse como estudiantes, políticas o trabajadoras, lo cual refleja no solo el deseo de superación personal, sino también el esfuerzo por dar respuesta a las exigencias del sistema social y económico. Estos cambios también vienen a generar profundas transformaciones en la manera en cómo se organizan las familias, haciendo de la maternidad un recurso de negociación que les compete a los padres de familia y a la sociedad en general (Castillo, 2008).

Paralelamente a las transformaciones de la maternidad, se presentan cambios en las actividades domésticas que desde tiempos anteriores se asociaban como tarea exclusiva de la mujer. La crianza de los hijos pasaron a ser cuidados por niñeras, abuelas u otros familiares incluso son acogidos por estancias infantiles donde se quedaban a cargo de los hijos mientras la mujer desempeñaba un papel

en sociedad (Rodríguez, 2006). Esto alude a un proceso de replanteamiento en las estrategias de acción y nuevos discursos con respecto a la maternidad.

Hoy en día se escuchan nuevos discursos sobre la maternidad en mujeres que tienen que ver con una práctica más libre y en combinación con otras actividades como lo es una carrera profesional. Aunque estas concepciones poco a poco van adquiriendo más fuerza (sobre todo gracias a los medios de comunicación), en la sociedad mexicana aún persisten ideas tradicionales respecto a la práctica de la maternidad. Ello responde a una maternidad dentro de la unión de un hombre con una mujer, con uno o varios hijos, la mujer en el hogar y el hombre a trabajar. La edad apropiada para que suceda lo anterior dependerá del lugar y principalmente del estrato social, siendo las mujeres de recursos económicos más bajos quienes siguen viendo a la maternidad como único destino, ya que las jóvenes ante la falta de oportunidades para estudiar o conseguir un empleo pueden ver en la maternidad una vía de reconocimiento social (Noblega, 2009).

Si bien, la concepción que la sociedad tiene con respecto al género femenino se ha transformado notoriamente a través de historia, no se han borrado del todo las formas de asumir la idea de madre, y aunque se han dado cambios importantes sobre cómo se vive y asume en la actualidad la maternidad, la idea que se tiene de feminidad no se ha desprendido de los referentes de la maternidad tradicional. Actualmente las mujeres profesionistas se siguen debatiendo entre el deseo y la oportunidad que se les brinda, porque se encuentra muy arraigado el rol de encargadas domésticas.

Conocer la historia de la maternidad nos permite ver que la forma como se ha venido construyendo, es un producto histórico de la evolución del desarrollo de la sociedad. Nos confirma que la maternidad es un hecho social —no biológico ni natural, aunque tenga que ver directamente con ello—, por lo tanto si la maternidad tal y como la conocemos hasta hoy no ha sido igual a través del tiempo, esto significa que puede cambiar en el futuro. En la actualidad las mujeres tienen un amplio abanico de formas de ser madres: madre adoptiva, soltera, trabajadora, madre lesbiana (Téllez, 2008). Pese a esta diversidad, a continuación se profundiza en tres formas de vivir la maternidad: madre soltera, madre trabajadora y madre

universitaria. Mujeres que han decidido desarrollar la maternidad fuera del mundo privado, perpetuando de alguna manera “*maternidades diferentes*”.

### **2.6.1 Mujeres trabajadoras y maternidad**

La expansión de la ideología igualitaria de género ha provocado la creciente incorporación de la mujer a las distintas esferas sociales, entre ellas, la inserción al ámbito laboral. Este acontecimiento ha aumentado la autonomía como un logro deseable, especialmente en las generaciones actuales, donde se ha propuesto que los hombres apoyen en las tareas que tradicionalmente eran ejercidas únicamente por las mujeres, como la crianza de los hijos y los quehaceres del hogar (Tobío, 2005).

Pese al acuerdo de igualdad entre hombres y mujeres sobre las actividades domésticas y familiares, los compromisos que debe acatar el hombre con respecto a la maternidad siguen siendo realmente minúsculos a diferencia de las mujeres, que por alguna razón siguen ejerciendo los papeles de amas de casa y madres (Imaz, 2007). La organización y conciliación con respecto a las actividades que realiza cada sexo no se están cumpliendo de forma adecuada, aun cuando esta práctica social es una importante tarea que debería involucrar la participación de la pareja y la sociedad en su conjunto, en la actualidad sigue anclado el desigual reparto de responsabilidades inherentes al hogar y el cuidado de los hijos (Guillén, 1997). Por esta razón las mujeres siguen asumiendo y responsabilizándose de la organización de la rutina doméstica. Hasta hoy, los hombres continúan realizando participaciones en el campo laboral y educativo, mientras las mujeres tiene que cumplir con las actividades asalariadas y familiares (Carrasco, 1997). Lejos de ver a la “doble jornada” como una situación que requiere solución, aparece como un evento asumido con naturalidad por la mujer, pues desde pequeñas se les ha enseñado que la maternidad es tarea exclusiva de las mujeres, lo que tienen que aprender a conciliar esta condición con el mundo laboral.

La existencia de costumbres sociales todavía arraigadas constituye uno de los principales obstáculos para el desarrollo profesional de las mujeres. Pese a esta situación, muchas mujeres han logrado incorporarse en las actividades laborales

con la intención de conseguir la independencia económica. Cabe señalar que la presencia en estos espacios no ha sido fácil, pues asuntos como la maternidad y el cuidado de la familia han dificultado los avances profesionales de las mujeres, provocando en su trayectoria vital una serie de tensión y sentimientos de culpabilidad por el hecho de no estar de tiempo completo con los hijos. Según Fernández (2000) estas tensiones se revelan como la asunción tradicional de los roles de género. Si bien, ser mujer trabajadora supone un avance importante en sus vidas, este papel viene a trastocar el ideal de madre socialmente construido, colocando a estas mujeres en disyuntivas serias y dolorosas.

Compatibilizar una variedad de papeles en sociedad se ha convertido en una norma social, mismas que no ha sido fácil de desafiar. El trabajo en las mujeres aparece como una necesidad económica para la manutención de los hijos, pero también como una necesidad que posibilita acceder a bienes que satisfagan las necesidades personales (Imaz, 2007; Tobío, 2005). Aquí se hace énfasis, en cómo la maternidad viene a matizar la vida de las mujeres, donde el trabajo no solo es visto como una realización personal, sino también se establece como una fuente de sustento para las necesidades de los miembros de la familia. Al grado que cuando el trabajo resulta ser poco atractivo y escasamente remunerado, tiende a ser abandonado y compensado con el ejercicio de la maternidad. El trabajo remunerado y la maternidad mantienen una relación paradójica, ya que el primero aparece ineludible para acceder a las condiciones económicas que posibiliten ofrecer a los hijos condiciones favorables para su bienestar. Sumado a esto, el trabajo procura una participación en lo social y una autonomía económica donde las mujeres piensan que no deben renunciar. Sin embargo, el ser madres de alguna forma constriñe la independencia y movilidad de las mujeres en trabajos que implique traslado geográfico lejos del lugar de residencia (Imaz, 2007). Así, vemos cómo la mujer vive de las resistencias entre pertenecer al mundo público pero sin desprenderse del todo de los quehaceres de la maternidad.

## 2.6.2 Mujeres solteras y maternidad

Junto a las madres que trabajan fuera del hogar familiar, encontramos a la “madre soltera”. Durante la época de la Colonia en los países de América Latina la concepción que se tenía de la maternidad era especificada como un asunto delicado, pues se exigía que la mujer gestara después del matrimonio (Vitale, 1997). El no casarse y el no tener hijo dentro de una condición legal de pareja, era una ofensa para la sociedad, se vigilaba y sancionaba a la mujer que lo hiciera, siendo tachadas como aventureras, desvergonzadas, mujerzuelas, putas o ramerías (Gonzalbo, 2006). Situación que en ciertos lugares ha desaparecido, pero que en muchos grupos sociales todavía prevalece cierta estigmatización hacia las madres solteras, especialmente en aquellos espacios donde se sigue concibiendo a la maternidad al interior del matrimonio.

La existencia de las madres solteras, aun cuando han sido negadas por la sociedad han estado presentes desde tiempos muy remotos. La situación de estas mujeres ha sido sumamente compleja, pues se ha tenido que luchar para lograr cobrar presencia en la sociedad. Una noción sobre madre soltera la ofrece Pérez (1998) quien afirma que es una mujer que decide cargar con la crianza de un hijo y el manejo del hogar sin el apoyo de la pareja. Las madres solteras se muestran como una categoría de mujeres que forma parte de una sociedad; esta condición lleva a la necesidad de reflexionar sobre la situación, y no por la mayoría de mujeres solteras que existen en la actualidad, sino por lo que implica asumir una nueva forma de afrontar la realidad. Sería erróneo tratar de homogeneizar una realidad diversa y compleja, pues, dentro de ese grupo de mujeres, también existen perfiles de madres solteras, por ejemplo, las que se inseminaron artificialmente o eligieron a un padre sólo biológico (no de crianza) para su hijo/a; las mujeres que una vez embarazadas decidieron seguir adelante con la maternidad pese al abandono, desinterés o ausencia de compromiso del padre; y las que quedaron embarazadas de compañeros esporádicos o con los que no tenían una relación que implicara proyectos de esta índole (Golombok, 2000).

En este sentido, Soulé (1972) clasifica a las madres solteras en tres perfiles psicológicos: *la célibe, la débil y la pobre*. La primera, es la que prefiere enfrentar la

maternidad a solas, pero difícilmente es dominada por los cuidados del hijo. La segunda busca relacionarse con un hombre con la idea de contraer matrimonio y obtener un sustento económico para el hijo. Y la tercera es la madre soltera que carece de voluntad, regularmente se vuelve a embarazar y carece de estabilidad emocional.

Cuando la mujer se convierte en madre, recibe satisfacciones, reconocimientos y afectos por parte de la sociedad. No obstante, para la madre soltera la acción maternal suele considerarse “anormal” puesto que no se apega a lo históricamente entendido como “natural”. Estas mujeres, al no reproducir los discursos genéricos propios, son consideradas “malas madres” o “madres desnaturalizadas” (Palomar y Suarez, 2007; Femat, 2006). Pero al mismo tiempo, las madres solteras muestran una forma de organización de la familia diferente.

La maternidad, es uno de los sucesos más importantes que han vivenciado las mujeres. Convertirse en madres supone una transición importante del género femenino, un recorrido lleno de retos, nuevas tareas jamás exentas de dificultades, de tal manera que afrontarla en solitario no suele hacer más fáciles las cosas, al contrario, complejiza la situación por la variedad de papeles que hay que enfrentar a solas (Jiménez, 2003). Actualmente deja de ser “mal vista” la idea de ser madre soltera, aunque sigue existiendo una especie de estigma hacia la mujer que decide vivir la maternidad fuera de un matrimonio estable, o para aquellas que luchan por sus deseos personales como estudiar una carrera profesional u ocupar altos puestos de poder, situación que al mismo tiempo rompe con los esquemas tradicionales que se han establecido desde épocas anteriores.

### **2.6.3 Mujeres universitarias y maternidad**

En nuestra sociedad, las IES son concebidas como el medio de movilidad social a futuro, espacio que posibilita aprender una profesión y adquirir las herramientas necesarias para enfrentar el futuro laboral. Un actor que se ha incorporado a la universidad en los últimos años ha sido la madre estudiante. Este tipo de estudiantes forman parte de los que la literatura ha nombrado “estudiantes no tradicionales” (Gatmaitan, 2006), por ser estudiantes de tiempo parcial, que tienen



la responsabilidad de atender un trabajo asalariado sobre todo cuando se está en condición de soltera, por estar al pendiente de la familia, entre otras actividades relacionadas con la vida adulta. Los retos escolares de estos estudiantes son mayores que los que tiene un estudiante tradicional, por ejemplo, es frecuente que presenten problemas financieros, desajustes académicos, dificultades para criar a los hijos esto por las múltiples actividades que deben atender.

Vivir la maternidad a la par de los estudios universitarios puede resultar un desafío constante en la vida de las mujeres. La idea de estudiar es vista como un requisito importante de movilidad social a futuro. Se visualiza a los estudios universitarios como una oportunidad para cambiar sus vidas tanto en el aspecto económico como social (Arenas, 2000). El paso por la universidad es realmente un proceso difícil por la variedad de actividades que tienen que cumplir especialmente para lograr la permanencia: entregar los trabajos escolares, realizar exámenes, cumplir con los cursos de inglés, realizar las prácticas profesionales y conciliar todas estas actividades con la maternidad. Si a lo anterior se agrega que estas mujeres cargan con imágenes tradicionales sobre la maternidad, el cuadro se torna aún más complicado de sobrellevar, pues la práctica recae únicamente en la mujer, situación emanada por una condición de género.

La condición de madre estudiante es una identidad que aún se encuentra en construcción y carece, por tanto, de un modelo cultural firme a seguir. Este nuevo perfil, es aquella mujer que se debate entre ideas y prácticas tradicionales fuertemente marcadas por el género, a la par de los deseos individuales que corresponden a la sociedad moderna. Ciertos rasgos que antaño eran atribuidos únicamente a las mujeres, pierden el refuerzo en la actualidad, lo que puede provocar una crisis de identidad femenina (Molina 2006). Por un lado se desea estudiar una carrera y posteriormente ingresar al mercado de trabajo, desempeñar una profesión, ganar su propio dinero y sentirse independiente económicamente de sus padres; por otro lado, existe el deseo de casarse, tener hijos y servir por y para “los otros” como tradicionalmente se ha hecho. Tratar de conciliar estos papeles se convierte en una “pesada carga” que desemboca en situaciones conflictivas, creándoles frustración o depresión al tratar de organizar los tiempos, o tener que

elegir una de ambas viéndose expuesta al escrutinio de la crítica social, si se decide por la preparación profesional y no por su destino divino: madre-esposa-ama de casa.

Sobre los roles de las mujeres, Horton y Hunt (1998) los clasifica en dos clases: “*conflicto entre roles*”, cuando existen dos o más que exigen funciones diferentes, y “*conflicto entre un solo rol*” cuando un solo rol exige una variedad de funciones que difícilmente pueden ser atendidas cabalmente, por el hecho de atender una variedad de roles. El punto está en cómo estas mujeres afrontan estos conflictos. Una mujer que vive una variedad de papeles, se enfrenta a una situación de desgaste tanto físico como emocional por la variedad de papeles que tiene que enfrentar y combinar con los estudios universitarios y el trabajo remunerado. Algunas mujeres cuentan con el apoyo de sus familiares, de quienes reciben apoyo económico y afectivo, intentando mitigar las dificultades a las que se enfrentan, siendo principalmente otras mujeres (madre, suegra, tía, hermana) o como la literatura las nombra “*madres sustitutas*” (Tobío, 2001) quienes se quedan a cargo de los hijos mientras la mujer acude a la universidad. En menor medida la pareja y los abuelos se involucran en esta tarea, pues socialmente se ha entendido que la maternidad es un papel que le corresponde únicamente a la mujer. De no contar con estos apoyos, optan por inscribir a sus hijos en guarderías o bien, acudir con ellos a las aulas universitarias.

### **2.6.3.1 La maternidad en jóvenes universitarias**

Las estudiantes en su etapa de jóvenes se encuentran construyendo las bases de sus proyectos personales. La llegada de un nuevo ser a sus vidas viene a determinar fuertemente la vida de las mujeres, por lo que se ven en la necesidad de replantear sus planes futuros en pro del bienestar familiar.

La maternidad aparece como una responsabilidad única de las mujeres, por lo que son ellas quienes deben cargar con todo el peso familiar y aprender a conciliar esta práctica social con su condición de estudiante universitaria. El incremento de tareas que implica convertirse en madres desemboca en una serie de dificultades, que al no contar con los elementos necesarios para enfrentar una responsabilidad

de tal magnitud, deriva en situaciones conflictivas y tormentosas. Así lo revela Barr y Monserrat (1992) al plantear que para la madre estudiante existe una variedad de situaciones que dificulta su estadía en la universidad. Muchos de estos eventos están vinculados con el ejercicio de la maternidad, como tener que trabajar para sustentar los gastos que implican los hijos, cargar con problemas psicológicos que trae consigo el descontrol escolar por la atención que demandan los hijos, lo que a su vez puede influir de manera negativa en su formación académica y en la permanencia. Pero por otro lado, se hacen presentes las obligaciones que implica solo el ser estudiante universitario, por lo que tiende a complejizarse más la situación. La amplia inversión de tiempo que demanda la universidad, en relación al cumplimiento de entrega de trabajos, exámenes, prácticas profesionales, viene a generar una vida de estrés y tensión en la vida de las mujeres. Es aquí cuando tiende a generarse un conflicto entre roles. Horton y Hunt (1988:24) consideran que este conflicto “se encuentra en las demandas y expectativas de conducta que se esperan de una misma persona, en los roles distintos que debe o quiere compatibilizar en su vida”. Por ejemplo, en la esfera familiar y en la esfera educativa. Las mujeres que se tienen que desempeñar como madres deben dedicarle tiempo a la crianza de los hijos, pero además, se desempeñan como estudiantes universitarias, en un contexto donde también se les exigen responsabilidades que se ven obligadas a atender para lograr la permanencia. Es claro que estas dos facetas pueden entrar en conflicto continuo en la vida de las mujeres, porque difícilmente pueden cumplir a cabalidad por razones de tiempo y demanda que implica cada responsabilidad.

Además, las mujeres se adhieren a nuevas responsabilidades que contrastan con su estado de jóvenes. Un patrón común en la vida de las mujeres es pasar por un proceso de “*arrepentimiento*”, por haber iniciado una sexualidad a temprana edad, mismo que no correspondía con el momento evolutivo en que se encontraban (Winkler, Pérez y López, 2005). Es comprensible que en la etapa de la juventud desean vivir una vida propia, reunirse con los amigos después de clases, salir a fiestas, e invertir gran parte de su tiempo en actividades recreativas. Sin duda, la llegada de un hijo no deseado genera angustia, pérdida de libertad, sentimiento de

culpa, y se sienten atadas en la vieja idea cultural que sostiene que solo el cuidado de los hijos proveniente de la madre es el adecuado (Brannen y Moss, 1991).

Esto no significa que la maternidad se viva de forma igualitaria en todas las mujeres, pues existen aspectos socioculturales que definen su identidad, algunas perciben su condición de madres como la principal fuente de realización, donde la llegada de los hijos les genera sentimientos de felicidad, entrega, satisfacción, sienten que han logrado dar sentido a sus vidas, tanto que sus expectativas personales se transforman en pro de los hijos. Así lo plantea Becker (2009) al sostener que para algunas mujeres la maternidad es considerada como una oportunidad para organizar sus vidas y fortalecer el sentido de la responsabilidad de estas. La idea de estudiar una carrera universitaria se transforma y adquiere una nueva connotación, ahora es necesario seguir estudiando no solo por superación personal, sino para “*darle una mejor vida a los hijos*”. Este imaginario de la maternidad se fundamenta en la frase: “*yo soy una madre*” (Muñoz, 2009) expresión que de manera particular y subjetiva lleva a proteger a los hijos y buscar el bienestar de estos.

Por otro lado, en una sociedad como la nuestra aún se fomenta el rechazo hacia la mujer que decide trascender de la vida privada. Las mujeres que deciden ser madres fuera de los estándares tradicionales –por ejemplo aquellas que anteponen su vida profesional a la crianza de los hijos-, se enfrentan a situaciones de estigma y discriminación, porque contraponen el mandato cultural que se les ha conferido por su condición de género “permanecer en el hogar al cuidado de los hijos”. Y es que una madre que no sigue el patrón establecido es catalogada como una *madre desnaturalizada* (Donapetry, 2002). Así, las mujeres van enfrentando de distintas maneras las problemáticas presentadas a lo largo de sus trayectorias de vida, resolviendo los obstáculos que se les presentan con múltiples estrategias y construyéndose como sujetos continuamente.

### **2.6.3.2 Las redes de apoyo de las estudiantes universitarias**

Un elemento decisivo para que la mujer logre desempeñarse con tranquilidad en la esfera pública, es el hecho de contar con personas que la apoyen en el cuidado

y protección de los hijos. Las “*redes de solidaridad*” o “*redes de apoyo*” resultan ser fundamentales en la vida académica de la mujer, pues como lo menciona Sluzki (1996) a partir de los vínculos de proximidad aumenta la posibilidad de realización de proyectos personales.

El apoyo social puede influir de manera directa en la evaluación que las personas hagan ante situaciones estresantes y sobre el tipo de recurso o estrategia utilizaran para mitigar las dificultades (Lazarus, 2000). La primera red de apoyo la constituye la familia, esta institución opera como principal ayuda económica y moral. Así lo sostiene Arriagada (2001:7) “*la familia es la primera institución a la que se recurre en situaciones difíciles o de crisis*” esto permite comprender como las mujeres que se encuentran en condición de maternidad ven como principal fuente de apoyo a sus padres, sobre todo cuando son madres solteras y no cuentan con el apoyo de una pareja con quien compartir las responsabilidades de manutención, educación y socialización de los hijos. La familia entonces, se contempla como el principal refugio que posibilita una relación afectuosa y solidaria ante situaciones cambiantes.

Chadi (2000) coincide en afirmar que la familia funciona como el principal soporte en la vida de las mujeres, el vínculo cercano que establecen con los padres, abuelos, hermanos, tíos y en ocasiones con la pareja brindan estabilidad económica y emocional. Pero también considera que existen otras redes de apoyo que son fundamentales: la red de amigos y la red institucional. La red de amigos por lo regular funciona como los confesores y consejeros externos al contexto familiar, con ellos se comparten emociones y sentimientos y se generan apoyos ante una situación desfavorable. Y la red institucional la cual está conformada por organizaciones que responden a sus necesidades. Ponce (2010) coincide con la clasificación anterior, sin embargo, propone algunas otras: 1) el apoyo del novio o cónyuge, 2) el apoyo de los miembros de la familia de origen, 3) el apoyo de otros familiares como los abuelos y los tíos y 4) el apoyo por parte de un amigo o amiga en quienes se deposita la confianza para cualquier ayuda que se requiera.

Cuando la madre decide formarse profesionalmente, por lo general son las abuelas maternas quienes se quedan a cargo de los nietos mientras las hijas

acuden a la universidad. Esta red de apoyo de alguna manera tranquiliza a las estudiantes por el hecho de saber que sus hijos están a cargo de un familiar que les proveerá de los cuidados necesarios, pero además, porque el cuidado de las abuelas les genera menor costo a diferencia de las estancias infantiles “guarderías” en donde tienen que pagar una cuota mensual y por la escasez de recursos económicos difícilmente pueden cubrir el pago (Presser, 1989).

Otra de las redes de apoyo la constituyen los compañeros de clases. Si bien, con la llegada de la maternidad, tienden a desaparecer los amigos de convivencia que se tenían antes de convertirse en madres, se cultivan nuevas amistades, generalmente son estudiantes que se encuentran en la misma condición de “ser madres”, con quienes comparten experiencias y socializan problemas causados por el doble papel que ejercen. Entre ellas construyen estrategias que les permiten afrontar situaciones complicadas durante el proceso estudiantil y aminorar el estrés y el cansancio que esto puede ocasionarles, contribuyendo así a la permanencia escolar (Estupiñán y Vela, 2012). En definitiva, las redes de apoyo constituyen una fuente importante en la vida de las mujeres porque aumentan la autoestima y la confianza, disminuyen los niveles de estrés, pero además se sienten tranquilas porque saben que no están solas en el desarrollo de la maternidad, sino por lo contrario, hay personas que están dispuestas a apoyarlas ante situaciones complicadas.

Una vez desarrollados los ejes centrales sobre las mujeres que son madres y estudiantes universitarias, en el siguiente capítulo, se presenta la ruta metodológica que se siguió para aproximarse a los sujetos de estudio y la manera en la que se sistematizó la información que se obtuvo.

### **Capítulo 3. Lineamientos metodológicos para abordar a las mujeres que son madres y estudiantes de la UNISON**

El presente capítulo muestra las partes que conforman la senda metodológica seguida en esta investigación. Dado que el presente trabajo pretende explorar la construcción de la maternidad en estudiantes universitarias, resultó necesario conocer cómo relacionan el papel de madres y estudiantes de manera simultánea. Para ello fue conveniente utilizar recursos cualitativos, sobre todo para captar el sentido y la orientación de esa construcción.

Denman y Haro (2000) afirman que la investigación cualitativa es el punto de partida en los estudios de la realidad social, donde el sujeto que investiga se sumerge al fenómeno de estudio con el interés de obtener datos y establecer relaciones con la información obtenida. Esta inmersión se ejecuta mediante un procedimiento que permite al investigador considerar las categorías de análisis que pueden surgir a partir de los testimonios de los sujetos. Es decir, el sujeto le puede proveer al investigador los recursos necesarios para comprender el entorno en que se indaga. Como menciona Taylor y Bodgan (1996) el investigador queda posibilitado para generar una interrelación y penetra en los significados de los sujetos de estudio.

#### **3.1 La conveniencia de realizar un estudio exploratorio**

Debido a la muy escasa indagación precedente en el tema debido a que en México la maternidad en estudiantes universitarias es poco conocida, se consideró necesario realizar un estudio exploratorio puesto que tipo de estudios sirven para introducirse a fenómenos poco estudiados y permite sentar las bases para estudios más elaborados y rigurosos. Por lo tanto, se pretende realizar una aproximación a un fenómeno con un amplio campo a explorar y diversos elementos por descubrir. McMillan y Schumacher (2010) explican que la exploración es un proceso de descubrimiento y es fundamental para establecer categorías de análisis, ya que los datos recopilados son utilizados para beneficiar a futuras investigaciones.

### 3.2 El diseño del instrumento

La información necesaria para profundizar en la temática de este proyecto se obtuvo mediante la técnica de la entrevista, definiendo a este como una herramienta que permite obtener información de individuos o grupos a través de un proceso de comunicación que se realiza normalmente entre dos personas, con la intención de conocer sus vidas, situaciones o experiencias (Taylor y Bodgan, 1986).

El tipo de entrevista utilizada fue la semi-estructurada por tratarse de un guión temático que por su flexibilidad permite al investigador integrar otras preguntas para obtener la información deseada (Corbetta, 2007). Asimismo, este tipo de entrevista está planteada para que la dinámica sea conversacional y dirigida, esto permite que las estudiantes madres realicen matices en sus respuestas, y doten a las mismas de un valor añadido en torno a la vivencia de la maternidad. Por lo tanto, en este trabajo se plantea una guía de entrevista, organizada bajo cuatro dimensiones de observación:

a) *Condición de estudiante*, con la intención de explorar la condición de ser estudiante universitaria, se analiza el proceso de elección de la carrera e institución, la representación que las mujeres tienen con respecto a ser estudiante universitaria, también se analiza la integración y afiliación de estas mujeres a la universidad, las expectativas de egreso de la carrera y el tiempo dedicado a los estudios universitarios.

b) *Condición de madre*, dónde se exploran las expectativas previas de la maternidad, haciendo énfasis en la edad pensada para tener a su primer hijo y las expectativas actuales de la maternidad en relación a la decisión de tener más hijos. Por otro lado se analiza la experiencia maternal en la cual se busca conocer la satisfacción e insatisfacción que estas mujeres tienen ante su condición de ser madres, la importancia atribuida a su condición, y el apoyo de la pareja ante la noticia de embarazo. Por último se analiza la representación de sí mismas como mujeres/madres, donde se explora la realización como mujeres y el modelo a seguir para ser madres.

Solo para analizar los apoyos familiares e instituciones que reciben estas mujeres para poder conciliar estudios y maternidad, se exploraron los diferentes



apoyos que reciben las estudiantes madres por parte de sus parejas y familiares en relación al cuidado de los hijos y la manutención económica de estos. Por otro lado, se analizan las estrategias institucionales en relación a los tipos de apoyo proporcionados por la universidad, el apoyo que reciben por parte de sus compañeros y profesores, así como la satisfacción ante los apoyos que reciben.

c) *Condición de madre estudiante*, aquí se indaga en la vida cotidiana de las mujeres antes y después de ser madres, así como la manera en como compaginan las responsabilidades maternas a la par de las académicas. Asimismo se profundiza en la valoración atribuida por parte de los amigos, familia y sociedad ante el doble papel que ejercen las mujeres. También se explora la priorización de responsabilidades, en relación al tiempo dedicado a cada papel e imprevistos ante enfermedad de los hijos. Seguidamente se analizan las proyecciones futuras de las madres estudiantes en relación con el ejercicio profesional y la maternidad. Y por último, se indaga en las preferencias que tienen estas mujeres ante los papeles de madres y estudiantes. Cabe señalar, que las preguntas que se incorporaron en esa guía se formularon tomando en consideración las categorías que reporta la literatura especializada en el tema y que se pueden ordenar o agrupar en las dimensiones antes señaladas.

### **3.3 Contexto de investigación**

El proyecto de investigación consiste en indagar sobre mujeres que son madres y estudiantes activas en la UNISON, institución pública de educación superior conformada por tres unidades regionales ubicadas en distintos puntos del Estado de Sonora. Para el caso de este estudio nos enfocaremos en la Unidad Regional Centro (URC) en Hermosillo, Sonora, México, por ser la sede de mayores dimensiones y antigüedad. La oferta educativa de la URC cuenta con 44 licenciaturas, 22 maestrías, 10 doctorados y 6 especialidades las cuales conforman las 6 divisiones que constituyen 26 jefaturas departamentales. Asimismo, en el ciclo escolar 2014-2 la institución contaba con 32 355 estudiantes inscritos, 15 460 hombres y 16 895 mujeres.

### **3.4 Selección de informantes**

Para la selección de los informantes, se utilizó el muestreo por “bola de nieve”, ya que no se cuenta con datos institucionales que indique el total de madres estudiantes existentes en la universidad. Esta técnica permitió identificar a los sujetos potenciales para este estudio, ubicándolos a través de los contactos dados por otros sujetos. Para esto se trató de ubicar informantes claves que cumplieran con los siguientes criterios de inclusión:

- Mujeres activas en cualquiera de las licenciaturas que ofrece la UNISON.
- Haber vivenciado el proceso de la maternidad antes o durante sus procesos formativos.

La investigación trató de respetar la diversidad disciplinaria de la UNISON, para ello se consideraron cinco de las seis áreas de conocimiento, ya que se sospecha que el área de estudios puede ser un factor de diferenciación en la construcción de la maternidad. Cabe aclarar que solo hubo ausencia de mujeres pertenecientes al área de Ciencias Exactas y Naturales pues resultó difícil localizarlas en condición de maternidad.

### **3.5 Descripción del proceso metodológico**

Para lograr un primer acercamiento con cada una de las informantes clave, se revisó la base de datos realizada por González y Mompala (2013). En dicha base se concentraban datos personales de algunas estudiantes madres, se tomó el correo electrónico y los números telefónicos de las mujeres y se buscó la oportunidad de agendar una cita de entrevista. A las participantes se les hizo la aclaración de que la información obtenida a partir de sus testimonios sería tratada exclusivamente con fines académicos.

Dentro de las dificultades que se presentaron en este estudio fue el acordar la cita de entrevista con las participantes. Por lo regular estas mujeres suelen tener agendas muy ocupadas dada su condición, ya que algunas de ellas además de ser madres estudiantes, también ejercen una actividad laboral y su tiempo libre resulta relativamente limitado.

El trabajo de campo fue dividido en dos etapas. En el semestre 2013-1 en colaboración con Brenda Judith Millanes Campa, estudiante de Sociología, se realizó un primer levantamiento de información de campo con un total de 5 entrevistas. Esta primera fase fue un estudio piloto que ayudó a considerar la falta de información relevante que fue adicionada a la segunda etapa del levantamiento al comenzar el semestre 2014-1. En esta nueva fase se realizaron un total de 20 entrevistas que permitieron ampliar el análisis de información. En total fueron 25 entrevistas las cuales tuvieron una duración promedio 1 hora y media, tiempo que varió por la disposición de la entrevistada al momento de dar su testimonio.

En el momento de la entrevista las madres estudiantes se mostraron emocionalmente estables al hablar de sus experiencias, sin embargo en la mayoría de las entrevistas el ambiente fue emocionalmente delicado, pues algunas mostraron sensibilidad en sus expresiones, sobre todo en ciertos pasajes que recreaban experiencias no satisfactorias, por ejemplo, cuando supieron que estaban embarazadas y no lo esperaban o, para algunas de ellas, su pareja dio por concluida la relación al momento de conocer la noticia del embarazo entre otros aspectos de sus experiencias personales que conmueven las subjetividades de las mujeres.

### **3.6 Procedimiento de análisis de la información**

Para el ordenamiento de los datos generales de las entrevistadas se construyó una base de datos que fue tratada en el paquete de cómputo Excel, aquí se integraron datos como: número de la informante, fecha de entrevista, edad, estado civil al momento de tener el primer hijo y estado civil actual, lugar de origen, situación laboral, licenciatura, semestre y promedio escolar, planeación de embarazo, número de hijos, edad de los hijos, edad a la que tuvieron su primer hijo. Con el fin de crear una caracterización de estas mujeres se procedió a realizar una caracterización sociodemográfica de las estudiantes con la finalidad de analizar con detalle sus características personales, estudiantiles y como madres universitarias. Estas tablas fueron creadas en Excel, Word y algunas veces se usó el apoyo del programa SPSS. Para completar el análisis de los datos se consultaron estadísticas estatales y nacionales a fin de comparar los resultados obtenidos en nuestra población entrevistada con los de la población en general.

La grabación de las entrevistas fue transcrita en un procesador de palabras con la finalidad de hacer una lectura general de cada testimonio logrando recoger los vacíos de información, los patrones constantes, las imágenes, creencias, concepciones y percepciones similares que se pudieran rescatar a través del testimonio de las mujeres.

Posteriormente, se realizó una relectura de las entrevistas para alcanzar a distinguir aquellos aspectos que estuvieran relacionados con los referentes teóricos sobre: estudiantes, maternidad, maternidad y universidad, y de este modo iniciar con la organización de los testimonios según las categorías de análisis de cada dimensión que se pretendía explorar. Una vez que se organizaron los testimonios, se logró identificar los elementos sobresalientes en sus experiencias vividas. Este análisis fue realizado en principio en un procesador de palabras, y posteriormente con el programa de datos cualitativo Atlas. Ti que permitió organizar las generalidades según cada segmento de las entrevistas y encontrar aspectos emergentes haciendo uso de la recurrencia y saturación del discurso. El proceso de análisis sirvió para atribuir un código a cada fragmento del testimonio, es decir, se trataba de identificar las piezas en las cuales se encontraban indicios que se podían

asociar con algunas nociones teóricas. Tal como lo explica Coffey y Atkinson (2005) el proceso de análisis y codificación es una forma de organizar y reducir los datos empíricos, cuya finalidad, es hacer relaciones con las nociones teóricas y así poder interpretar, comprender y reflexionar sobre el fenómeno de estudio. Cabe aclarar que el procedimiento antes planteado fue de suma importancia para conocer cómo viven el reto de conciliar la maternidad a la par del mundo universitario, con la finalidad de conocer como construyen socialmente la maternidad, tratando de dar respuesta a los objetivos planteados.

## **Capítulo 4. Caracterización de las madres estudiantes universitarias**

Al no existir información estadísticas o registros institucionales que den cuenta del total de madres estudiantes que existen en la UNISON, fue necesario elaborar una caracterización socio-demográfica de la población estudiantil femenina que participó en el proyecto de investigación. En la primera parte, se recupera el perfil sociodemográfico conformado por los indicadores de la edad, lugar de origen y situación laboral. En la segunda parte se presentan datos del perfil educativo de los informantes tales como el área de conocimiento, licenciatura a la que pertenecen, semestre que cursan y promedio escolar general. Y por último, en la tercera parte se presentan aquellos aspectos relacionados con la maternidad, como la edad en la que tuvieron a su primer hijo, estado civil al momento del primer hijo, estado civil actual, rango de edad de los hijos y el número de hijos.

### **4.1 Edad**

El presente estudio de carácter exploratorio se llevó a cabo a través de una muestra de 25 madres estudiantes activas en diversas licenciaturas de la UNISON. Mediante el muestreo por bola de nieve se localizaron a las informantes claves mismas que oscilaron en un rango de edad de 20 a 49 años; en su mayoría son mujeres jóvenes que se encuentran en su segunda década de vida, con un promedio de edad de 25.96 años ( $DS=6.67$ ). Si se compara con la edad típica para cursar la educación superior (20-24 años), estas estudiantes son ligeramente mayores que el resto de sus compañeros, esto es comprensible puesto que algunas de ellas tuvieron que interrumpir o tomar menos cursos durante su formación académica para hacer frente a la maternidad.

Para el caso del presente estudio el 84% de las mujeres ingresaron a la UNISON al terminar el bachillerato, siendo casos especiales aquellas mujeres mayores de 30 años quienes iniciaron su formación académica después de los 24 años. Comparado con datos de la Dirección de Planeación de la UNISON (2013) el promedio de edad de la población total de estudiantes que ingresa al universidad es de 19.2 años. Siendo mayor para los hombres, con 19.4 y menor en las mujeres

con 19.0 años de edad. Esto indica que la mayoría de los estudiantes son recién egresados del bachillerato, ya que la edad aproximada para egresar de la educación media superior es entre los 17 y 19 años.

#### **4.2 Lugar de origen**

De las entrevistadas pertenecientes al estado de Sonora, el 52% (N=13) nació y creció en Hermosillo, capital del estado y un 32% (N=8) en otros municipios de la entidad. Tomando como referencia a las tres grandes ciudades del estado: Hermosillo, Cd. Obregón y Nogales, solo las provenientes de la ciudad de Hermosillo pertenecen a una ciudad grande, mientras que las de otros municipios— aunque no se considere su lugar de origen como rural—proviene de poblaciones relativamente pequeñas. El 16% (N=4) son originarias de otras entidades del país: México DF, Sinaloa y Chihuahua.

#### **4.3 Condición laboral**

Respecto a la situación laboral de las mujeres entrevistadas, la mayoría no trabaja 64%; (N=16), y el 36%; (N=9) desempeña alguna actividad laboral actualmente. Solo como punto de referencia comparamos estos resultados con datos nacionales, estatales e institucionales. Datos de INEGI (2012) revelan que en México la población femenina que trabaja del rango de edad de 20 a 24 años es de 37%. En ese mismo rango, en Sonora el 52.1% de las mujeres trabaja (INEGI, 2013). Por último, datos de la UNISON a nivel institucional el 21% de las mujeres que ingresan a la UNISON se encuentran ejerciendo alguna actividad laboral (Dirección y Planeación UNISON, 2010). Aun cuando nuestra población femenina que trabaja es menor, los datos anteriores evidencian que por distintas razones, algunas mujeres han decidido llevar la jefatura familiar, por lo que han tenido que trabajar para la manutención de los hijos en conciliación con las tareas domésticas y educativas.

#### **4.4. Área de Conocimiento**

Las entrevistadas se encontraban inscritas en cinco de las seis áreas de conocimiento que ofrece la UNISON. No fue posible ubicar a madres estudiantes

del área de Ciencias Exactas y Naturales, no solo porque el procedimiento de bola de nieve no las detectó, sino porque en este campo de conocimiento la matrícula continua concentrándose preferentemente en el sexo masculino (según datos del Sistema de Información Estadística (SIE) del Departamento de Planeación de la UNISON (2014) en esta división existen 810 hombres y 282 mujeres en la matrícula total). El mayor porcentaje de las entrevistadas se encuentran en el área de Ciencias Sociales (44%), seguidas por el área de Ciencias Biológicas y de la Salud (24%).

**Tabla 2.** *Madres universitarias por área de conocimiento.*

Área de conocimiento*	No. De Casos	Porcentaje
Ciencias Sociales	11	44%
Biológicas y de la Salud	6	24%
Humanidades y Bellas Artes	3	12%
Ingeniería	3	12%
Económicas y Administrativas	2	8%
Total	25	100%

\* Las áreas de conocimiento corresponden a la organización de la UNISON.

Las licenciaturas en donde se ubican las entrevistadas varían según el área de conocimiento a la que pertenecen, por ejemplo dentro del área de Ciencias Biológicas y de la Salud encontramos las licenciaturas de Químico Biólogo Clínico (16%; N=4) y Enfermería (8%; N=2). En el área de las Ciencias Sociales predomina la licenciatura en Psicología (28%; N=7), seguida de Trabajo Social (8%; N=2), Administración Pública (4%; N=1) y Ciencias de la Comunicación (4%; N=1). En el área de Ciencias Económicas y Administrativas resaltan las licenciaturas en Informática Administrativa (4%; N=1) y Mercadotecnia (4%; N=1). Las licenciaturas en Arquitectura (4%; N=1), Diseño Gráfico (4%; N=1) y Enseñanza del Inglés (4%; N=1) pertenecen al área de Humanidades y Bellas Artes. Por último encontramos mujeres en el área de Ingeniería, específicamente en Ing. Química (8%; N=2) e Ing. en Sistemas de Información (4%; N=1).

Con la finalidad de avanzar en la estructura de edades de las madres estudiantes conviene explorarla en conexión con las áreas de conocimiento. En la tabla 3, es interesante observar como la edad promedio de la mujer no presenta variaciones en la mayoría de los casos de las diversas áreas de conocimiento, solo la edad se eleva en Ciencias Sociales a 28 años y a 30 años en el caso del área



de Ciencias Económico Administrativa, esto por la presencia de mujeres mayores quienes son las que realizaron una pausa en sus estudios desde el nacimiento de su primer hijo hasta el momento de retomarlos.

**Tabla 3.** Promedio de edad de la mujer por áreas de conocimiento (2014).

Área de conocimiento	No. Casos	Promedio de edad	Desviación Estándar
Ciencias Biológicas y de la Salud	6	22.8	1.7
Ciencias Sociales	11	28	8.8
Económicas y Administrativas	2	30	7.07
Humanidades y Bellas Artes	3	22	0.5
Ingeniería	3	21	5.1
Total	25	24.76	6.6

#### 4.5 Ubicación escolar

Poco más de una tercera parte del total de madres universitarias (36%) se encontraba a punto de culminar la licenciatura cursando los dos últimos semestres de la carrera (8vo y 9no). A causa de las exigencias de la maternidad, hubo tres mujeres que decidieron hacer una pausa a sus estudios para hacerle frente a la maternidad y por el momento no se encuentran en la universidad. Aclarando que la reprobación no fue causa determinante para que estas mujeres decidieran abandonar la universidad. Sin embargo, dentro de sus planes está la decisión de reincorporarse a la UNISON o alguna otra institución que les facilite culminar su formación académica.

**Tabla 4.** Distribución de entrevistadas por semestre, ciclo escolar (2013- 2014).

Semestre	No. Casos	Porcentaje
2	1	4%
4	3	12%
5	1	4%
6	4	16%
7	4	16%
8	6	24%
9	3	12%
Estudios interrumpidos	3	12%
Total	25	100%

#### 4.6 Promedio escolar

El promedio general escolar de la población entrevistada es de 86.04, comparado con el 79.48 de la UNISON (Dirección de Planeación UNISON, 2013) estas mujeres han demostrado ser estudiantes perseverantes pese a que han tenido que vivir a la par su condición de madres, estudiantes, y en algunos casos, de trabajadoras.

Si bien, para algunas de las entrevistadas, las becas que ofrece la UNISON es un incentivo para mantener un promedio alto, no todas pueden lograrlo, solo un 32% de las entrevistadas supera un promedio mayor a 90. Sin embargo, si nos detenemos a observar la situación escolar de las entrevistadas comparados con los promedios del área de conocimiento a la que pertenecen, podemos notar que son superiores a su área de adscripción. Los casos de las mujeres en el área de Económicas y Administrativas e Ingeniería son los más sobresalientes con respecto al promedio escolar de la UNISON.

**Tabla 5.** Promedio escolar por área de conocimiento.

Área de conocimiento	No. De casos	Promedio escolar	Promedio escolar UNISON (2013-2)
Biológicas y de la Salud	6	86.33	81.34
Ciencias Sociales	11	86.54	81.22
Económicas y Administrativas	2	86.5	78.89
Humanidades y Bellas Artes	3	81.33	81.16
Ingeniería	3	88	75.73
Total	25	-	-

El promedio general de las mujeres que decidieron hacer una pausa a sus estudios universitarios es de 85.6, este dato demuestra que la decisión de interrumpir temporalmente sus estudios no fue causa de reprobación, sino por cuestiones relacionadas a la maternidad. Algunas reanudaron sus estudios en unos años debido al apoyo que recibieron por parte de sus padres. En otros casos, la interrupción de estudios se prolongó porque tuvieron que incorporarse al trabajo para atender las necesidades de manutención del hijo.

#### 4.7 Perfil de las madres estudiantes universitarias

La edad promedio en que estas mujeres tuvieron a su primer hijo fue a los 20 años (DS=2.2). Datos del INEGI (2013) revelan que en México el porcentaje de madres adolescentes menores de 20 años es de 19.4% y en Sonora es de 20.5%. Para el caso de la población entrevistada el 32% se convirtió en madre antes de los 20 años.

Del total de las entrevistadas el 68% (N=17) se convirtió en madre al estar cursando una licenciatura, solo un 32% (N=8) de ellas vivenciaron la maternidad antes de entrar a la universidad. Solo tres mujeres antepusieron su proyecto maternal al profesional, es decir, estas mujeres no se encontraban estudiando al momento de tener a su primer hijo, sin embargo, decidieron ingresar a la universidad como parte de su proyecto profesional.

**Tabla 6.** Nivel de escolaridad en curso al momento de tener su primer hijo.

Escolaridad	No. de casos	Porcentaje
Secundaria	1	4%
Preparatoria	4	16%
Universidad	17	68%
No inscritas en la escuela*	3	12%
Total	25	100%

\*Tres de las mujeres entrevistadas concluyeron la preparatoria y no se encontraban inscritas en la universidad.

Con relación al estado civil al tener su primer hijo, el mayor porcentaje de las entrevistadas se encontraba soltera 64% (N=16), el 20% (N=5) vivía en unión libre y solo el 16% (N=4) se encontraba casada.

**Tabla 7.** Estado civil al momento de tener su primer hijo.

Estado civil	No. De casos	Porcentaje	Promedio de edad al primer hijo
Soltera	16	64%	20.06
Unión libre	5	20%	20
Casada	4	16%	19.75
Divorciada	-	0%	-
Separada	-	0%	-
Total	25	100%	25

Respecto al estado civil actual es posible observar que de las 25 mujeres, 4 de las que se encontraban casadas pasaron a una condición de divorcio (8%; N=2) y separación (8%; N=2). En el caso de quienes se encontraban solteras (N=16), cuatro se casaron (16%). Y de las que se encontraban viviendo en unión libre (N=5) solamente una cambió su condición a soltera.

**Tabla 8.** *Estado civil actual.*

<b>Estado civil actual</b>	<b>No. De casos</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Promedio de edad al primer hijo</b>
Casadas	4	16%	30
Solteras	13	52%	23.46
Divorciadas	2	8%	42
Separadas	2	8%	23.5
Unión libre	4	16%	23.25
<b>Total</b>	<b>25</b>	<b>100%</b>	<b>25</b>

A nivel nacional, la edad promedio en que las mujeres tienen a su primer hijo es a los 21 años, esto ocurre igualmente para Sonora donde la edad media de maternidad se sitúa en los 21 (ESANUT, 2009). Esto indica que la edad al primer hijo se ha mantenido con mínimas variaciones de cambio.

La tabla 9 muestra la edad promedio de las mujeres al tener su primer hijo por áreas de conocimiento. El área de Ciencias Sociales presenta la menor edad con 19.3 años en promedio, mientras Humanidades y Bellas Artes, Ciencias Biológicas y de la Salud, Ingeniería y Ciencias Económicas y Sociales los datos son homogéneos, con una edad de promedio de 20 años al tener su primer hijo. En estas cifras podemos identificar que la mayor parte de las madres entrevistadas tuvieron su primer hijo a la edad de 20 años. Lo anterior se asemeja al dato antes mencionado de la ESANUT con respecto a la edad promedio al tener el primer hijo.

**Tabla 9.** Promedio de edad de las entrevistadas al tener su primer hijo por área de conocimiento.

Área de conocimiento	No. Casos	Promedio de edad	Desviación Estándar
Biológicas y de la Salud	6	20.1	2.3
Ciencias Sociales	11	19.3	2.5
Económicas y Administrativas	2	20.5	0.7
Humanidades y Bellas Artes	3	21	1
Ingeniería	3	20.6	2.08
Total	25	-	-

La tabla 10 muestra la edad de los hijos por rangos. Se observa que más de la mitad de las mujeres entrevistadas cuenta con hijos de 0 a 3 años de edad representando un 58%. Un 39.36% cuenta con hijos de 4 a 20 años o más.

**Tabla 10.** Rango de edad de los hijos de las madres estudiantes.

Rango de edad de los hijos (2014)	No. De Casos	Porcentaje
Menos de 1 año	5	15.15%
1 a 3 años	15	45.45%
4 a 7 años	5	15.15%
8 a 11 años	3	9.09%
12 a 15 años	2	6.06%
16 a 20 años	1	3.03%
20 y más	2	6.06%
Total	33	100%

Las mujeres más jóvenes son aquellas que solamente tienen un hijo a su cargo suman un total de 20, esto es comprensible pues probablemente el estar estudiando la universidad da pie para que se postergue el nacimiento de un segundo hijo. En el caso de las mujeres adultas con edades entre 35 y 41 años, ellas cuentan con más de 3 hijos.

**Tabla 11.** Total de nacimientos y edad promedio de la mujer.

No. De hijos	No. de Casos	Edad promedio de la mujer
1 hijo	20 mujeres	23.45
2 hijos	3 mujeres	34.66
3 hijos	1 mujer	35
4 hijos	1 mujer	41
Total	25	-

## **Capítulo 5. Ser madre y estudiante universitaria: *un reto de la mujer contemporánea***

En capítulos anteriores hemos mostrado que el papel de madre, esposa, ama de casa, fueron por mucho tiempo espacios casi exclusivos de las mujeres. Ser madre era la principal fuente de realización personal y el medio por el cual adquirirían reconocimiento social. Con la inserción a la esfera pública, la mujer ha tenido que enfrentar una variedad de conflictos y resistencias que implican la conjugación de ser madre, esposa, ama de casa y trabajadora, algunos papeles ganados por sus propios méritos, otros asignados por legitimidad social.

En el contexto universitario cada vez es más visible el incremento de mujeres que ingresan a la educación superior siendo madres o que durante sus estudios superiores vivencian la maternidad. Pese a ese posible incremento, puesto que no hay cifras oficiales, conviene preguntarse *¿cómo enfrentan estas demandas?, ¿qué estrategias despliegan?, ¿quiénes les ayudan?*, justamente este capítulo trata de responder a estas interrogantes. Para ello se muestra, a partir de los testimonios de las entrevistadas, una descripción sobre lo que implica ser madres a la par de los estudios universitarios. En concreto, aquí se reúnen de manera puntual las imágenes, percepciones, opiniones y experiencias de las mujeres que viven su papel de madres y estudiantes simultáneamente.

### **5.1 La elección de la carrera**

Detrás del proceso de elección de carrera existen una variedad de aspiraciones y expectativas determinadas por cuestiones tanto personales como familiares y de contexto (Montero, 2000). La percepción que las personas tienen para estudiar una carrera universitaria se representa como un futuro “normal” o “natural”, es decir, después del bachillerato se sigue un nuevo nivel educativo y ese es la educación superior. Esta situación adquiere diversas representaciones según el nivel de vida familiar, se vive como algo “posible” o “imposible” (Bourdieu y Passeron, 2004).

Si tomamos en cuenta que la mayoría de las entrevistadas se convirtió en madre durante sus procesos formativos, la elección de la carrera estuvo representada como un elemento determinante en la construcción de un proyecto personal. El motivo principal por el cual estas mujeres deciden ingresar a la licenciatura es con la intención de superarse profesionalmente, además porque culminar una carrera profesional les permitiría en un futuro ingresar al mercado laboral, garantizando así, la independencia económica y familiar. Estas razones muestran que este grupo de estudiantes tenían delineado un proyecto orientado a mejorar su calidad de vida.

*“...Pues decidí estudiar una carrera por superación personal, para tener un buen trabajo y para salir adelante y no siempre depender de mis papás...” (Valeria).*

*“...Tener una carrera universitaria me llevaría a tener un empleo más fácilmente...” (Fernanda).*

*“...Quise estudiar una carrera universitaria para prepararme, para tener una profesión y así encontrar un mejor trabajo...” (Paola).*

Para estas mujeres, la educación superior es vista como el medio de movilidad social, traduciendo esto en mejores oportunidades de empleo, ocupar altos puestos de trabajo, percibir un buen sueldo, alcanzar independencia económica y familiar, e intentar de alguna manera desvanecer los surcos que se han delineados por la influencia del género. Aunque esto último no es tan consciente en las madres universitarias, sus esperanzas se centran en la búsqueda de un futuro mejor. Esto lo reafirma Ramírez (2013) al mencionar que la intención de estudiar una carrera universitaria se relaciona con la búsqueda de movilidad social. Esta representación positiva de los estudios proviene de la creencia de que la universidad es la principal vía para obtener un buen empleo como profesionistas y sobre todo que permite alcanzar un nivel económico alto que podría distinguirlas de los que no estudian.

Caso especial se encuentran las mujeres jóvenes que decidieron incorporarse a la universidad siendo madres, ellas comparten la idea de los estudios profesionales como vía de ascenso social. Aun cuando tuvieron que hacer una pausa a sus estudios por atender la crianza de los hijos, dentro de sus planes se encontraba la decisión de incorporarse a la universidad y cumplir un proyecto

personal que habían dejado pausado por atender los quehaceres de la maternidad. Dentro de sus testimonios plantean que el apoyo que recibieron por parte de sus padres fue determinante y motivante para su inserción a los espacios universitarios.

*“...Mi decisión de estudiar una carrera flaqueaba cuando vi que no era posible traerme a mi hijo a la ciudad para estudiar, entonces mi mamá me decía: ¿y qué vas a hacer aquí? y como en mi pueblo no hay fuente de empleo, pues decidí venirme a estudiar para mejorar mis condiciones de vida y darle una vida favorable a mi hijo...”  
(Adriana).*

*“...Yo fui madre muy joven — al salir de la secundaria — mis papás fueron los que me dijeron: ¡vete, estudia! y la verdad, a mí siempre me ha gustado la escuela, además que estudiar sería una oportunidad para sacar adelante a mi hija, entonces se me presentó la oportunidad y tomé la decisión de venirme a la UNISON ...”  
(Abigail).*

Los discursos anteriores muestran que las esperanzas que depositan estas mujeres en los estudios universitarios están vinculadas en la realización de un proyecto personal y familiar. El proyecto de vida es comprendido como el aseguramiento material encontrando los medios para superar una condición económica adversa. En estos casos el estudiar ya no funciona solo como un plan personal, sino un plan que también integra el aseguramiento familiar, es decir, darles estabilidad económica y bienestar social a los hijos.

## **5.2 Representaciones de ser estudiante universitario**

La figura del estudiante de educación superior ha sido tema de estudio para las investigaciones educativas. Desde la perspectiva francesa, Dubet (1998) define a los estudiantes universitarios como sujetos activos que construyen sus propias experiencias escolares. Desde esta perspectiva, resulta importante conocer el significado que las madres estudiantes le atribuyen a su condición de *“estudiantes universitarias”*.

Para ellas, ser estudiante universitaria significa adentrarse a un mundo complejo y multicultural, donde la universidad es un espacio escolar que permite adquirir aprendizajes no únicamente al interior de las aulas escolares, sino en los procesos de convivencia con otros estudiantes. En ese intercambio de ideas se comparten costumbres, tradiciones, creencias, formas de ver y comprender la realidad en un contexto escolar que es claramente heterogéneo. Las relaciones que



se establecen con otros estudiantes en el contexto universitario, hace que estas mujeres se sientan integradas a un grupo social, esto a su vez, les genera satisfacción y acrecienta su autoestima, pues no solo son reconocidas como madres, sino también llevan marcado el sello de estudiante universitaria.

*“...Conoces muchas cosas, muchas personas, ideologías, maneras de pensar, formas de vida que son muy diferentes, y te adaptas y cuando eres estudiante, las conoces y aprendes a comprenderlas, aprendes a aceptarlas y a respetarlas...” (Adriana).*

Para las estudiantes de mayor edad, pertenecer a grupo social y afiliarse con estudiantes jóvenes las hace sentirse integradas, independientemente de las diferencias de edad que existen entre ellas y sus pares. Visualizan a la universidad como un espacio de convivencia y de esparcimiento que les permite salir del hogar y les genera satisfacción por el hecho de sentirse pertenecientes a un grupo.

*“...Sentir que estoy conviviendo dentro de un grupo, la sociedad, el ambiente que se vive dentro de una escuela, pertenecer a un grupo y no solo estar en la casa con los hijos ...” (Diana).*

Esto coincide con lo reportado por Bolio (2003) donde se revela que la interacción entre estudiantes jóvenes y adultos en la universidad tiende a constituirse relativamente positiva, de tal forma que se permite que las estudiantes maduras vivan y experimenten con satisfacción la experiencia estudiantil. Se advierte que la diferencia de edad no fue factor determinante en la convivencia escolar.

En el caso de las estudiantes que estuvieron en condición de casadas, durante sus primeros semestres en la universidad, el difícil acuerdo que tuvieron que tomar con la pareja para matricularse y permanecer, fue factor determinante que conflujo en separación definitiva. Desde la concepción del hombre, el hecho de que la mujer tomara la decisión de estudiar implicaba el abandono total de su papel tradicional de “madre-esposa”. Pese a la situación, se revela la satisfacción que le brinda a la mujer el sentirse estudiante como tal y pertenecer a un grupo estudiantil, traduciendo esto en fortaleza, poder de decisión y valoración personal.

*“...Yo siempre le dije a mi esposo que quería estudiar y nunca me dejó porque pensaba que iba a descuidarlo a él y a mis hijos, por eso tomé la decisión de separarme y desde que lo hice comencé un mundo nuevo. De repente cuando entras a la universidad y empiezas a ver otras cosas, otras formas de pensar, otras ideas,*

*nuevos conocimientos, me hace sentirse fuerte, me defiende más, siento que valgo más y antes no...” (Karen).*

De manera similar Bolio (2003) en su estudio revela que la valoración del cónyuge (positiva o negativa) ante el hecho que la mujer haya decidido estudiar una carrera universitaria, no es factor determinante para impedir matricularse en la universidad. Aun cuando estas mujeres sintieron incomodidad ante la reacción de sus parejas, esto no fue obstáculo para optar por desarrollarse profesionalmente.

Por otro lado, pese a que la universidad formó parte importante dentro de sus proyectos personales y para algunas sigue siendo de gran importancia concluir una carrera, algunas revelan que el haberse convertido en madres da un giro completo a sus vidas, de forma que ahora deben compaginar dos actividades igualmente importantes; las tareas se convierten en sacrificios que tienen que pagar en pro de la realización de ambos proyectos. A raíz de convertirse en madres, para algunas mujeres el ser estudiantes deja de ser algo provechoso o placentero, el tiempo que implica asistir a clases y hacer tareas se manifiesta poco satisfactorio, situación por la cual no les gustaría estar pasando.

*“...Lo que no me gusta de ser estudiante es el tiempo que demanda la universidad. Antes de ser mamá yo me la podía vivir en la escuela todo el día y feliz...” (Natalia).*

Los estudios comienzan a perder valor cuando se considera que no se les está tomando la formalidad necesaria. La insatisfacción se asocia a la poca seriedad que toman los profesores y compañeros a la formación académica dentro de las aulas. Si bien, el objetivo de estas mujeres está centrado en asistir a la universidad y adquirir aprendizajes que puedan proveerles de las herramientas para enfrenar un futuro sin dificultad, el hecho que no se dedique el tiempo necesario a las actividades escolares de la forma en como ellas perciben los estudios, tienden a sentir inconformidad especialmente porque se considera que ese tiempo “perdido” podría implementarse en la crianza de los hijos.

*“...Me disgusta que a veces son siete horas diarias y que muchas veces ni los compañeros, ni los mismos maestros se toma la seriedad de lo que implica ser estudiante universitario, porque en ocasiones solo venimos a perder el tiempo, por ejemplo, yo que soy madre, yo pudiera estar en otro lado haciendo otras cosas o con mi hija...” (Abigail).*

Es evidente que la manera en como es percibida la vida de una madre universitaria es distinta en comparación con un estudiante sin hijos. En sí, la madre

estudiante comprende que las posibilidades de acción y decisión que asuman en la universidad serán determinantes en el futuro que les espera. Esta situación tiene que ver con un cambio de identidad al tratar de reorganizar sus vidas y sus estudios, ya no les interesa “perder el tiempo” como lo hacían antes de que fueran madres, sino sus intereses están centrados en obtener un título que les brinde mejores oportunidades laborales.

### **5.3 Avanzando de manera lenta**

Como se mencionó anteriormente, para las entrevistadas el hecho de haberse convertido en madres significó un cambio en sus proyectos de vida, los cuales estaban originalmente orientados hacia un proyecto personal. La llegada del primer hijo cambia de manera radical sus vidas. Dada la situación, les resulta necesario desarrollar nuevas estrategias que permitan avanzar profesionalmente, sin que esto signifique dedicar menor tiempo al cuidado de los hijos. Así, optan por tomar menos cursos, sacrificando de cierta manera el avance regular en la formación académica.

*“...Mi carrera son nueve semestres, pero yo estoy considerando que voy a hacer como diez semestres porque no quiero agarrar muchas materias para no desatender a la niña (Fátima).*

*“...Tengo calculado terminar en unos tres semestres más. Mi carrera es de ocho semestres, voy en el séptimo, pero como llevo unas materias atrasadas voy a ocupar más semestres. Aparte porque yo hablé con mis papás y les dije que si había problema que yo no saliera con mi generación, porque mis materias son de dos horas, entonces era estar todo el día en la universidad, y así empecé, en lugar de agarrar seis materias, agarré tres y así paso más tiempo ahora con el bebé...” (Alejandra).*

El tomar menor cantidad de cursos no significa que se dedique mayor tiempo a la maternidad, pues al preguntarles sobre el tiempo que le dedican a las actividades escolares ellas calculan entre 40 y 65 horas semanales, es decir, entre 8 y 13 horas diariamente, más horas que las de una jornada laboral de tiempo completo. Estos resultados coinciden con lo encontrado por Preciado, Acuña, García y Kral (2008) quienes reportan que las estudiantes madres de la facultad de Pedagogía en la Universidad de Colima manifestaron dedicar a las actividades académicas casi 59 horas a la semana y ocho horas diarias en promedio. Sin

embargo, la distribución de horas no es de manera continua, pues deben conciliar de manera satisfactoria los estudios con la maternidad, algunas mujeres asisten a la universidad por las mañanas, después regresan a sus casas a atender a los hijos y en las tardes retornan a la universidad. Aquellas que tienen inscritos a sus hijos en guarderías, intentan estar en la escuela el mismo número de horas que sus hijos están en las estancias infantiles. Cuando tienen horas libres en la escuela realizan las actividades escolares (tareas y trabajos), de forma que, al regresar a sus casas puedan estar desocupadas de la carga académica y pueden atender a los hijos. Para el caso de las mujeres que no están durante la semana con sus hijos, tienden a pasar mayor tiempo en la universidad con un promedio de 13 horas diarias, y se dedican únicamente a ser estudiantes.

#### **5.4 Aprendiendo a vivir fuera del contexto familiar**

La incorporación de las mujeres a la universidad cambió radicalmente sus vidas, asunto que fue generalizado, tanto para las estudiantes foráneas como para las que radican en la ciudad de Hermosillo. Estas últimas aun cuando seguían viviendo en el hogar familiar, experimentaron cambios significativos provocados por el inicio de la nueva etapa universitaria. De estos cambios sobresalen dos valores: *libertad y responsabilidad*. Las estudiantes se ven a sí mismas en otra etapa de su vida, gozando de mayores libertades como decidir ingresar o no a clases, o cumplir o no con las actividades requeridas por la universidad.

*“...Ya tienes más libertades pero también más responsabilidades, lo que uno quiere aprender lo aprende, y si no quiere no, entras a clase si quieres, pues la responsabilidad es de uno y uno decide sobre su vida...” (Natalia).*

Estos resultados coinciden con un estudio realizado por Ramírez (2012) donde revela cómo los estudiantes, especialmente los de semestres avanzados, disfrutaban de cierta libertad que adquieren al ingresar a la universidad, pero a su vez, se adhieren a nuevas responsabilidades personales que los hacen valer por sí mismos. Para el caso de las mujeres entrevistadas, la libertad e independencia económica se hace presente en el momento en que las familias deciden retirarles totalmente el apoyo económico, por lo que se vuelve necesario tener que trabajar para sustentar los gastos como: pagar la matrícula universitaria y los que implican

los hijos. Estas mujeres aprenden a valerse por sí mismas y adquieren responsabilidades propias de ser adultos.

*“...Para poder ingresar a la universidad tuve que empezar a trabajar, fue una condición de mi mamá: ¡si quieres estudiar la universidad pues te vas a tener que meter a trabajar! me metí a trabajar y comencé a ser más independiente en mis asuntos personales, en mi economía, con más libertades, no pedía permiso para nada, fui totalmente libre cuando entré a la universidad...” (Gabriela).*

*“...Uno de los principales cambios fue tener que trabajar para financiarme la carrera. Ese fue el cambio más grande de que ahora todos los gastos son tuyos. Mis papás ya me habían financiado la prepa, entonces ahora tenía que valerme por mi misma. En ningún momento fue 100% sola, pero por parte de mis papas fue como ¡ya arréglatelas!...” (Alejandra).*

Cambiar de residencia para estudiar, en ocasiones implica desvincularse de las comodidades del hogar, alejarse de la familia, hacer un gran esfuerzo económico y aprender a vivir con nuevas personas. Algunas cuentan con los recursos necesarios para enfrentar la situación sin inconveniente, mientras a otras les resulta un proceso de adaptación más complicado (Ramos, 2013). Ejemplo de ello lo constituyen las estudiantes que tuvieron que cambiar su residencia a la Cd. de Hermosillo por motivos de estudios, estas estudiantes tienen que encarar una variedad de retos que determinan en su integración académica y social. Ramos (2010) define al estudiante foráneo como aquel estudiante que se encuentra estudiando fuera de su lugar de origen, situación que generalmente resulta complicada, pues se revelan problemas de integración a un nuevo espacio escolar y a una nueva cultura. Estas mujeres evocan al recuerdo sobre cómo vivieron su proceso de desprendimiento de su lugar de origen, donde reconocen que pese a que estaban familiarizadas con las labores domésticas, resintieron la falta de compañía familiar y el hecho de adaptarse a un nuevo contexto social; la soledad, presiones académicas, el ambiente urbano, vivir con nuevas personas y atender las responsabilidades domésticas (lavar, planchar, hacer comida, pagar los gastos del hogar) fueron situaciones que dificultaron el proceso de integración social.

*“...Yo me vine a vivir sola y yo tenía que hacer todas mis cosas, yo sabía hacer comida, sabía lavar y todo eso pero no estaba acostumbrada porque mi mamá me hacía todo en el pueblo. Además hacer la tarea, acostumbrarme a la ciudad, ser ama de casa y estar sola fue muy difícil porque no conocía a nadie...” (Adriana).*

*“...Cambió en el sentido de que ya no vivía con mi familia porque adaptarme a vivir sola, se me hizo muy difícil...” (Elsa).*

*“...Cambio en el aspecto de que no vivía con mis papás, que tenía que ser más responsable, hacer actividades de limpiar y participar más en la casa de mis tíos más estrictamente...” (Fernanda).*

## **5.5 Percepción de sí mismas antes de ser madres**

Antes de ser madres, las mujeres — quienes en su mayoría eran jóvenes — se encontraban centradas en sí mismas, vivían una vida propia, e invertían la mayor parte de su tiempo en actividades escolares y recreativas. Dentro de estas actividades, salían con los amigos, convivían después de clases, asistían a fiestas, iban al cine, salían a pasear con la pareja, gozaban de cierta libertad e independencia. Un estudio realizado por Correa et al. (2004) encontró que antes de la llegada del primer hijo las mujeres pasaban la mayor parte de su tiempo fuera del hogar. Con la llegada de la maternidad, aun cuando desean salir y divertirse, sienten el compromiso de quedarse a cuidar a los hijos.

*“...Me levantaba temprano, iba a la escuela, realizaba todas las tareas, por las tardes salía con mis amigas, iba a pasear, al cine, salía al centro, los fines de semana salía a las fiestas, llegaba tarde a la casa y ese era mi día...” (Paola)*

*“...En las tardes salía con amigas o íbamos de fiesta el fin de semana o por ejemplo, antes podía irme a otro lugar y gastar más dinero en más cosas...” (Fernanda).*

El convertirse en madres, hace que estas mujeres renuncien a los espacios en donde antes solían moverse; se tiende a romper con la dinámica de sentirse propiamente jóvenes y transitan de manera imprevista a la etapa de la adultez, aun sin haberlo planeado y deseado. Añadido a esto, tienen que cumplir con un papel que socialmente se les ha conferido por el hecho de ser mujer, por lo que se vuelve necesario vivir en función de y para los hijos, generando limitantes en la economía y movilidad de la madre ante los gastos que implica el nuevo ser.

Dentro de los planes previos a la maternidad, estas mujeres tenían pensado tener su primer hijo a la edad de los 25 años, dentro de un matrimonio estable, al término de una carrera profesional, y en algunos casos hasta aspiraban a seguir formándose académicamente. Si bien es cierto, esas eran sus intenciones en sus proyectos de vida, ellas fueron madres antes de concluir su formación universitaria. Un estudio realizado con mujeres Vascas sostiene que la edad de la mujer aparece como un evento importante en la decisión de tener más hijos. Para estas mujeres

la edad considerada aceptable para la llegada del primer hijo es a fines de la tercera década de vida. Esto pensando en problemas de fertilidad, reloj biológico, no lograr tener el número deseado de hijos o simplemente perder las ganas de tenerlos. Pero también porque social e institucionalmente se ha considerado que los 30 años es la edad donde la mujer deja de ser joven y transita a su etapa de adultez, donde adquiere cierta estabilidad económica en compañía de una pareja estable o sin ella.

*“...Yo imaginaba tener mi primer hijo como a los 25 o 26, y pues en condiciones diferentes, ya que hubiera terminado mi carrera o tal vez mi maestría, o algo así, no en estas condiciones como estoy ahorita que todavía no termino mi carrera, pero ni modo así me tocó...” (Paola).*

La frase “*pues ni modo, así me tocó*”, tiene que ver con una forma de asunción de la identidad femenina. Al respecto Dell y Erem (2004) sostienen que muchas mujeres asumen que por el simple hecho de ser mujer en algún momento de sus vidas va a tener hijos porque “*es lo que le toca*”. La frase “*me tocó*” es una expresión asociada a la idea de resignación como aceptación de un destino. Por otro lado, se encuentra el deseo de haber sido mamás siendo casadas, lo cual se ajusta a la imagen tradicional. Rojas-Bermúdez (2011) afirma que la sociedad exige a la mujer que sea madre y debe serlo por las vías aceptadas, ser madre ideológicamente debe constituirse dentro del matrimonio, si lo es de otra manera, es condenada, excluida, rechazada y se convierte en la víctima de la misma estructura que la impulsó a hacer lo que ahora le recrimina. Dentro de los imaginarios sociales de las entrevistadas, se tiene una visión tradicional de la maternidad pensada al interior de un matrimonio.

*“...Pues yo tenía pensado tener a mi bebé más o menos a los 25 años. Como toda mamá que se piensa estando casada de blanco, y todo eso pero las cosas salieron diferentes...” (Informante 9).*

En algunos casos se sostiene que en sus proyectos personales jamás se habían planteado la llegada de un hijo, ni siquiera de posponer el evento porque su decisión era no tenerlos. Estas mujeres jamás se imaginaban como madres, la llegada de un hijo fue causa de un embarazo no planeado, sin embargo, el vínculo que afirman haber generado con los hijos hizo que estas mujeres cambiaran su perspectiva de la maternidad logrando sentir un afecto hacia ellos.

*“...Hablando de mi vida personal, yo no pensaba que las cosas pasaran de esta manera, a decir verdad, yo no pensaba tener hijos, pero mi niña nos sorprendió de buena manera...” (Victoria).*

Otras mujeres aunque no se imaginaban con hijos pues querían disfrutar de su libertad, de alguna manera estaban resignadas que en algún momento de sus vidas llegarían a ser madres, concibiendo a la maternidad como un necesario destino femenino.

*“...No me imaginaba con hijos. Yo siempre decía ¡me voy a casar y hasta el año voy a ser mamá! Yo quería primero disfrutar, pero las cosas salieron al revés, o sea no me imaginaba con hijos pero sabía que algún día los tenía que tener...” (Carolina).*

## **5.6 Confirmación del embarazo en las mujeres, parejas y familias**

En este eje se analizan las actitudes que presentaron las mujeres, la pareja y la familia de origen ante la noticia de un embarazo que en su mayoría no fue planificado. Las posturas y actitudes que tomaron las mujeres en el momento en que se enteraron que serían madres, se observa una heterogeneidad de reacciones que en su mayoría fueron negativas. El enterarse del embarazo fue un momento de sorpresa, miedo, incertidumbre y preocupación ya que tenían planeado tal evento tiempo posterior a cuando se presentó. Aun cuando fue embarazo no planeado, ese resultado viene acompañado de prácticas sexuales inseguras para prevenir el embarazo. Parecería incongruente el hecho que no querían embarazarse en ese momento, pero sus vidas sexuales activas y sin protección evidencian todo lo contrario. Se podría pensar que en ese momento se encontraban en un proceso de enamoramiento, donde el acto sexual funge como un acto de entrega o de amor hacia el hombre.

Una de las principales preocupaciones de estas mujeres fue el pensar cual sería la reacción de sus familiares ante la noticia. Especialmente porque un embarazo evidencia la vida sexual activa de las jóvenes, que en una sociedad como la nuestra comúnmente se mantiene oculta ante la mirada de los padres. Las estudiantes manifiestan haber sentido preocupación por anunciar su embarazo a sus familiares, pues este hecho representaba el quiebre ante las esperanzas que sus padres habían depositados en sus proyectos de vida personal y profesional.

*“... Yo lo primero que pensé fue en mis papás. Y dije: ¡los voy a desilusionar, soy la primera que no va a concluir la universidad! Lejos de pensar en mi mamá, yo*



*pensaba más en mi papá porque era el que me estaba pagando la escuela, y mi mamá pues es muy buena, así que lo primero que yo pensé fue en mis papás...”*  
(Sofía).

En casos extremos algunas mujeres se enfrentaron a un proceso mucho más complicado que involucró tomar la decisión de interrumpir o continuar con el proceso de gestación. La no aceptación del embarazo coincide con una resistencia hacia el cambio de vida que esto representa, concibiendo a la maternidad como un evento inoportuno que marca el periodo de transición de juventud que se está viviendo en ese momento. Pero además, un embarazo no planeado significa un reajuste personal, afectivo, académico, familiar y social. El siguiente testimonio refiere sobre cómo fue alentada por un miembro de la familia de origen para continuar con su embarazo, que en principio no fue esperado y aceptado.

*“...Cuando me entere que estaba embarazada yo quería abortar porque yo no me veía con un hijo y menos en este momento de mi vida, era imposible para mí pensar en dejar la vida tan a gusto que tenía, sin embargo, gracias a los consejos de mi hermana logré aceptarlo...”* (Gabriela).

Otras, por el contrario, si bien sintieron algo de miedo también manifestaron haberse emocionado e ilusionado con la idea de tener un hijo, en parte por la aceptación y apoyo que tuvieron por parte de sus parejas y padres. Al parecer, las reacciones que las jóvenes manifestaron ante la noticia de su embarazo dependen del nivel de comunicación que mantienen con sus padres, así como los acuerdos tomados en la pareja.

La reacción de la pareja ante la noticia de embarazo fue diferenciada, mientras unos aceptan el hecho como una responsabilidad, otros por su lado decidieron deslindarse del compromiso, al grado de llegar a culparlas de lo sucedido. En primera instancia se destaca la respuesta positiva que le causó a algunas parejas la noticia del embarazo. Las mujeres afirman que aun cuando vivieron la experiencia de un embarazo no planeado, la pareja se mostró dispuesta a asumir la total responsabilidad del primer hijo, lo que produjo un estado de alegría y tranquilidad en las mujeres, sintiéndose apoyadas y con la confianza de saber que no estarían solas y ante cualquier necesidad, tendrían a esa red de apoyo junto a ellas. Al respecto Rodríguez, Pérez y Salguero (2010) explican que aun cuando la maternidad se le ha conferido primordialmente a la mujer, el hombre juega un papel

importante en este proceso y sin embargo, ha sido en menor medida explorado en la investigación social, ejemplo de ello lo constituye el propio deseo de tener hijos, aun cuando son ellos quienes juegan un papel secundario en la crianza.

*“...Estaba muy contento con la idea de ser papá, le gustó mucho la idea, entonces él desde un principio me dijo sí te voy a apoyar yo quiero tener un hijo...”* (María).

*“...Él siempre me apoyó, jamás lo negó, no fue algo planeado pero cuando salí embarazada mi pareja asumió toda la responsabilidad...”* (Esmeralda).

En todos los casos, las mujeres expresan que aun cuando vivieron la experiencia de un embarazo no planeado, la pareja se mostró dispuesta a asumir la responsabilidad del hijo. Sin embargo, la aceptación al hecho fue un asunto momentáneo, durante el proceso de gestación o después del nacimiento del infante, algunas mujeres fueron abandonadas por sus parejas, quedando a cargo de la responsabilidad económica de los hijos y asumiendo la maternidad a solas. Esto nos refleja que la maternidad sigue concibiéndose como una responsabilidad única de las mujeres, mientras que asumir la paternidad aparece como una opción para los hombres. Según Benatuil (2004) la reacción de los hombres jóvenes ante un embarazo no planeado varía desde negar la paternidad, patrocinar el aborto, hacerse responsable de los hechos, hasta aceptar convertirse en padres.

*“... Durante el embarazo me apoyó, pero cuando mi hija nació yo vi que las cosas no eran como normalmente se hablaban, entonces yo le di a escoger, que si se iba a quedar conmigo y con mi hija iba a estar de una forma presente en tiempo y económicamente también, responsable de las cosas y él no quiso, entonces se hizo a un lado, y yo y mi hija por otro. Él nunca le dio nada a mi hija, la conoció y a los 15 días nunca lo volvimos a ver...”* (Abigail).

Llama la atención el testimonio de una informante que relata que uno de los motivos que orillaron a su pareja al abandono de la relación, fue con la intención de evitar revivir un pasado conflictivo que había tenido durante su infancia con su familia de origen. En este caso, la imposibilidad de asumir la responsabilidad paterna se encuentra ligada con experiencias previas asociadas a la violencia intrafamiliar. Rodríguez, Pérez y Salguero (2010) plantean que la familia funciona como el principal modelo de reproducción determinante en la construcción del deseo o rechazo del ejercicio de la paternidad. Lo anterior permite comprender que la ausencia masculina abarca desde el proceso de gestación hasta el desconocimiento total de los hijos.

*“Cuando salí embarazada yo le comenté a mi pareja y me dijo que estaba bien y ya después como a los dos días él me dice que no puede con la situación, que él no quiere ser como su papá, porque el venía de una familia disfuncional, entonces jamás lo volví a ver” (Valeria).*

Caso especial se encuentran las mujeres que se casaron tras enterarse de su proceso de gestación. Aun cuando vivieron un embarazo no planificado, dicen haber sentido sorpresa y felicidad tanto ellas como sus parejas, asumiendo desde un inicio el compromiso y la responsabilidad que implica la llegada de un hijo.

*“...Cuando salí embarazada fue totalmente el apoyo por parte de mi pareja y la actitud hacia mí no cambio, al contrario, a pesar de que era algo inesperado y que éramos muy jóvenes, nos sentíamos emocionados...” (Jazmín).*

Ahora bien, un factor que hay que tomar en cuenta es el tema del reloj biológico que al parecer no es un tema que solo involucra a las mujeres, sino también este evento comienza a hacerse presente en los varones. Aun cuando la creencia popular ha sostenido que los varones son capaces de tener hijos en cualquier etapa de sus vidas sin importar la edad biológica, dos de las entrevistadas, afirman que el hecho de que sus parejas fueran mayores de edad, la noticia de embarazo fue un deseo realizable y tomado con felicidad. Pese a que fueron embarazos no planeados, sus parejas asumieron toda la responsabilidad de la paternidad y decidieron apoyarlas durante y después del proceso de gestación.

*“...Mi pareja desde un principio me apoyó y lo sigue haciendo, aun cuando mi embarazo no fue planeado, de hecho como él es mayor de edad ya quería tener un hijo...” (Sofía).*

Es interesante observar que los varones manifiesten el deseo de tener hijos, pues socialmente se ha entendido que solo las mujeres son quienes anhelan esta condición. Aun cuando vivimos en una cultura “machista” mexicana, en la actualidad esta idea ha venido cambiando en el sentido de experimentar el deseo de tener hijos, revelando de cierta manera nuevos modelos de masculinidad y la asunción de la paternidad.

Pero *¿cómo fue la respuesta de los familiares tras enterarse del proceso de gestación de sus hijas?* Efectivamente, la mayoría de las entrevistadas hablan de las reacciones negativas que les causó a sus familiares el enterarse del proceso de gestación. Desde la perspectiva de los padres, el embarazo se representa como un obstáculo ante el avance profesional de la mujer. La decepción, “el shock”, enojo y tristeza fueron algunas de las emociones que presenciaron los familiares por el

hecho de pensar en las dificultades que sería para sus hijas la llegada del primer hijo transgrediendo un modelo normativo, en donde se espera que cumpla la mujer: que efectúe sus proyectos profesionales, contraiga matrimonio y por último tenga hijos.

En la mayoría de las mujeres existía el deseo de seguir estudiando la licenciatura, pero veían perdida la posibilidad por su nueva condición, no obstante, son los mismos padres quienes brindan la oportunidad de seguir en su trayectoria profesional y las motivan en la culminación de los estudios universitarios. Vemos aquí como las redes de apoyo familiar son fundamentales a la hora de posibilitar el seguimiento de los estudios tras un embarazo no planeado, pero además, tras la ruptura de una relación de pareja, son los mismos padres quienes las acogen para que junto con sus hijos vivan en el hogar familiar. Así lo plantea Castillo (2014) al mencionar que la reacción de la familia ante la noticia de embarazo no planeado en principio se asume con una actitud distante hacia los hijos, sin embargo, el disgusto se presenta como un sentimiento momentáneo pues durante el proceso terminan siendo la principal fuente de apoyo.

*“...Cuando les dije a mis padres que estaba embarazada se decepcionaron, pues no era lo que ellos esperaban de mí. Todo los papás esperan que te cases, que luego tengas tus hijos, que haya el orden que marca la sociedad, entonces la noticia fue como un shock para ellos, el hecho de que las cosas no iban a ser como se planeaban sino de otra manera, sin embargo decidieron apoyarme en todo momento, especialmente con la escuela...” (Valeria).*

*“...Cuando les conté a mis padres sobre mi embarazo no me regañaron pero sí se decepcionaron sobre todo por la carrera, y me dijeron ¿ahora qué vas a hacer? ¡ya se te van acabar tus planes! y yo les dije ¡yo voy a tener a mi hijo y voy a seguir con la carrera y si decidieron ayudarme!...” (Natalia).*

*“...Estaba muy asustada, no sabía lo que iba hacer, lo que iba a pasar, todo lo que yo tenía planeado para mi futuro tuvo que cambiar en un instante, ni siquiera sabía si iba a poder continuar con mis estudios. Mi mamá se impresionó mucho por la noticia y los primeros días se mostró distante, sin embargo, en ningún momento me dejó sola, ella me siguió apoyando con la escuela...” (María).*

Las mujeres de mayor edad, y en una situación de matrimonio, viven el suceso de manera diferente, la llegada del primer hijo fue un evento esperado y aceptado, tanto para ellas y la familia. El hecho de mantener una condición legal de casadas posibilitó la aceptación de la llegada del primer hijo. Así, la llegada del primer hijo fue total felicidad y aprobación, por el hecho de haber cumplido con su deber de “madre-esposas”.

*“...Mis padres no me dijeron nada porque yo ya estaba casada cuando tuve a mi primer hijo...” (Jazmín).*  
*“...Mis padres se pusieron muy felices, ellos de alguna forma esperaban que tuvieras hijos luego porque ya estaba casada...” (Karen).*

## 5.7 Vínculo afectivo madre-hijo

Si bien al principio la noticia de embarazo para la mujer no fue recibida con buenos augurios, al paso del tiempo el vínculo amoroso entre madre-hijo adquiere un reforzamiento importante. Actualmente contamos con dos discursos polarizados acerca del amor maternal: por un lado, las feministas afirman que el deseo de ser madre no es natural sino impuesto y que no todas las mujeres desean ser madres y no todas aman incondicionalmente a sus hijos, por otro, persiste en el sentido común y más popular la idea de la madre entregada, que ama a sus hijos por sobre todo y que este amor es tan fuerte que es inexplicable, además de que concede la fuerza y motivación de seguir adelante (Marcus, 2006). A este último corresponden la mayoría de estas madres estudiantes, describen la satisfacción que les hacen sentir sus hijos en términos muy románticos como: *“mi hijo es un triunfo”, “es la mejor compañía”* o *“no existe amor más puro que el que hay entre una madre y su hijo”*, de esta forma, tiende a naturalizarse el rol femenino impuesto por los valores de la hegemonía del patriarcado, donde la maternidad se vive como un destino inherente al ser mujer.

*“...Lo que más me gusta de ser mamá es el cariño que te dan los niños, es un cariño que tú no estás creando, es un cariño que solo se va dando de parte de tu niño y la manera en que lo demuestra, es algo que a mí me gusta mucho, sin duda, ¡no hay amor más puro que el de una madre!...” (Sofía).*

*“...Me gusta mucho ver feliz a mi hijo, me gusta mucho verlo crecer, cada cosa que hace, y que a cualquier persona se le hace insignificante, a mí me parece satisfactorio, lo ves como un triunfo, la mejor compañía, lo ves desde pequeño y como se va desarrollando. Todo eso me gusta de él...” (Gabriela).*

Es evidente que el amor materno es un mito, ya que no se nace sintiendo un amor incondicional sobre los hijos, sino más bien, son construcciones sociales que se desarrollan en la relación afectiva entre madre-hijo. Tal como lo plantea Saletti (2008) el “deseo maternal” no nace de forma espontánea y naturalizada, más bien, nace de construcciones sociales que se aprenden y se reproducen en un contexto social determinado. Es importante mencionar aquí, que este es un punto tan sensible para las madres estudiantes, ya que al momento de expresar sus

sentimientos y emociones hacia los hijos, algunas se pusieron sensibles al grado que comenzaron a sollozar. Esto es comprensible porque tienden a regresar los recuerdos de las experiencias previas que tuvieron y que aún no han sido superadas, por ejemplo, el haber sido mamás tan jóvenes y sentir que decepcionaron a sus familiares, el hecho de haber sido abandonadas por sus parejas y enfrentar la maternidad en soledad, por no estar la mayor parte del tiempo con sus hijos porque tienen que atender los quehaceres de la escuela, o porque sienten que ahora tienen a un ser a quien pueden brindarle el amor que a ellas les fue negado.

Sobre esto último, en los discursos de algunas mujeres se vuelven visibles las carencias afectivas al interior del seno familiar. Esta situación refleja los costos de la maternidad en soledad, pues perciben a los hijos como seres de compañía en sus vidas. El hecho de que la mayoría son mujeres solteras, los hijos viene a llenar un vacío socio-afectivo y se convierten en el principal motor para seguir en la lucha por la vida en función de ellos. Así, cosas tan cotidianas como ver crecerá sus hijos, que han aprendido a caminar, hablar, verlos sanos y felices, las hace sentirse satisfechas porque sienten que están cumpliendo con el papel de “*buenas madres*”.

*“...Me gusta mucho que no me siento sola, porque la niña siempre está muy apegada a mí, siento mucho el cariño de ella, y yo cuando estaba en mi casa allá con mi mamá no me sentía así, o sea, como que siento otro tipo de cariño que me ofrece ella y a mí me gusta...”* (Carmen).

Esto último coincide con los resultados de una investigación realizada por Estupiñán-Aponte y Rodríguez-Barreto (2009) quienes consideran necesario reflexionar sobre las implicaciones de asumir un bebé como remedio a la soledad, por lo que cabe preguntarse *¿hasta qué punto ese amor es tan puro como las estudiantes lo afirman?* Un hijo no solo es percibido como remedio a la soledad, sino también se convierten en el hito motivador de las estudiantes para dar lo mejor de sí y entregarse con plenitud a los hijos.

Frente a las muestras de afecto que manifiestan las mujeres hacia los hijos, surgen nuevos discursos que se contraponen con las ideas que naturalizan a la maternidad sobre el deseo de estar con los hijos y el amor maternal que se construye. Son aquellas mujeres que reclaman libertad y consideran a la maternidad

como una telaraña que las envuelve y las hace sentirse únicas y responsables de la práctica, imposibilitando “*volver a ser*” lo que eran antes de ser madres.

## 5.8 Los cautiverios de la maternidad

Para algunas de las entrevistadas la maternidad es percibida como un cautiverio que les impide ver más allá de ese núcleo. Antes de ser madres, estas mujeres invertían la mayor parte de su tiempo en actividades lúdicas y en su formación. Sin embargo, la llegada de un hijo las lleva a una situación de vulnerabilidad por las condiciones en las que se encontraban en ese momento. Así tienen que asumir los costos que implica una maternidad a destiempo y aprender a sobrellevar la situación. Pasar de ser estudiante a ser madre implica todo un proceso de cambio de identidad, a su vez los jóvenes resienten fuertemente el abandono de su juventud y al mismo tiempo aceptan con resignación convertirse en adultos (Rodríguez, 2010).

La nueva posición que ocupan las mujeres como madres las obliga a atender nuevas responsabilidades, que a su vez se contraponen con ser propiamente jóvenes. Como lo explican Arriaga, Valles, Zonana y Menchaca (2010) la vivencia de la maternidad a temprana edad afecta la construcción de identidad de los jóvenes, pues acelera el ingreso a la etapa de la adultez temprana. Por ello, la maternidad viene a complicar la vida de estas mujeres exigiendo gran parte de su tiempo al cuidado de los hijos y privándolas de ciertas actividades que disfrutaban antes de ser madres.

*“...Hay muchas cosas que no me gustan de ser madre, por ejemplo no me gusta que no tengo libertad de decir ;me voy a ir a algún lugar yo sola o a disfrutar yo sola! si alguien me invita a salir no voy porque ¿quién me va a cuidar al niño? me tengo que limitar mucho en ese aspecto...”* (Gabriela).

*“...Lo que no me gusta de ser madre es la falta de libertad, ya no puedo salir como antes, desde que tuve al niño se acabaron los bailes y las salidas...”* (Renata).

Al parecer la maternidad es vivida como un estado de responsabilidad cargada de una buena dosis de obligatoriedad, así como un claro proceso de abandono de la juventud e ingreso al mundo adulto. Ser madre también genera nostalgia por la imposibilidad de “*volver a ser*”. Pero, más aún puede ser

interpretado como la revelación ante los roles tradicionales de madre/cuidado hijos vs mujeres y diversidad.

### **5.9 Del “ser para sí” al “ser para los otros”**

La conclusión de los estudios universitarios es una de las prioridades de las madres estudiantes, justo para *“tener con qué defenderse”*, *“encontrar la estabilidad económica”* y *“lograr la independencia familiar”*. Sus condiciones como estudiantes-que trabajan, en algunos casos- han cambiado y de cierta manera se han modificado. Han decidido ser estudiantes de forma diferente a sus compañeros, aun con ciertas resistencias y dificultades durante el proceso escolar, puesto que el cuidado de los hijos ha retrasado el tiempo regular en la universidad y la obtención del título se ha vuelto más prolongada y con un nuevo sentido, “el hijo”. Sin embargo, estas mujeres se sienten satisfechas de saber que están cumpliendo con un proyecto personal que se habían planteado dentro de sus expectativas personales.

Con la llegada del primer hijo, sus deseos y expectativas personales se vieron quebrantados y resignificados, si bien, los estudios universitarios se enlazaban con un asunto de superación personal, ahora resulta necesario seguir estudiando no solo por beneficio propio, sino también sienten la responsabilidad de vivir en función de los hijos *“ser para sí”* y *“ser para los otros”*. Para ello hay que recordar lo que citan Correa et al. (2004) quienes argumentan que uno de los primeros cambios que sufre una mujer cuando se convierte en madre es el significado que otorgan a la condición de ser estudiante, lo cual ya no es visto como una realización social sino como la principal fuente que posibilita salir adelante y conseguir un empleo que brinde una mejor vida a sus hijos.

*“...A mí me gustaba estudiar y cuando tuve a la niña me sentí bien porque sé que el hecho de estar estudiando me dará la oportunidad de tener con que defenderme al final de todo, a diferencia de que si me hubiera salido de la escuela y con un hijo no iba a poder obtener un buen empleo y no iba a poder darle todo lo que mi hija necesita, tal vez ahorita no le puedo dar todo el apoyo, pero más adelante si se lo voy a dar...”* (Fernanda).

*“...Pues en sí no me gusta tanto el ser estudiante, sino las ganas de salir adelante, quiero darle una mejor vida a mi hijo. Y para hacerlo necesito estudiar, es muy difícil conseguir un buen trabajo sin estudios...”* (Fátima).



Al respecto, Colombo, Porbo y Luxardo (2012) sostiene que desde la concepción de las jóvenes madres, la educación es vista como un medio de movilidad social, que permitirá en un futuro lograr el reconocimiento e inclusión social, estabilidad económica y familiar.

### **5.10 El manejo del tiempo entre ser madres y estudiantes**

Una de las primeras dificultades que enfrentan estas mujeres para conciliar su papel de madres con el de estudiantes se sitúa en la organización de los tiempos. Debido a las largas jornadas escolares que demanda la universidad, las actividades asociadas a su rol de madres suelen verse sustituidas por las demandas académicas que implica la carrera. En sus discursos aflora la imposibilidad de desarrollar su papel de madres porque deben dedicarle tiempo a las actividades escolares. Situación que a diario les genera sentimiento de culpabilidad por considerar que no les están tomando la suficiente atención a los hijos.

*“...Hay veces que siento que me hace falta tiempo para estar con la niña, sé que ser estudiante implica estar al pendiente de la escuela, de pasar las materias y aprobarlas para permanecer, pero la verdad resiento mucho no estar de tiempo completo con ella...” (Carmen).*

*“...Muchas veces tengo demasiadas tareas; tengo las prácticas y como tengo un hijo no me acomodo con los tiempos, hay veces que tengo que hacer tareas y dejo a mi hijo por un lado, no juego con él, trato de no permanecer mucho tiempo con él porque tengo la responsabilidad de cumplir con mis trabajos de la escuela...” (Paola).*

Autores como Page (1996) y Barroso (2013) explican que la distribución del tiempo entre el trabajo doméstico, el remunerado y el invertido al resto de las actividades (trabajo y estudios), se encuentra marcada de manera importante por la variable “género”. Se sigue pensando a la mujer como la responsable de los cuidados de la familia y los quehaceres del hogar, mientras al hombre, se le permite realizar actividades de recreación y trabajar. Por lo que es lógico suponer que los varones tienen menos sentimientos de culpa asociados a su menor disponibilidad para el desarrollo de la crianza. En contraste, las mujeres traen consigo toda una carga ancestral sobre la maternidad que las predispone a sentir culpabilidad cuando sus estudios universitarios interfieren en sus responsabilidades familiares, especialmente con aquellas relacionadas al ejercicio de la maternidad.

Si bien, una de las aspiraciones personales de estas mujeres se centra en culminar una carrera universitaria, sienten que su formación atenta en contra del bienestar familiar. Hacen visible la necesidad de estar pendiente de sus hijos, especialmente en la educación y los valores que les deben inculcar, y que como “buenas madres” deben enseñar. Para ellas, lo más importante de ser madre es la imagen que construyes en los hijos. Aquí se hace presente la división de los sexos, donde se marca una diferencia importante entre lo propio de la mujer y lo propio del hombre (Lamas, 2002). Esta cuestión posiciona a la mujer como única responsable del cuidado y educación de los hijos, de ella depende formar un hijo “ejemplar” preparado para enfrentar la vida como “buen ciudadano”. De esta forma, las mujeres tratan de perfeccionar su imagen a partir de los “otros”, mientras la participación del hombre suele verse limitada al sustento económico en la familia. Al respecto, Sánchez, Espinosa, Ezcurdia y Torres (2004) afirman que es la madre quien asume toda la responsabilidad de crianza y quien se encarga de enseñar a los hijos lo fundamental para sobrevivir y enfrentar la vida sin dificultad. De esta manera el modelo de reproducción social se vuelve evidente, pues desde la niñez sus propias madres les han enseñado todo lo referente al cuidado de la familia y se les ha hecho creer que ser mujer es sinónimo de ser madres.

*“...Un hijo es algo de uno mismo, es una parte de nuestro ser que le dejas al mundo, y tú lo creas a tu imagen, todos los errores que uno comete tratas de enseñárselos a los hijos para que no los cometan. Todo lo que uno aprende a lo largo de la vida se lo inculcas a tu hijo y es como ir perfeccionando la imagen de uno mismo en otra persona...”* (Fernanda).

*“...Lo más importante de ser mamá es la educación de los hijos. Uno como mujer los educa; uno como mujer puede transformarle la vida a alguien. Más allá de tu profesión o de lo que puedes hacer por el mundo, tú haces a tus hijos de cierta forma, tu influyes en ellos, tu determinas muchas cosas para bien o para mal de ellos, el influir en alguien es como tu legado, esa forma de dejar algo, por eso es muy importante enseñarles cosas buenas como los valores que es lo más difícil de ser madre, enseñarles algo a alguien de esa magnitud...”* (Abigail).

De esta forma se crea y reproduce el discurso patriarcal de que ser mujer conlleva al ser madre. Discurso que las mujeres interiorizan a partir de su experiencia como hijas y ponen en práctica cuando se convierten en madres. La mayoría coincide en que lo más importante de ser madre es brindarles a los hijos las herramientas necesarias para enfrentar la vida, ya que esto representa una extensión de sí mismas en el mundo. Lagarde (2005) explica que las mujeres que

se convierten en madres tratan de educar a sus hijos como una forma de cumplir con el mandato cultural de “buenas madres” que se ha establecido en sociedad. Y la mejor manera de hacerlo es haciendo totalmente invisibles las actividades personales y comenzando a vivir y a engrandecer a “los otros” como un acto de sacrificio y entrega.

### **5.11 La prolongación del segundo hijo**

Aun cuando 23 de las 25 entrevistadas no planearon su primer embarazo, en sus planes sigue presente la idea de gestar a su segundo hijo, pero no en las condiciones en las que se encuentran actualmente. La experiencia que ha tenido con su primer hijo ha sido determinante para posponer la maternidad. La mayor autonomía de la mujer y los deseos de autorrealización favorecidas por los cambios socioculturales y las necesidades y deseos de acceder a mejores condiciones económicas y la seguridad en el empleo, puede llevar a las mujeres a postergar la llegada del segundo hijo.

Para aquellas mujeres que son solteras se revela la necesidad de establecer una relación de pareja estable y con las condiciones apropiadas para ello. De tal manera que plantean la incuestionable llegada del segundo hijo pero por el momento aplazada. Esto lo revela Salguero, Córdoba y Sapién (2009) al sostener que la decisión de postergar el segundo hijo viene influenciada por la experiencia del primero en relación a las dificultades económicas y los cuidados necesarios que implica.

*“...Si pienso tener más hijos pero ya que termine mi carrera y que tenga mi casa, mi carro, un trabajo estable, que sienta que tengo lo necesario pues para poderlos mantenerlos y claro, estando casada...” (Fernanda).*

*“..Si pienso tener más hijos, ahorita me estoy cuidando pero espero que en unos dos o tres años más, que mi niño tenga 6 años poder tener otro hijo, ya que salga de la carrera, que tenga un trabajo estable y estando casada...” (Karina).*

En el caso de las estudiantes adultas que tuvieron a sus hijos antes de ingresar a la UNISON, se sostiene que en la actualidad, por su edad resulta imposible concebir más hijos. Además revelan que sería una irresponsabilidad concebirlos, ante las condiciones económicas precarias en las que se encuentran actualmente,

tomando como referencia la situación económica desfavorable que registra el país y que impacta en la decisión de tener más hijos. Sumado a esto, el tiempo reducido que tienen por la variedad de papeles que ejercen, resulta casi imposible dedicarse de tiempo completo a los hijos.

*“...No, porque ya estoy grande, además sería una irresponsabilidad de mi parte querer tener otro hijo, porque si de por sí a mis hijos casi no los atiendo como debería y no les puedo dar una vida más normal y luego traer otro al mundo ¡sería una irresponsabilidad!...” (Karen).*

*“...No pienso tener más hijos porque está difícil, especialmente por la situación económica que vive el país, no hay tiempo para cuidarlos, si quieres que te vaya bien y mantenerlos bien, con todas las cosas que necesitan tienes que trabajar pero igual no tienes tiempo para cuidarlos, ni atenderlos, ni disfrutarlos. No es una buena combinación...” (Diana).*

### **5.12 Ser madre ¿una realización como mujer?**

La literatura sostiene la gran importancia de la maternidad para la realización de las mujeres, tomando en cuenta que la condición de ser madres les confiere un prestigio social (Puyana y Mosquera, 2005). Para las entrevistadas, varias de ellas coinciden en la importancia de la maternidad en sus vidas, sin embargo, manifiestan que no es suficiente, sino que necesitan cumplir con expectativas personales de otra naturaleza, por ejemplo, culminar la carrera universitaria y obtener un empleo profesional, lo que se traduce en mejores oportunidades materiales y económicas.

*“...La maternidad no te hace más mujer que otra que no tiene hijos, hay otras formas en las que se puede buscar la realización” (Abigail).*

*“...No me siento realizada, para esto necesito casarme, que era algo que yo sí quería, quiero tener mi propiedad, desocuparme de la escuela y dejar de ser estudiante...” (Alejandra).*

*“...Para sentirme completamente realizada yo necesito tener la carrera terminada, que todo esté balanceado y fijo, un trabajo estable, tener mi propia casa, una pareja estable...” (Esmeralda).*

Estos hallazgos se contraponen con lo encontrado por Reina, López y Piraban (2010) quienes sostienen que el ser madre ha significado la máxima realización de la mujer. Para el caso de este estudio, solo 3 de las 25 mujeres entrevistadas afirman sentirse completamente realizadas al momento de convertirse en madres, ya que la maternidad viene a ocupar un espacio fundamental en la vida de estas

mujeres y se convierte en el hito motivador de su proyecto a futuro, pues estudian por y para sus hijos. Al momento de quedar embarazadas, las madres universitarias ya tenían todo un proyecto de vida que la maternidad alteró pero que no cambió. Este proyecto consistía en concluir la licenciatura, con la llegada no planeada de los hijos, ahora se conserva el concluir la licenciatura pues la parte de ser madres por ahora ya está hecha.

Hoy por hoy, la idea de autorrealización a través de la maternidad ha adquirido un nuevo significado, pues si bien, el ser madre era el medio por el cual la mujer adquiriría el reconocimiento social y alcanzaba su máxima realización, en la actualidad se han abierto paso a nuevos valores de autorrealización como el deseo de desarrollarse profesionalmente (Molina, 2006). Al respecto Rodríguez (2005) sostiene que son las mujeres de estratos socioeconómicos bajos quienes ven a la maternidad como el único medio por el cual consiguen status y reconocimiento social, sin embargo, las mujeres que son madres y estudian tienden a buscar su realización personal fuera de la maternidad.

### **5.13 Nuevas formas de realización femenina**

Uno de los cambios que se producen en la vida de las personas es el tránsito a la etapa de la adultez. Existe un modelo normativo en el cual los seres humanos van adquiriendo nuevos compromisos y responsabilidades que conlleva a la independencia. Estos cambios se producen en un determinado contexto social que se encuentra caracterizado por un proceso de individualización. El hecho que las mujeres entrevistadas hayan conformado una familia -en soledad o en pareja- hace que busquen su emancipación fuera del hogar de sus familiares. En sus testimonios afirman que no se sienten completamente realizadas, pues necesitan valerse por sí mismas y ser independientes económicamente de sus padres, solo de esa forma podrán sentirse satisfechas con su condición de madres.

*“...No me siento realizada porque para eso yo tendría que ser autosuficiente para mí y para mi hija, me falta trabajar y poder tener estabilidad tanto yo como mi hija...” (Vanessa).*

De acuerdo con García (2003) el concepto de independencia se refiere al control sobre la propia vida. Las personas adquieren independencia cuando salen del núcleo familiar, son capaces de sostenerse económicamente, asumiendo riesgos personales y una residencia distinta al hogar paterno-materno. Por su parte, Echarri y Pérez (2007) sostienen que existen cinco momentos que marcan el inicio a la etapa de la adultez: la culminación de la formación académica, el trabajo, la independencia económica, el matrimonio y concebir el primer hijo. Estos eventos sociales no ocurren de manera lineal en todos los jóvenes, sino que cada joven elige o las circunstancias los obligan a seguir un curso de vida distinto. Sin duda, el empleo estaría entregando a la mujer cierta independencia y autorrealización.

Como puede apreciarse, la independencia está definida por dos elementos claves: la autosuficiencia económica tanto para ellas, como para sus hijos, y la capacidad para desplazarse a cualquier lugar o evento social deseado sin atadura alguna.

#### **5.14 La maternidad como reproducción social**

Una vez asimilada la noticia del embarazo, y la aceptación por parte de sus parejas –o su ausencia, según sea el caso–, y establecida la nueva relación de las estudiantes con sus familiares, las nuevas madres crean un lazo afectivo-filial con el nuevo ser que dieron a luz y se enfrentan ahora al desarrollo de la crianza. Debido a que la maternidad comprende todas aquellas prácticas que realizan las mujeres para conservar el bienestar de los hijos y realizan algunas prácticas de reproducción social. Vemos que las entrevistadas separan su aprendizaje como madres en dos dimensiones: 1) todo lo referente a los cuidados técnicos del bebé, y 2) los cuidados socio-afectivos del mismo. Estupiñán-Aponte y Rodríguez-Barreto (2009) sostienen que los conocimientos, saberes y prácticas con relación al proceso de gestación y crianza de los hijos están permeados por aspectos culturales y son transmitidos en la socialización con otras personas que comparten un mismo contexto social.

De acuerdo con los testimonios, el modelo que siguieron las madres universitarias para aprender a ser mamás fue de sus propias madres. De ellas aprendieron todo lo referente a la crianza y cuidado de los hijos. Existe todo un

entramado social que define las tareas propias de la mujer, a partir de un proceso de socialización- primero en la familia, después en los distintos espacios sociales- donde internalizan en sus estructuras mentales la manera en cómo debe de comportarse y las actividades que deben realizar con base en su género, en este caso, la maternidad es una de las tareas que deben efectuar.

*“...Se podría decir que yo crecí junto con mi hijo, porque yo estaba en la etapa en que iba saliendo de la prepa, no sabía bien qué iba a ser con mi vida, con un niño y sí fue difícil pero mi mamá me ayudó mucho, ella fue mi modelo a seguir para aprender a ser madre...” (Karina).*

En otros casos, algunas mujeres aceptan su condición de madres, pero a menudo se asumen más hijas que madres, porque sus mamás usurpan el papel de mamás, esto se presenta bajo la apariencia de la ayuda que se le presenta a la hija como primeriza en la crianza, y aún se encargan de regular el comportamiento de ellas y de sus hijos, inclusive, llegan a asumir el rol de cuidadoras principales de sus nietos.

*“...Yo aprendí a ser madre con mi mamá, porque prácticamente yo siento que todavía hay muchas cosas que me faltan aprender, mi mamá es mamá de los dos, ella es mamá de mi bebé porque lo cuida y lo corrige y es mi madre porque todavía me dice ¡esto sí y esto no!, ¡ven para acá!, ¡no llegues tarde!, todavía estamos como que yo soy su hija pero yo tengo un hijo...” (Alejandra).*

Para quienes no cuentan con el apoyo de sus madres y asumen el papel de estudiantes, amas de casa, esposas y en algunos casos de trabajadoras, su situación es mucho más ardua y desgastante, a diferencia de quienes tienen el apoyo total de algún miembro de la familia, tanto de la crianza de los hijos como de manutención. Regularmente estas mujeres experimentan una serie de conflictos, como deterioro físico y emocional causa de la variedad de papeles que tienen que atender, algunos ganados por sus propios méritos, otros tradicionalmente asignados (tareas del hogar y la crianza de los hijos).

### **5.15 Aprendiendo el oficio de madres y estudiantes universitarias**

Hoy en día, la mujer disputa su identidad entre dos desafíos, por un lado, reproducir un papel tradicional asignado de madre - esposa, y por otro lado una forma diferente de ser mujer, estudiar una profesión y trabajar fuera del hogar. En esta disyuntiva la maternidad se ve fragmentada por los nuevos esquemas

contemporáneos que emergen y abren paso a un nuevo proceso de individualización planteado por Beck y Beck-Gernsheim (2001), situación que para algunas mujeres viene a quebrantarse con el aumento de las demandas requeridas de los hijos, asunto que cada vez es percibido como una “pesada carga”.

### **5.15.1 Desgaste físico y emocional en las madres estudiantes**

Los primeros cambios en la vida de las mujeres se dieron con la llegada de la maternidad. Un día normal en sus vidas de madres y estudiantes muestra una vida ajetreada que no les permite cumplir de manera satisfactoria con las actividades escolares, pero además, el tiempo dedicado a su condición de madres es igualmente escaso, pues resulta imposible lograr una distribución equilibrada con los tiempos ante la demanda que exige cada papel. Lo anterior les genera problemas de salud por el poco tiempo que poseen para descansar o desarrollar actividades de recreación que disminuyan la presión que genera la variedad de papeles. De acuerdo con Castillo (2014) para las mujeres estudiantes, convertirse en madres en su etapa de jóvenes genera transformaciones en sus vidas, cambios personales, familiares, económicos, sociales y académicos, pues todos demandan energía, tiempo y recursos que ponen en tensión las aspiraciones de estas mujeres, sobre la manera de afrontar dichos cambios.

*“Un día normal en mi vida es muy a las carreras, es irme en las mañanas, dejar a mi hijo en la guardería, ir a la universidad, estudiar, luego en las tardes pasar por él y regresar a la casa a hacer algo rápido de comer, estar un rato con mi hijo, ponerme a hacer tareas, trabajos, desvelarme y en las mañanas levantarme otra vez temprano. Es muy pesado, es muy cansado porque no me deja tiempo para mí, porque siempre tengo que estar al pendiente de mi hijo y con las actividades de la escuela, ¡es muy pesado!...” (Paola).*

Como se menciona antes, para las madres universitarias es pesado realizar las actividades cotidianas. Pero si a ello se suma que algunas de ellas deben trabajar, el cuadro se torna más complicado; ellas se sienten permanentemente estresadas y cansadas. Estupiñán y Vela (2012) encontraron que para la madre universitaria, asumir la maternidad ocasiona deterioro en su salud física, donde el estrés y la depresión hacen que la salud emocional también se vea afectada;



generalmente tienen dificultad para comer y dormir por la presión de trabajos derivados de los dos papeles.

*“...Es muy estresante porque tengo que estudiar, me quedo dormida leyendo, muy cansada hasta las 12:00- 1:00 de la mañana, además, trabajar, estudiar, atender a la niña, si es muy desgastante...” (Esmeralda).*

Para disminuir el estrés y cansancio, algunas mujeres establecen arreglos familiares, donde el apoyo de los padres funciona como pieza fundamental para soportar la carga del doble papel que ejercen. Según Presser (1989) la familia funciona como principal red de solidaridad cuando los hijos deciden formarse académicamente, es decir, son los abuelos quienes generalmente se hacen cargo de los nietos para que las estudiantes inviertan tiempo en las actividades escolares.

*“...Me estreso mucho. Hay veces que mi papá viene por el niño y se lo lleva a Phoenix, Arizona por una semana para que yo pueda terminar los trabajos bien, sin tanto estrés...” (Karina).*

### **5.15.2 La maternidad como obstáculo de convivencia escolar y social**

Ante la exigencia social, la maternidad se convierte en una telaraña que envuelve a la mujer y la aprisiona a la crianza de los hijos. El patrón general perfila que las mujeres deben vivir por y para los hijos y la familia, incluso llegar al sacrificio por ellos. La maternidad viene a formar parte importante en la vida de las mujeres, situación que resienten a diario las mujeres, pues tiende a limitarse la convivencia con sus pares, y en efecto, para la madre estudiante las actividades propias de la vida juvenil son suplidas por la crianza y educación de los hijos. La universidad para las mujeres, ya no significa un espacio de disfrute con los amigos, sino una fuente de movilidad social que a futuro permitirá brindarles estabilidad económica y bienestar social a los hijos.

*“...La convivencia se afectó un poquito, por ejemplo, antes nos quedábamos platicando horas después de salir de la escuela, y ahora yo no puedo, pues tengo que salir corriendo a mi casa por mi hijo”... (Sofía).*

*“...Salí embarazada y ellos se siguieron juntando y yo no podía por mi hijo, siempre me invitaban pero tenía que negarme...” (Renata).*

Negarse a salir con los amigos no es algo que realmente quisieran hacer estas mujeres, sin embargo, las nuevas circunstancias las obligan a tener una visión

diferente de su realidad y perciben a la maternidad como una responsabilidad y compromiso ineludible ante todo. El ritmo de vida que llevan se torna distinto al resto de sus compañeros que no tienen hijos, por tal razón, los espacios de socialización y recreación suelen verse reducidos, asunto que a diario ven con tristeza y pesar por el hecho de no poder volver a su vida social pasada.

*“...Cuando quedé embarazada ya no salía y eso fue muy duro porque me la llevaba tanto en fiestas y se podría decir que era muy “amiguera” y en ese momento que quedé embarazada te das cuenta de quienes son tus amigos. O sea de todos los amigos que yo pensaba que tenía los podía contar con la mano cuando quedé embarazada...” (Adriana).*

En el caso de las madres solteras que trabajan, los espacios de recreación se reducen aún más, el tiempo que disponen para dedicarse a ellas mismas fuera del empleo, de la crianza de los hijos y los quehaceres del hogar es mínimo y en ocasiones totalmente nulo. Aparentemente los amigos comprenden la situación, aunque en realidad las siguen considerando como una joven más, sin reflexionar sobre la multiplicidad de actividades que debe atender. Esta situación les genera sentimientos de desosiego al ver cómo sus amigos se siguen frecuentando mientras ellas comienzan a vivir con obligación una nueva etapa en sus vidas, “ser adultas”.

*“...Mis amigos me dicen ¡vamos a tal parte!, y es ahí cuando no puedo y se molestan. Yo les pregunto: ¿ustedes me van a dar un día de trabajo para poder ir con ustedes a algún lugar? se ríen y comprenden la situación...” (Carmen).*

### **5.15. 3 La valoración social hacia a la madre universitaria**

Los testimonios alusivos de algunas mujeres revelan que actualmente nos encontramos en una sociedad que comprende a las mujeres de hoy. Por el hecho de haber trascendido del hogar familiar a los espacios públicos. Quienes decidieron vivir una vida de conciliación entre la maternidad y las actividades de la universidad, sostienen que han logrado adquirir un valor agregado por el hecho de tener un nivel de exigencia mayor que el de los estudiantes tradicionales, quienes poseen relativamente mayor tiempo para realizar las actividades escolares y vivir una vida propia sin responsabilidad familiar de por medio. La fusión de ser madres y estudiantes en el siglo XXI es fruto de significados sociales que posicionan a la mujer como un ser perseverante y con poder de decisión, así vemos cómo surgen

nuevas formas de reconocimiento social, que comienzan a revelar a la “mujer contemporánea”.

*“...Cuando te ven que eres mamá y estudiante le dan más valor porque el que yo tenga a mi hija no vivo la vida igual que mis compañeras que no tienen hijos, porque uno tiene una responsabilidad más...” (Abigail).*

*“...Yo creo que la sociedad ya tiene otra manera de pensar, ya ha cambiado mucho y ahorita el ser madre y estudiante es muy valorado. Te miran con buenos ojos...” (Paola).*

La idea tradicional que se tenía sobre el lugar que debían ocupar las mujeres en sociedad ha venido cambiando a lo largo del tiempo. Hoy por hoy, es posible afirmar que pese a las resistencias que han tenido que enfrentar las mujeres en su trayectoria vital, se ha logrado cierto reconocimiento que les posibilita seguir avanzando con emancipación.

#### **5.16 La maternidad ¿una barrera ante las expectativas laborales?**

Las mujeres entrevistadas se visualizan en perspectiva ejerciendo las carreras que estudiaron, un ejercicio que se encuentra íntimamente relacionado con el deber materno “*darle una mejor vida a los hijos*”, pero también visto desde una posición personal de realización profesional.

*“...Pues ahorita, mi meta sería terminar mi licenciatura y posteriormente trabajar en un hospital, acomodarme, tener la posibilidad de darle una mejor calidad de vida a mi hijo...” (Paola).*

El peso de la maternidad es muy grande, por tal razón, estas mujeres han integrado a los hijos dentro de sus planes, viven y trabajan para ellos, y buscan brindarles estabilidad económica y un bienestar social. Para casi la mitad de la población entrevistada dentro de sus proyecciones futuras se encuentra el deseo de seguir formándose académicamente. Es decir, ya no se piensan dentro de una esfera privada que las confina únicamente a la crianza de los hijos y las tareas del hogar, sus expectativas se encuentran ligadas a seguirse constituyendo profesionalmente, hacer maestrías, inclusive doctorados que les permitan avanzar hacia puestos ejecutivos de mayor rango y liderazgo.

*“...Quiero hacer una maestría y especializarme en algo, pienso que lo mejor del área profesional es buscar tu campo y eso es lo que yo quisiera tener, ser maestra o hasta doctora...” (Adriana).*

*“...Pues mis expectativas estudiantiles son seguir con un buen promedio, salir con buen promedio, terminar la escuela, hacer un verano científico o algún intercambio y lo que me resta de carrera a corto plazo me gustaría la investigación. Hacer maestría y doctorado...” (Abigail).*

La lucha entre lo productivo y lo reproductivo es un proceso constante que tienen que lidiar las mujeres contemporáneas. Aunque se tiene registro de que la incorporación de la mujer a los distintos ámbitos de trabajo ha mostrado grandes avances, se reconoce que su presencia continua siendo insuficiente y se ve debilitada por la práctica de la maternidad. Ser mujer de alguna forma sigue siendo sinónimo de ser madre y por tanto, la decisión de ingresar a la esfera pública viene influenciada por una decisión meramente familiar ligada a la crianza de los hijos.

Respecto a las aspiraciones profesionales que se plantean estas mujeres aparece el “trabajo remunerado” como un asunto ineludible para el bienestar de la vida familiar, sin embargo, cuando el trabajo demanda una excesiva inversión de tiempo es una variable que las mujeres sopesan porque puede atentar en contra de la estabilidad familiar y puede incidir en la estabilidad emocional y física de sus hijos. La literatura ha utilizado diversos términos para ilustrar las dificultades que enfrenta la mujer en la esfera pública, uno de ellos es la expresión “*techo de cristal*” que refiera a la imposibilidad de acceder a puestos de jerarquía donde puedan desarrollar sus potencialidades (Falk y Grizard, 2003). Las aspiraciones profesionales de estas mujeres muestran un futuro incierto, repleto de dificultades emanadas tanto del imaginario de la maternidad, como de la realidad social, que abren o constriñen tales aspiraciones, sacrificando sus intereses por la cuestión familiar. Es decir, la mujer estudia una licenciatura con la expectativa de obtener un empleo profesional bien remunerado, sin embargo, la maternidad puede concebirse como elemento que impide escalar los peldaños requeridos para su desarrollo profesional en perspectiva.

*“...Pues yo creo que ser madre va afectar mi futuro profesional, ya que no es lo mismo contratar a alguien que tiene hijos a quien no tiene, igual en disposiciones y tiempos pero también depende mucho de lo que quiera tu ambiente laboral. Lo podemos ver desde dos caras: como algo que te va perjudicar o como una experiencia personal...” (Abigail).*

*“...Probablemente afecte, porque de antemano sé que empezando a trabajar ya no va a ser 100% mi trabajo, ya voy a estar dividida, igual en el estudio, sé que podría dar más, pero mi tiempo está dividido y también en cierta parte afecta mis capacidades porque es agotador, la verdad, si cansa...”* (María).

El trabajo profesional se ve fragmentado por el ejercicio de la maternidad. Solé y Parella (2004) sostienen que no es que la maternidad sea un problema, sino que el problema radica en la opresión y desigualdad ante la exclusiva responsabilidad del cuidado del hogar y la crianza de los hijos.

Sin duda, la maternidad funge como uno de los principales obstáculos que la madre estudiante percibe en un futuro para la obtención de un empleo. Esto puede generar tensiones en diferentes aspectos de su vida. El trasfondo de la realidad que vive la mujer no se manifiesta de manera evidente y explícita, aun cuando repercute directamente en su salud física y emocional. Consideran a la maternidad como un rol propio de la mujer que está y seguirá presente en cualquier espacio que quieran aspirar en un futuro. Ledin, Bornmann, Gannon y Wallon (2007) encuentran que las mujeres dedican más tiempo al cuidado de los hijos y las tareas del hogar, lo que las conduce a tener una insuficiente productividad lo que las orilla a buscar o conseguir un empleo que demande un menor número de horas. Lo anterior, no es un asunto generalizado, pues algunas mujeres se sienten satisfechas con su condición y consideran que el hecho de ser madres y estudiantes brinda la posibilidad de enfrentar sin temor el futuro que les espera en el campo laboral.

*“...No creo que el hecho de ser madre afecte mi futuro profesional, yo creo que en algún momento de mi vida, dentro de mi carrera profesional iba a ser mamá, la diferencia es que tuve antes a mi hijo, pero yo creo que podría ser hasta más sencillo, porque no es lo mismo cuando ya estás trabajando y sin hijos y te embarazas durante el proceso, a llevar al campo laboral el ritmo de madre, como aquí en la escuela, yo aquí estoy aprendiendo a conciliar el doble papel y la verdad ya me siento habituada a este ritmo...”* (Elsa).

Inclusive estas mujeres consideran que pese a las dificultades y las múltiples responsabilidades que tienen que asumir, también expresan optimismo, pues consideran que ser madres no es sinónimo de estancamiento en su futuro laboral. Por lo contrario, las experiencias que han vivido de ser madres y estudiantes se ven representadas como “ventaja” laboral en un futuro, en comparación con las mujeres que no tienen hijos y que si en un futuro deciden convertirse en madres tendrán que transitar por primera vez este proceso, cosa que las madres estudiantes ya han

aprendido a vivir. Es decir, en la universidad han aprendido a organizar sus tiempos y se han hecho de estrategias que les permiten contender con las responsabilidades de la maternidad y permanecer en la universidad, por lo que declaran estar “acostumbradas” a vivir la doble o triple jornada. Esta vivencia que han experimentado ha hecho posible que las mujeres se sientan capaces de enfrentar sin miedo el futuro laboral que les espera.

*“...No creo que ser madre afecte mi desempeño profesional, tal vez es más pesado es más difícil pero como ya estoy acostumbrada porque aquí en la universidad llevo una rutina, creo que por ese lado tengo cierta ventaja en comparación con las mujeres que van a salir y no tienen experiencia en conciliar una variedad de papeles...” (Diana).*

### **5.17 Redes de solidaridad para llevar adelante simultáneamente las tareas maternas y académicas**

Las redes de apoyo son vínculos que establecen las madres estudiantes con personas a su alrededor, que ayudan en el cuidado de los hijos y contribuye en su permanencia escolar. Puede tratarse de la pareja, familiares o instituciones que se encargan de la responsabilidad de crianza mientras ellas asisten a clases. En la universidad, estas mujeres establecen otro tipo de redes de solidaridad con sus compañeros de clases y con sus profesores quienes facilitan en el seguimiento de los estudios universitarios.

#### **5.17.1 El apoyo de las madres de las estudiantes**

Como estrategias de supervivencia, estas mujeres han establecidos “redes de apoyo”, previendo el impacto que la maternidad pueda causar en su trayectoria académica. Cuando se cuestiona a estas mujeres sobre los apoyos familiares que reciben, posicionan a sus madres como aquellas mujeres que se hacen cargo de la responsabilidad de crianza, lo que de alguna manera les facilita su desarrollo académico. El establecimiento de redes de apoyo y arreglos familiares parece ser una responsabilidad que reposa casi exclusivamente en la mujer, como madre o sustituta de ésta. Si bien los hombres pueden cooperar en esta importante tarea, el mayor peso lo llevan las mujeres, por aspectos relativos al género.

*“...Mi mamá lleva a mis hijos a la escuela y también los recoge. Yo estoy con ellos en las tardes, pero si yo tengo que salir en las tardes sí se los puedo encargar a mi mamá...” (Carolina).*

*“...Mi mamá me lo cuidaba en las mañanas, lo llevaba a la escuela y en la tarde lo cuidaba yo. Pero ahora que no tengo guardería, pues mi mamá lo cuida en las mañanas y cuando ocupo salir, o cuando ocupo hacer algo también me lo cuida...” (Gabriela).*

En otros casos como el de Fernanda y Adriana, quienes al estar en condición de solteras, los padres les brindan la oportunidad de vivir en el hogar familiar, se encarga de financiar sus matrículas universitarias y la manutención de los hijos, pero además son apoyadas por sus propias madres en lo relativo a la crianza y educación de estos, mientras ellas asisten a clases. Si bien es cierto, la familia funge como el principal amortiguador, tanto en lo económico, material y moralmente, este apoyo también ocasiona tensiones en la dinámica familiar, en especial, por el control que puedan llegar a ejercer las abuelas sobre los hijos de las estudiantes. Aun cuando las abuelas aportan conocimientos y experiencias previas en la crianza de sus nietos, se presentan contradicciones en las formas de educarlos y cuidarlos, las cuales a menudo se ven incompatibles con la educación que buscan implementar las madres estudiantes. El tiempo que estas mujeres le dedican a la universidad trasgrede el tiempo dedicado a los hijos, esto les produce sentimiento de culpa por no poder desarrollar su papel de madres de tiempo completo, al grado que llegan a sentir una especie de “celos” hacia sus propias madres, pues son ellas quienes comparten mayor tiempo con los hijos.

*“...Al principio no ejercía el papel de madre, porque cuando mi mamá me empezó a cuidar a la niña, fue como a los 7 meses. Yo sentía que mi mamá quería tener el poder sobre mi hija, ella decidía sobre las comidas, los horarios y todo lo relacionado a la crianza. Pero como yo cuidé a mi hija los primeros siete meses pues yo tenía mi propia forma de educarla. Ya no sabía qué hacer porque llegué al punto de decir: ¡me voy a tener que salir de la escuela porque mi mamá no está haciendo las cosas como yo quiero! Pero en realidad no puedo hacerlo porque ¿qué voy hacer si me salgo?, ¿dónde voy a trabajar?...” (Fernanda).*

Aun cuando la sociedad considera que el deslindarse de la atención y responsabilidad de los hijos posibilita el avance profesional de la mujer, para las estudiantes no es vista de esta manera; aun cuando se sienten satisfechas porque están cumpliendo con un proyecto personal como “estudiar”, resienten los costos que esto pueda causar, como el no estar al pendiente de los hijos a tiempo completo

y en el plano de las relaciones afectivas, el vínculo se edifica con mayor fuerza entre abuelas-hijos, entendiendo que son ellas quienes mantienen una relación más cercana con ellos.

*“...La gente me ha dicho: ¡qué padre, tu mamá te cuida al hijo y tú te vas a estudiar! y piensan que es la cosa más padre del mundo y la verdad que no lo es porque yo tenía ese sentimiento de celos con mi mamá y me ponía a pensar: ¡mi hijo se va a quedar con ella y le va a decir mamá! ¡Se va a acostumbrar a ella y ya no me va a querer a mí! Y creo que ya está pasando porque mi hija siempre quiere estar con ella, todavía me sigue rompiendo el corazón pero pienso que a lo mejor fue algo que tenía que pasar, ni modo así fue mi situación...”* (Adriana).

Pese a que el papel de la mujer en la sociedad ha venido cambiando con el devenir del tiempo, el mito de la maternidad intensiva<sup>5</sup> sigue arraigado en el imaginario colectivo de las mujeres. La dificultad ante aspiraciones poco compatibles genera sentimientos de frustración, estrés, angustia y culpabilidad (Solé y Parella, 2004) por considerar que no están cumpliendo con su papel de “buenas madres”.

Cuando algunas mujeres no cuentan con algún miembro de la familia quien se encargue de la responsabilidad de los hijos, optan por inscribirlos en estancias infantiles “guarderías” pertenecientes al programa de SEDESOL. Estos centros se encargan de cobijar a los pequeños y de proveerles de los cuidados necesarios y propios de la edad mientras las madres asisten a la universidad.

*“...Pues la guardería está abierta de 7:00 de la mañana a 6:00 de la tarde, y dependiendo de mis horarios y de los horarios de mi pareja es a las horas que la llevamos, este semestre que pasó, ella iba desde las 11:00 o 12:00 a 5:00 de la tarde y cuando no tenía clases yo o no tenía clases él, la llevábamos antes y la recogíamos después, es muy variado el horario...”* (Fátima).

*“...La niña está en una estancia de SEDESOL y la verdad yo estoy fascinada, será la suerte que me tocó de encontrar una buena guardería, pero otro apoyo social así pues yo creo que no voy a encontrar...”* (Vanessa).

Es muy posible que estas mujeres inscribir a sus hijos en guarderías de SEDESOL les generan menor costo, en comparación con una estancia particular donde el acceso a los servicios es costoso y dada la carencia y limitaciones económicas, difícilmente pueden inscribirlos en estos espacios.

---

<sup>5</sup> El modelo de la maternidad intensiva consiste en el deseo de estar la mayor parte del tiempo a lado de los hijos, donde trabajo versus maternidad, o carrera profesional versus maternidad genera frustración en la mujer por la división de tiempos que entran en disputa continua (Solé y Parella, 2004).



### 5.17.3 El apoyo de la pareja

La mayoría de las mujeres entrevistadas son solteras y viven con sus hijos en casa de sus padres, ellos son quienes se encargan de sustentar los gastos de sus hijas y sus nietos. A diferencia de estas mujeres, algunas estudiantes mantienen una relación de noviazgo con el padre de sus hijos, se casaron o viven en unión libre. En estos casos, además de apoyar en la cuestión económica, participan en las actividades diarias de los cuidados de los hijos: bañarlos, darles de comer, llevarlos y recogerlos de la guardería o escuela, se quedan con ellos un par de horas en la semana y los fines de semana salen de paseo.

*“...Pues a veces a bañarlos, a darles de comer, a cuidarlos, la verdad tengo mucho apoyo por parte de mi pareja...” (Jazmín).*

*“...Mi pareja me apoya en todas las actividades relacionadas con mis hijos, desde bañarlos, alimentarlos, en todos los cuidados me apoya...” (Diana).*

Con el devenir del tiempo, el estatus que ha ocupado la mujer en la sociedad se ha resignificado notablemente. Por lo que cada vez existen más hombres que se involucran en las actividades relacionadas a la crianza de los hijos. Esto no es generalizable, pues otros se encuentran en medio de la coyuntura entre la vieja idea de ser padres y las nuevas ideas que involucra una paternidad contemporánea. Para algunos, el hecho de estar en situación de separación, tienden a desvincularse de las responsabilidades que involucran a los hijos, las visitas a ellos son poco frecuentes y prolongadas.

Solo en casos urgentes, donde las actividades académicas que demanda la escuela son excesivas, la mujer tiende a pedir apoyo a su expareja para el cuidado de sus hijos, como si la responsabilidad fuera únicamente de la mujer y no del hombre. Esto coincide con lo encontrado por Manrique (2004) quien sostiene que la paternidad se asume con despreocupación y a veces acompañada de abandono total, donde la crianza y la educación de los hijos se representa como una obligación únicamente de la madre, en cambio para el hombre, se convierte en una decisión o colaboración, en la que es posible desentenderse de las labores cotidianas de crianza, siendo reducido el tiempo que comparten con los hijos.

Un caso especial es aquel hombre que se mantiene en la llamada “*masculinidad hegemónica*”, término acuñado por Connell (1997) el cual se define como aquel hombre que cumple con los mandatos hegemónicos de ser heterosexual y por lo tanto realiza actividades de acuerdo a su género, por ejemplo, ser el único proveedor del sustento económico de la familia, para quien todo lo relacionado con los hijos es visto como única responsabilidad de la mujer. Así, la paternidad se ve reducida a una dimensión meramente económica, es decir, el hombre se encuentra alejado de las actividades de crianza y se dedica únicamente a brindarles el apoyo económico para la manutención de los hijos.

*“...Mi expareja aporta económicamente y de vez en cuando una cantidad mínima. Ahorita hace mucho que mi hijo no lo ve, porque él trabaja fuera de la ciudad, y cuando viene no le tengo la confianza para soltárselo, cuando lo cuida, es cuando llevo a mi hijo a la casa de él, y en lo que no pueda hacer él pues yo lo hago, o él me apoya a mí...”* (Sofía).

En cambio, hay quienes pasan de un apoyo meramente económico a la ausencia total de la paternidad. Algunas de las parejas de las mujeres se alejaron de ellas a raíz de haber quedado embarazadas o tiempo después del nacimiento del primer hijo. Cambió la relación que tenían, lo que termina en ruptura total, incluso llegando a desconocer a los hijos, cumpliendo con esto la figura tradicional del padre latinoamericano: un padre ausente o fugitivo y dentro de esta categoría que De Keijzer (1998) identifica en el subtipo de “*padre soltero*”, definido este como aquel adolescente que nunca formó una pareja y que decidió fugarse de ella ante un embarazo imprevisto y no planificado.

#### **5.17.4 Los apoyos institucionales**

Uno de los programas institucionales que ofrece el CONACyT pero que la UNISON se encarga de administrar es el “Apoyo a madres jefas de familia”. El objetivo de este apoyo es fortalecer la formación profesional de las estudiantes, buscando facilitar la inserción al mercado laboral y la independencia económica. Sin embargo, al revisar los requisitos de la convocatoria lanzada por CONACyT es posible observar que el apoyo está dirigido únicamente a mujeres solteras, viudas o separadas, por esta razón, la mayoría de las entrevistadas, por el hecho de estar

casadas, en unión libre o por ser madres solteras que dependen económicamente de sus familiares, han quedado marginadas de la posibilidad de postulación de la beca. Es decir, que aun cuando conocen el apoyo que ofrece la universidad, no han podido solicitarla por el hecho de no cumplir con los requisitos establecidos como ser solteras, viudas o separadas. Esto nos muestra la poca sensibilidad por parte de las instituciones ante la existencia y reconocimiento de esta población estudiantil.

*“...Hace como un año, estaba viendo los requisitos de la beca para madres solteras pero en mi caso no encajaba porque era para madres jefas de familia, la convocatoria decía: si tienes hijos y estás estudiando, pero aquí únicamente soy estudiante y pues en realidad no soy ni jefa del hogar porque mi papá es quien me financia la escuela...” (Adriana).*

*“...Sé que existe una beca para madres solteras que están estudiando la universidad pero yo no cumplo con los requisitos que pide la beca por el hecho de estar casada...” (Diana).*

En el caso de una estudiante que sí trabaja dice no poder solicitarla ya que se pide que tenga un promedio mínimo de 80, cuando ella por su condición de estudiante, madre y trabajadora alcanza un promedio de 75. De las 25 estudiantes madres entrevistadas solo una de ellas es beneficiaria de la beca que otorga el CONACyT.

Además, se hizo una revisión de los resultados publicados en el año 2013 sobre las candidatas seleccionadas para la obtención de la beca que otorga el CONACyT, encontramos que en la UNISON solo una estudiante fue beneficiaria de la beca por un plazo de únicamente 5 meses (CONACyT, 2013b). Lo anterior plantea grandes retos para los organismos estatales, nacionales y especialmente para las IES, para garantizar la permanencia de estas mujeres en la universidad. Si bien, se reconoce el avance por apoyar a las estudiantes madres, aún existen deficiencias en los programas que excluyen a una amplia población de mujeres que necesitan apoyos. Entre la existencia de otras becas se mencionan la de Fundación Esposos Rodríguez<sup>6</sup>. Llama la atención que a una de las entrevistadas le fue negada dicha beca por su condición a lo que alega que el ser madre no debería de ser un impedimento para recibir una beca.

---

<sup>6</sup> Esta fundación ofrece becas a los estudiantes sonorenses de todos los niveles. Para apoyar a los estudiantes universitarios existen ciertos requisitos como ser sonorense, no contar con otro tipo de becas por ninguna otra institución, tener un promedio mínimo de 80 y realizar actividades extracurriculares.

### **5.17.5 El apoyo de los profesores**

En las escuelas, los profesores deben ser personas con un alto nivel de civilidad y ciudadanía, lo que le permitiría formar ciudadanos con valores básicos como la democracia, el respeto, la tolerancia, los cuales permiten la convivencia en una sociedad tan pluralista. No obstante, el pensamiento cotidiano está cargado de estereotipos y estigmas que facilitan la exclusión y discriminación hacia las personas que son “diferentes”, entre ellos: el indígena, el adulto mayor, el homosexual, el discapacitado, el enfermo del VIH y la mujer embarazada.

Sobre el apoyo que reciben las madres estudiantes de sus maestros, resulta clave la diferenciación entre haberse convertido en madres antes de entrar a la universidad o ya estando dentro. En el caso de aquellas que llegaron siendo madres, su maternidad no es evidente a menos que ellas lo hagan explícito mediante el discurso o asistiendo con sus hijos a la escuela. Algunas madres estudiantes deciden no contárselo a sus maestros, ya que consideran que no es necesario, ni creen que merezcan algún tipo de consideración especial por ello. Por otro lado las estudiantes que quedaron embarazadas cursando la universidad, necesitaron hacer arreglos directamente con sus maestros, sobre todo cuando se aproximaba el momento del parto. El verlas embarazadas justificaba por sí mismo la necesidad de permisos para faltar a clases o regresarse al hogar por motivos de algún padecimiento relacionado con el embarazo, por lo que los maestros no manifestaron resistencia alguna al momento de hacer los arreglos pertinentes, inclusive se mostraron accesibles para darles el plazo de faltar con un mes de anticipación al parto y la ausencia posterior a él permitiéndoles enviar los trabajos por vía correo electrónico, con sus compañeros o dejarlas presentarse solo a los exámenes finales. Una vez con el nacimiento del hijo, en el caso de las estudiantes que ingresaron a la universidad siendo madres, la mayoría expresa sentir apoyo y comprensión por parte de sus maestros. Por ejemplo, les permiten faltar a clases, aplazar la fecha de entrega de trabajos o realización de exámenes, no asistir a clases en caso de enfermedad del infante o cuando no cuentan con algún familiar para quedarse a cargo del cuidado de los hijos se les permite acudir a las aulas con ellos.

*“...Sí me han apoyado mis profesores, por ejemplo, me han cambiado fechas de los exámenes o entrega de tareas, me han permitido faltar cuando mi hijo se enferma, ¡me han tomado consideración!...” (Elsa).*

Sin embargo, no todos los maestros muestran sensibilidad a la condición de estas mujeres. Algunas manifiestan contrariedad al hablar de cómo las fechas de entrega trabajos o realización de exámenes son inflexibles, puesto que los profesores consideran que no están siendo equitativos con los demás estudiantes. Por tal razón, estas mujeres se dan a la tarea de ser estudiantes de tiempo completo y cumplir al igual que sus compañeros, con las actividades que demanda la universidad.

*“...Mis profesores, en entrega de exámenes y trabajos no me ayudan, tal vez en la asistencia a alguna clase, o salirme antes de tiempo de una clase. Pero porque se hayan enfermado mis hijos o porque haya ocupado el tiempo para hacer algo urgente con ellos no me ayudan. No te apoyan en ese aspecto porque después dicen que los demás estudiantes se quejan, entonces no pueden ser tan flexibles, tienen que ser más equitativos y dicen que si tu decidiste estudiar bajo cualquier condición ya sabías que tú tienes que estudiar, que tú tienes que dejar a tus hijos, y bajo cualquier cosa tú tienes que estudiar, ¡si tu objetivo es estudiar, vas a estudiar!...” (Diana).*

En otros casos, la discriminación y estigma ante las madres estudiantes cobra visibilidad al interior de los espacios escolares. Las mujeres en condición de embarazo están expuestas a prejuicios desfavorables ante los profesores; son rechazadas y vistas como irresponsables, al grado que las hacen sentirse desvalorizadas y excluidas por su condición. Al respecto, Lozano (2011) sostiene que a pesar de los avances en la lucha por erradicar la desigualdad de género, en ciertos espacios educativos sigue prevaleciendo la discriminación al género femenino, más aun cuando se está en situación de embarazo.

Es interesante observar en el siguiente testimonio como también las mujeres participan en eventos de discriminación hacia las estudiantes en situación de embarazo. Esto podría indicar que algunas mujeres están asumiendo una actitud masculinizada que adopta actitudes de dominación en las que se pasan por alto la comprensión y solidaridades entre mujeres que tienen condiciones de vida diferentes.

*“...Cuando tienes un hijo los maestros, entre hombres y mujeres ya no te ven igual; te ven como una mujer burra y tonta. Te ven diferente porque a mí me tocó una maestra que discriminaba a las personas embarazadas y a las personas de color. Ella nunca supo que yo estaba embarazada hasta el final, ya se me notaba mucho*

*la panza y una vez me preguntó ¿estas embarazadas? y le dije: ¡sí! Ella me respondió: ¡qué irresponsable, estas estudiando y a eso nada más te debes de dedicar! Yo me sentí mal pero pues ya era el último día que la iba a ver porque pasaba de semestre...” (Fernanda).*

Es evidente que la maternidad se ha utilizado como pretexto para negar el derecho a la educación de las mujeres, justificando esto desde una idea machista de que las mujeres están hechas solo para cumplir con su papel reproductivo. Bajo esa lógica, cualquier otro papel que deseen desempeñar está restringido para ellas, pues existe el estigma de que una mujer en situación de embarazo no es capaz de realizar actividades extras del hogar de manera satisfactoria. Lo anterior refleja que en la actualidad, a pesar de los grandes avances y luchas por erradicar estas prácticas de discriminación y exclusión, en ciertos espacios sociales sigue prevaleciendo esta situación, y más aún ante un embarazo. Realidad que puede agravar la permanencia de la mujer en la universidad e influir de manera negativa en su futuro profesional.

#### **5.17.6 El apoyo de los compañeros de clase**

Además del apoyo familiar, las madres estudiantes cuentan con otras redes de apoyo que les resultan necesarias para su permanencia escolar. En la universidad, la principal red que establecen la constituyen las colegas, porque aun cuando se presenta el alejamiento con muchos de los amigos que se tenían antes de ser madres, suelen recibir la compañía de otras madres con las que comparten experiencias y construyen sus propias estrategias para contender con las responsabilidades del doble papel que ejercen. Un estudio realizado por Estupiñán y Vela (2012) encontró que el afiliarse a compañeras que comparten una misma condición les permite contender con las responsabilidades de la universidad. Entre ellas generan entendimiento y comprensión, especialmente en situaciones relacionadas con la crianza de los hijos, esto resulta ser una estrategia importante para superar conflictos tanto académicos que a la mujer se le presentan durante el tránsito por la universidad.

*“...Tengo compañeras que también son madres y si ellas tienen al niño enfermo, les pasamos la información, lo explicamos lo que vimos en clases, la apoyamos con las tareas y nos ayudamos entre nosotras. Finalmente tenemos algo en común, “ser*

*mamás”, porque si no son madres o padres no te hablan para avisarte si pasó algo, son muy egoístas en ese aspecto...” (Gabriela).*

Aun cuando el círculo de amigos se fue reduciendo por motivos de la maternidad, a lo largo de su trayectoria formativa algunas mujeres han logrado estrechar lazos con sus compañeros de clases. En sus testimonios consideran que cuando no pueden asistir a la universidad por motivos de enfermedad de los hijos, sus compañeros de clases apoyan en la realización de las actividades escolares.

*“...Entre compañeros siempre nos hemos ayudado mutuamente, pero si ellos miran que por algún motivo no puedo realizar alguna tarea o trabajo tratan de ayudarme, de echarme la mano, si no entiendo algo me ayudan...” (Informante 12)*

Sin duda, los compañeros de clase suelen ser un soporte clave, pues no solo funcionan como acompañamiento en su formación, sino además, están presentes como red de apoyo que las hace sentirse integradas, lo que a su vez, coadyuva en su permanencia escolar.

### **5.18 Identidad femenina**

La identidad femenina representa un conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que definen a las mujeres de manera simbólica conforme a sus experiencias vividas (Lagarde, 2008). La sociedad ha confinado el papel de la reproducción social de las mujeres, y el conjunto de acciones maternas se han entendido como algo propio de las mujeres. De esta manera la maternidad recae como responsabilidad única de las mujeres, han interiorizado las tareas maternas como parte de sí mismas, y constituye un núcleo fundamental de la identidad femenina (Sanhueza 2005, 9). Para estas mujeres no existen modelos previos para llevar a cabo su identidad de madres junto con la de estudiantes, buscan la superación personal y depositan sus esperanzas en los estudios universitarios, pero también son madres, y se sienten responsables de la crianza y educación de los hijos. Son 18 las mujeres que consideran que entre ser madre y estudiante, es más satisfactorio ser madres.

*“...Me gusta más ser mamá, lo disfruto mucho, el ser estudiante quedaría en segundo término aunque si es importante, pero me gusta más ser mamá. La experiencia de ser madre, lo que va adquiriendo uno con el tiempo, todo lo nuevo*

*que viene y que no conoce como mamá, verlos crecer, disfrutarlos, los logros de la escuela, como se van desarrollado, todas las cosas nuevas que hacen...” (Diana).*

Lo anteriormente planteado coincide con los estudios realizados por Paré (2009) y Palma (2005), quienes en sus hallazgos resaltan que la maternidad regularmente toma un nivel de prioridad en la vida de las estudiantes y que al preguntarles cuál de los dos papeles consideran más importantes en sus vidas, “ser mamá” resulta ser la respuesta dominante. Por otro lado, solo son seis las que afirman que ambas condiciones son igualmente importantes en sus vidas. Sin embargo, los estudios universitarios se asocian como un proceso importante y de utilidad en el medio social, y que además, no solo se hace por interés, sino también es visto como el medio para conseguir un empleo a futuro, es decir, se le relaciona con una dimensión económica.

*“...Me gustan las dos cosas, por una parte ser mamá porque tengo a mi hijo y es una experiencia muy hermosa tener la dicha de ser madre. Y por otra parte, el ser estudiante me dará la facilidad de obtener un título y poder trabajar en una institución que me brinde la posibilidad de darle una buena vida a mi hijo...” (Paola).*

*“...Me gustan las dos cosas, porque sé que estoy estudiando para en un futuro tener un buen trabajo donde pueda ganar mi propio dinero, pero pues un bebé también te da muchas alegrías...” (Renata).*

Sin embargo, en las respuestas de las estudiantes se observa cierta prudencia en las declaraciones de quienes se inclinan por los dos papeles, como si les diera “vergüenza” reconocer que el ser estudiante es un papel al que desde la subjetividad se le atribuye mayor importancia que el que representa la maternidad. Esto se asemeja a lo encontrado por Palomar (2009) que afirma que las mujeres se sienten avergonzadas al atribuirle mayor crédito al trabajo académico por encima de la maternidad, por ello tienden a hablar de su doble condición como algo importante en sus vidas.

*“...No sé...es que me gusta mucho mi carrera, me gusta mucho, mucho, mucho mi carrera pero pues mi hijo, primero que nada está él. Yo creo que me gusta más ser más mamá...” (Natalia).*

Es comprensible que no puedan hacerlo público pues consideran que están atentando contra el modelo de madre impuesto por la sociedad: una mujer debe desear ser madre por el hecho de ser mujer, debe amar y querer a los hijos sobre



todas las cosas, jamás debe renunciar a ser madre porque es su destino (Palomar, 2004).

Seguidamente una mujer declara sin problema alguno, su gusto y preferencia de ser estudiante por encima de su condición de madre. Sosteniendo que los hijos son una carga pesada, y que los cuidados que estos requieren obstaculizan el descanso personal. De igual forma considera que la maternidad es una tarea compleja que implica suficiente tolerancia y dedicación para enfrentar la situación, y al no estar emocionalmente preparada, se tiende a generar un descuido, inclusive, rechazo y abandono hacia los hijos.

*“...Me gusta más ser estudiante porque aunque como mujeres vemos a los hijos como seres hermosos e inteligentes que nos hacen felices con sus gracias, no mostramos la otra parte, hay que reconocer que los hijos cansan, no te dejan dormir noches completas. Sinceramente si como mujer realmente tienes la resistencia emocional para responder bien ante la responsabilidad de un hijo ¡qué bueno! pero si no, ahí vienen los hijos abandonados, desnutridos, con carencias afectivas, sin vínculos. Entonces, ¡claro! que me gusta más ser estudiante que mamá...”* (Karla).

A manera de cierre, es posible reflexionar que, en tanto el género queda expresado en la maternidad, la experiencia de ser madre y estudiante se vive de manera tensionada ante las responsabilidades asociadas al cuidado de los hijos en relación con los compromisos profesionales. Pese a los conflictos emanados por el género, este grupo de mujeres han logrado mitigar las dificultades y continuar su formación académica. Las contradicciones surgen a partir de los referentes del género, donde la condición de “mujer” desencadena una serie de compromisos asociados al cuidado de los hijos y la imposibilidad de volver a sus vidas anteriores. Sin embargo, las madres estudiantes han logrado vivir y adaptarse a sus nuevas condiciones de vida. Situaciones que les posiciona entre las fronteras de la vida tradicional y moderna. Es decir, la maternidad es fruto de la tradición y los estudios son fruto de modernidad, los dos papeles se viven en arreglos, donde la identidad de la mujer se construye con base a una imagen poderosa, un ser capaz de conciliar y responder a las nuevas exigencias sociales. Si bien, se ha logrado el ingreso a los estudios universitarios, donde la mujer busca alcanzar autonomía, independencia y estabilidad tanto económica y familiar, el cruce de sus planes personales con la maternidad abre las posibilidades al sometimiento a la par de la emancipación.

Estas mujeres construyen estrategias tanto familiares como institucionales que les permiten integrar la variedad de papeles que están dispuestas a atender, así la culpabilidad se hace participe en sus vidas por el hecho de no dedicarse de forma plena a la maternidad. Finalmente no son trasgresoras del imaginario de la maternidad, pues de alguna manera “estudiar” funciona como un medio para brindarles bienestar a los hijos y a su vez, están cumpliendo con un proyecto personal que se habían planteado dentro de sus expectativas personales “ser profesional”.

Como vemos, la nueva identidad femenina se construye con base a una idea tradicional que sujeta a la mujer como actor protagónico y parte de las opciones que ofrece lo moderno. Permanece al cuidado de los hijos como responsabilidad propia de la mujer y a su vez, se lucha por sobresalir en nuevos espacios que ofrece el mundo público. Aun cuando se habla de la liberación de la mujer, parecería que las exigencias que implica vivir entre lo tradicional y lo moderno, más que liberación viene a desencadenar nuevos retos que constriñen a la mujer y la posicionan en un nivel de exigencia más elevado que la vuelve partícipe en nuevos espacios sociales sin desprenderse del todo de los cautiverios de la maternidad.

### **5.19 Los matices de la maternidad**

La maternidad es el resultado de construcciones culturales e históricas que pueden variar de una sociedad a otra, donde se producen discursos y prácticas sociales condensadas en un imaginario complejo y poderoso que a su vez, es fuente y producto del género (Palomar y Suarez, 2007). Por esta razón resulta indispensable analizar las complejidades que conforman el imaginario materno, entendiendo que se trata de un fenómeno multifacético cruzado por dimensiones conflictivas donde la experiencia subjetiva de la mujer juega un papel fundamental.

Cada contexto cultural construye significados en escenarios particulares, por tal motivo, tienden a existir matices en dicha construcción social, a veces sutiles y en ocasiones más fuertes (Cáceres-Manrique, Molina-Marín, Ruiz-Rodríguez, 2014). Existe una gran heterogeneidad de vivencias de la maternidad que se construyen en las experiencias de las mujeres, con lo cual deberíamos hablar de

“maternidades” y no de “maternidad”. En esta investigación no fue posible conocer todas las caras de la maternidad, pero se logró proporcionar un panorama sobre los matices del imaginario en estudiantes universitarias.

Así, la maternidad se nutre de los discursos de un conjunto de mujeres que si bien comparten una misma condición “ser madres”, sus experiencias personales han marcado significados distintos a la práctica social, sobre todo porque es una construcción social definida y organizada a partir de las relaciones sociales. Algunas de los matices que tiñen las experiencias subjetivas de las mujeres incluye: *la edad, el trabajo, la licenciatura de adscripción, la valoración social de la madre estudiante, el significado del cuerpo femenino y la violencia en la pareja.*

### **5.19.1 Primera variante: la edad**

Desde la teoría feminista Lagarde (2005) propone la categoría: “*ser para los otros*”, haciendo referencia al “deber ser” de lo femenino, donde la mujer debe responsabilizarse del bienestar de los hijos, esposo o padres, quedando en segundo término las satisfacciones personales, anhelos y deseos de la mujer. Esto nos aclara como muchas mujeres decidieron hacer una pausa a sus estudios para atender los quehaceres de la maternidad.

Si bien, tradicionalmente se ha entendido que los jóvenes ingresan a la universidad en el rango 18-24 años de edad. Las estudiantes adultas no han sido la excepción, estas también han cobrado presencia en las instituciones, tratando de reanudar sus estudios que antaño habían dejado inconclusos por cuestiones culturales y sociales. Murillo (2007) afirma que en la década de 1960 una amplia población de mujeres contraía matrimonio sin haber culminado el bachillerato o la universidad; generalmente se casaban a edades tempranas, tenían hijos y se dedicaban a atender las tareas del hogar y la crianza. Al paso del tiempo, comenzaron a preocuparse por la situación y decidieron incorporarse a la universidad buscando cumplir con un proyecto personal que se había aplazado a causa de la maternidad.

*“...Decidí volver a estudiar porque tengo tiempo libre y ya me liberé de mis hijas. Mi hija la mayor ya se casó, ella tiene dos hijas, ya tiene su vida hecha y mi hija la menor vive conmigo, pero prácticamente somos compañeras de cuarto, porque yo tengo la*

*autoridad materna, pero ella ya es autosuficiente, y por eso decidí volver a entrar a estudiar...” (Victoria).*

Entonces, *¿será válido que la edad crea diferencias en las imágenes de la maternidad?*, de acuerdo a nuestras informantes, las imágenes de maternidad tienden a modificarse por edades. Por ejemplo, para la madre joven la maternidad es un asunto que viene a influir en la vida personal que se tenía previa al embarazo, incursionando en nuevas responsabilidades y asumiendo compromisos ajenos a su etapa de jóvenes. Pese a la situación, estas mujeres comienzan a vivir por y para los hijos, intentando de alguna manera mantener el esquema simbólico de “buena madre”. En cambio, las estudiantes adultas han dejado de vivir para los “otros” (los hijos) y comienzan una nueva etapa en sus vidas “vivir para sí mismas”. El deslindarse de la responsabilidad de los hijos permite la culminación de un proyecto personal inconcluso a causa de la maternidad y el matrimonio, pero que hoy no es impedimento para reanudar sus estudios profesionales. Así deciden incorporarse a las aulas universitarias por el hecho de encontrarse en una etapa que conocemos en Psicología como “*nido vacío*”, haciendo referencia a que los hijos han crecido y de alguna manera se han vuelto autónomos e independientes (Lugones, 2001).

Lo planteado nos revela que la maternidad viene a adquirir distintos significados en cada uno de los grupos de mujeres. Por tanto las exigencias son distintas, las estudiantes jóvenes aún tienen el compromiso de estar pendiente de los hijos, prepararse en pro de su bienestar y aprender a conciliar el doble papel; en cambio, las madres adultas son únicamente estudiantes, inclusive son los mismos hijos quienes las apoyan en las tareas escolares y el estudiar tiene un carácter de necesidad personal que les produce satisfacción, valoración y acrecientan su autoestima. Para estas mujeres la universidad funciona como un espacio de refugio para erradicar el ocio, disfrutar de su tiempo libre y hacer actividades fuera del hogar y la familia, pero también como producto de un deseo personal que se había aplazado por atender el quehacer de la maternidad.

*“...Yo decidí estudiar una carrera universitaria porque tenía mucho tiempo libre y en ese momento no tenía hijos pequeños, en el últimos semestres salí embarazada de mi cuarto hijo pero no ha sido problema porque ya estoy por terminar la carrera...” (Diana).*

Así una vez que el grupo de las adultas confiaron en la madurez y autoeficiencia de los hijos decidieron incorporarse a la universidad, dejando de “*ser para los otros*” y comenzando a vivir “*para sí mismas*”. Por el contrario, para el grupo de jóvenes, la maternidad sigue significando un asunto de responsabilidad y compromiso a la par del mundo académico.

*“...Mi decisión de estudiar una carrera flaqueaba cuando vi que no era posible traerme a mi hijo a la ciudad para estudiar, entonces mi mamá me decía: ¿y qué vas a hacer aquí? Y como en mi pueblo no hay fuente de empleo, pues decidí venirme a estudiar para mejorar mis condiciones de vida y darle una vida favorable a mi hijo” (Adriana).*

Otros de los aspectos que hacen la distinción entre un grupo y otro, son los arreglos familiares que utilizan estas mujeres para permanecer en la universidad. Por ejemplo, mientras las madres jóvenes viven la presión de conciliar los estudios con la maternidad, por lo que tienen que construir diversas redes de apoyo tanto familiares como institucionales que le permitan contender las responsabilidades de la maternidad. En cambio las redes de apoyo que establecen las estudiantes maduras son de otra índole, es decir, son los propios hijos quienes las motivan a seguir en su formación académica y apoyan en las actividades escolares, especialmente en aquellas relacionadas con el uso de las nuevas tecnologías<sup>7</sup>.

*“...Mis hijas ya están grandes, ellas me ayuda con las actividades escolares, especialmente todo lo relacionado a las nuevas tecnologías...” (Informante, 25).*

Evidentemente las estrategias que han utilizado estas mujeres para permanecer en la institución son diversas y juegan un papel importante en sus vidas, pues actúan como soporte y brindan tranquilidad y seguridad al saber que alguien está pendientes de sus hijos, o bien, sus hijos están al pendiente de ellas mismas, lo que contribuye a que puedan desenvolverse de mejor manera en los estudios universitarios.

---

<sup>7</sup> Tres de las cinco mujeres adultas sostienen el apoyo y la motivación que han recibido por sus propios hijos durante su formación académica.

### 5.19.2 Segunda variante: madres de tiempo completo versus madres de tiempo parcial

El ingreso de las mujeres al mercado laboral se encuentra determinado por una amplia gama de motivos, una de tantas razones son los hijos. La situación se complejiza en el momento en que estas mujeres deciden conciliar el trabajo con la maternidad y los estudios universitarios. Un estudio realizado por Giampino (2002) revela que las madres que realizan alguna actividad extra del hogar, regularmente sienten una enorme carga moral pues consideran que el tiempo otorgado a los hijos es limitado y que no se sacrifican lo suficiente por ellos.

Pese a las circunstancias, el trabajo resulta ineludible en la vida de estas mujeres. Añadido a esto, tienen mayor desventaja ante el grupo de mujeres que solo han tenido que conciliar estudios y maternidad, pero que además cuentan con el apoyo de los padres o la pareja. En cambio, las que trabajan viven la maternidad cargada de emociones negativas que desgastan la salud física y mental y no les permite desempeñarse de manera satisfactoria en los estudios.

*“...Tengo muchas limitaciones porque tengo que trabajar, estudiar, y no le dedico tiempo a mi hija. Cuando es periodo de exámenes me estreso mucho porque tengo que estudiar y no dispongo de tiempo, inclusive tengo que faltar a clases a causa del trabajo. Tengo dos trabajos: uno semanal y otro de sábados y domingos por la mañana, por lo mismo, para solventar los gastos. El sábado hay veces que no tengo tiempo de dedicarme a los tareas escolares, porque tengo que trabajar y a veces los domingos por la tarde es cuando hago tareas y nunca tengo tiempo de atender a mi hija...” (Elizabeth).*

*“...Lo que me disgusta de estar estudiando es que es muy pesado, sobre todo, los horarios de la escuela, el no poder cuidar a mi niña porque estudio y trabajo, son razones que hacen pesada mi vida, ya que hay ocasiones que los horarios de la escuela y el trabajo se empalman y le tengo que dar prioridad al trabajo para poder sustentar la economía familiar...” (Gabriela).*

Como vemos, el sentimiento de culpabilidad sigue rondando en los testimonios de estas mujeres. Pero *¿por qué constantemente se sienten culpables las mujeres?* La respuesta está en la presión social que constituye que la mujer debe permanecer dentro del seno reproductivo. Esto las pone en un dilema: entre la madre que desea ser — o la que la sociedad decide cómo debe de ser — y la madre que realmente es (Rodríguez y Fernández, 2010). Muchos de los disgustos de estas mujeres hubieran podido ser evitados si no existiera la división del género.

Sin embargo, la sociedad se ha encargado de particularizar a la maternidad como quehacer propio del género femenino, constriñéndolas en el mundo privado y generándoles culpabilidad en todo lo que atente contra la condición materna.

### 5.19.3 Tercera variante: la licenciatura de adscripción

El proceso de formación de los estudiantes de la educación superior tiende a constituirse por áreas de conocimiento. Al respecto, Rockwell, et al. (1995) sostienen que el proceso de aprendizaje se brinda de manera distinta en los diferentes espacios donde se imparten sus clases, también la experiencia escolar tiende a definirse por áreas o departamentos, regido por reglas que cada espacio exige a los estudiantes con la intención de normar la conducta de estos. Entonces, *¿será lo mismo estudiar una licenciatura en ciencias sociales y una en ingeniería?* Parecería ser que existen ciertas carreras que son más demandantes que otras. Desde aquí, la licenciatura de adscripción tendría importancia en la maternidad puesto que habría diferencia en las obligaciones y cargas de trabajo.

*“...A mí me hubiera gustado estudiar una Ingeniería, pero no la pude elegir porque dije: ¡creo que me va a exigir más tiempo y no voy a poder cumplir por la cuestión materna! entonces dije: ¡voy a escoger Administración Informática que es una carrera más relajada! y si me gusta, pero si mi situación hubiera sido otra, hubiera elegido otra carrera...”* (María).

Ciertas carreras exigen mayor inversión de tiempo, especialmente aquellas donde se realizan exámenes clínicos de laboratorio, haciendo alusión a la carrera de Químico Biólogo Clínico<sup>8</sup>. Todas las entrevistadas de estas áreas coinciden en denunciar que el tiempo y trabajo que implica la carrera es cansado puesto que se manejan horarios quebrados<sup>9</sup> que no les permiten desarrollarse de manera satisfactoria en su papel de madres, pues a causa del tiempo que demanda la

---

<sup>8</sup> Al analizar la población estudiantil por género en la UNISON, encontramos que la carrera de Químico Biólogo Clínico sigue siendo una carrera preferentemente femenina aun con las exigencias que implica el área de estudio, representando un total de 501 mujeres y tan solo 395 hombres (Dirección de planeación UNISON, 2014).

<sup>9</sup> Se hizo una revisión documental sobre el horario de la carrera de Químico Biólogo Clínico para corroborar los testimonios de las informantes, efectivamente se encontró que el área de estudios mantiene largas jornadas de trabajo con horarios desde 7:00 a.m. hasta las 9:00 p.m. y los fines de semana están programadas para la realización de sus prácticas de laboratorio o clases programadas por los profesores.

licenciatura, se resta tiempo al cuidado de los hijos. A causa de esto, las mujeres entrevistadas expresan sentimientos de culpabilidad y desosiego, pues es difícil ser justas ante las dos responsabilidades.

*“...En Químico Biólogo Clínico es muy pesado, desde que empiezas en el primer semestre es un horario fijo, pero en el segundo semestre son horarios quebrados; clases en la mañana, en la hora de la comida, en la tarde es horrible y no tengo tiempo de estar con mi hijo...” (Renata).*

*“...La carrera de Químico Biólogo Clínico es muy difícil, añadido a esto, los profesores son muy exigentes, de hecho yo tengo un horario escolar de lunes a viernes y me tocó una maestra que nos programó una clase los sábados y era clase importante, pero yo le dije que no iba a poder asistir porque los fines de semana eran los días que veía a mi hija. Ella me hizo una cara fea y me dijo: ¡yo no sé, es tu problema y yo no tengo la culpa que tengas hijos!...” (Daniela).*

Una de las mujeres que decidió suspender sus estudios universitarios, pertenecía a la carrera de Químico Biólogo Clínico. El hecho de ser una carrera con un plan de estudios que integra materias como “cálculo” que comúnmente son catalogadas “difíciles e incomprensibles”, fue factor determinante para que se optara por suspender los estudios universitarios, sumado a esto, el poco tiempo para compartir con los hijos por atender la demanda académica.

*“...Decidí dejar la carrera por no entender algunas materias como cálculo. Eso era con lo que más batallaba y de hecho fue unas de las causas por la cual no la quise volver a retomar, además el tiempo que exigía la carrera no me permitía estar con mi hija...” (Esmeralda).*

En tiempos anteriores, el lugar de la mujer correspondía al hogar y el cuidado de los hijos. Esta idea simbólica de lo propio de la mujer fue construida desde una mirada masculina. Los efectos de estos discursos siguen haciendo estragos en algunas áreas del conocimiento, especialmente en las áreas de ingenierías. La presencia de la mujer en los espacios “masculinizados” se representa excepcional, en lo que concierne a los discursos que han enfatizado que estos espacios no son “aptos” para las mujeres. Aun con los mecanismos de exclusión hacia el género femenino y el fomento de la incursión únicamente de hombres, la mujer ha logrado incorporarse a estas áreas masculinizadas y permanecer pese a las resistencias que se le presentan durante la formación académica (Gutiérrez y Duarte, 2011).

Así lo testimonia Cristina Palomar (2009) al sostener que la incorporación de la mujer a las áreas de Ingeniería y las Ciencias Exactas resulta ser un proceso más



complicado y de larga duración, por el hecho de ser áreas consideradas esencialmente “masculinas” que implicar mayor grado de rigurosidad, a diferencia de las Ciencias Sociales y Humanas que históricamente se han considerado también como “femeninas”. Sumando a esto, el reto es mayor cuando la mujer se incorpora a aquellas áreas en situación de maternidad, porque imprime nuevas lógicas que no forman parte de la dinámica del área, hablando en términos de tiempo que demanda la carrera y la carga excesiva de trabajo que implica. Por tal razón, el siguiente testimonio revela la necesidad de comprensión por mujeres que estén pasando por una misma condición.

*“...En mi carrera no hay madres estudiantes y a veces me gustaría conocer a alguien que estuviera pasando por mí misma condición, para conocer cómo vive la experiencia de ser madre y estudiante en una ingeniería, porque he conocido a otras personas que están estudiando licenciatura, y son cosas muy diferentes estar en una licenciatura a estar en una Ingeniera, la maternidad se vive de forma muy diferente, implica mayor tiempo, los profesores son más exigentes...” (Fátima).*

Ser madre en una carrera Biológica o de Ingeniería se manifiesta en la vida de estas mujeres como una situación caracterizada por la complejidad que involucra las demandas académicas en conciliación con el papel de madres. Pero además, se advierten las barreras que implica incursionar en ciertos espacios educativos que determinan fuertemente la vida familiar y profesional de las mujeres madres.

#### **5.19.4 Cuarta variante: Malas madres o “madres desnaturalizadas”**

Con respecto a la categoría de “malas madres” o “madres desnaturalizadas” se retoma la perspectiva de Palomar (2004) quien la define como un esquema simbólico donde la mujer que decide desempeñarse en nuevos espacios ajenos al mundo reproductivo tiende a ser catalogada como tal, pues la sociedad reprueba que una mujer viva la maternidad fuera de los estándares aceptados por el contexto cultural. Aun cuando algunas mujeres refieren cómo en la actualidad han adquirido cierta valoración social por el reto que implica combinar el doble papel, no todas consiguen la misma valoración. Hay quienes afirman que la sociedad las recrimina por no cumplir con sus obligaciones de madre de tiempo completo, la sociedad considera que es insuficiente el tiempo que les dedican a los hijos por atender nuevas responsabilidades como “estudiar”.

*“...Hay gente que piensa que tal vez soy una madre desnaturalizada por haber dejado a mi hijo, pero yo pienso que fue la mejor decisión, tráelo del pueblo y estar tres o cuatro horas nada más al día con él no tiene caso ¿para qué? Y podría decirse que está mejor con mi mamá porque ella lo atiende 24 horas al día, los siete días a la semana, cosa que yo no podría hacer si me lo trajera. La gente piensa que yo me vine para acá para sacudirme las manos, y decir: ¡Que padre, me vine a estudiar y me la paso muy bien mientras mi mamá me cuida al niño!, y si hay mucha gente que podría llegar a pensar eso porque no me conoce...” (Elsa).*

*“...Hay veces que la gente se te quedaba viendo como pensando ¡qué estúpida! ¿Porque no cuida a su hijo y se va a estudiar?, pero no creas que a mí me importa mucho el qué dirán...” (Renata).*

*“...Hay mucha gente que me critica porque soy mamá y estudiante, al principio yo me sentía intimidada, incluso mucho tiempo me castigue a causa de eso. Hasta decía: ¡Ay no, como pude salir embarazada!, pero ahorita estoy tratando de salir adelante sin importar lo que diga la sociedad...” (Karla).*

Los discursos anteriores muestran que a pesar de los mecanismos que se han desarrollado para mostrar las prácticas culturales que ponen en desventaja a las mujeres, es indudable que en la sociedad prevalece la idea de un modelo de familia tradicional y el rol de la mujer. Aquí claramente se denota la incongruencia que existe entre la idea de la maternidad socialmente pensada como único destino de la mujer versus una idea actual que permite repensar la posibilidad de decidir por proyectos en los que se busca consumir los deseos personales.

Desde el lente social, la maternidad se sigue particularizando a la mujer por su condición biológica. Concepción que ha fracturado y lesionado la igualdad social ante las oportunidades que les han brindado como estudiar, trabajar y escalar a puestos de poder. Es necesario desarrollar una cultura social que fomente el desarrollo de las mujeres y den paso a cambios en las concepciones tradicionales que siguen generando conflictos en el avance profesional de estas.

#### **5.19.5 Quinta variante: El significado del cuerpo femenino**

El cuerpo no solo constituye el lugar desde donde podemos conocer y experimentar el mundo, sino que a través de él somos percibidos y valorados por la sociedad. La pérdida de figura del cuerpo después del parto, es una situación que recienten las mujeres, pues se ha hecho una modificación al cuerpo “perfecto”. En las sociedades actuales se le atribuyen un significado al cuerpo como un elemento importante en la construcción del “yo” (Martínez, 2004). La mujer sufre transformaciones en su cuerpo simbólico, pues ha hecho una ruptura al ideal de

mujer que acepta la sociedad y que ella reconoce como “hermoso” o “bello”, por ello tienden a desvalorizar su nueva imagen corporal (Lugo, 2002).

Es interesante analizar el caso de dos mujeres que manifiestan sentimientos negativos por el cambio de apariencia física que representó la maternidad, sobre todo por la aparición de estrías y la cicatriz que marcó el parto por cesárea. La manera en cómo se perciben actualmente estas mujeres les genera baja autoestima, falta de seguridad, falta de confianza por sentirse atrapadas en un cuerpo que ha dejado de ser atractivo y seductor. La insatisfacción también se encuentra ligada a la pérdida de figura corporal. El aumento de peso y volumen son las principales razones que deprimen a la mujer, pues según el ideal estético de una mujer bella es de complexión delgada. Se está hablando de un cuerpo tonificado, firme, en el que la flacidez tiene una connotación negativa que se asocia a la gordura y crea insatisfacción y depresión.

*“...Cambié físicamente mi cuerpo, siempre fui una mujer vanidosa y era delgada, y después de que nació la niña volví a quedar delgada pero con cicatriz porque fue cesárea, pero además me salieron estrías, eso me traumó mucho...” (Alejandra).*

*“...Quedé muy acomplejada con mi cuerpo, siempre me he preocupado por mi apariencia, y con el nacimiento de mi bebé quedé toda gorda. Sí me siento más deprimida...” (Karina).*

En la sociedad actual, existe un culto que es exacerbado al cuerpo que generalmente atraviesa al contexto urbano. Ahora bien, *¿a qué tipo de cuerpo nos referimos cuando hablamos de esto?*, basta ver por ejemplo, la publicidad en la televisión: las imágenes que se presentan en telenovelas donde muestran a cuerpos perfectos modificados por el bisturí, por cirugías plásticas, el maquillaje, la moda, los publicistas que muestran a cuerpos perfectos con medidas perfectas que contrastan con la realidad de la mayoría de las mujeres comunes (Martínez, 2004). La publicidad más que vender productos, también vende valores e imágenes. En gran medida nos dice quiénes somos y quiénes debemos ser, *¿pero qué nos dice la publicidad sobre de las mujeres?*, esta nos habla de la apariencia personal, donde uno de los mayores bienes es el atractivo y el placer sexual que utiliza como objeto indirecto a las mujeres, representándolas a partir de su “belleza corporal”. La mujer es el poderoso ícono de la belleza y admiración, tanto para reafirmar la

identidad sexual de las mujeres, como para establecer estándares de belleza y satisfacción para los hombres. La publicidad es la encargada de rodearnos de imágenes ideales o modelos estereotipados de cómo debe de ser una mujer y como debe mostrarse para ser “apreciada por los demás”, en cambio, a los hombres se les brinda una imagen estereotípica para la satisfacción sexual. Las mujeres aprenden desde muy temprana edad que se deben gastar enormes cantidades de tiempo, energía y economía tratando de lograr el look y en caso de no conseguirlo las hacen sentirse avergonzadas y culpables. El fracaso es inevitable porque el ideal se basa en la perfección absoluta. La sociedad ha crecido en una cultura en la que los cuerpos de las mujeres están convirtiéndose en objetos de consumo de forma constante.

Al respecto, Bourdieu (1998) reflexiona sobre el significado del cuerpo y lo define como un capital simbólico que mediante un proceso de socialización construye significados atribuidos al cuerpo como una estructura sagrada del ser humano. De esta manera las mujeres van internalizando en sus estructuras mentales la manera de comportarse, el modo en cómo deben vestirse, peinarse y cómo deben mostrarse ante los demás para ser socialmente valoradas, y aceptadas.

La valoración negativa del cuerpo se encuentra asociada al abandono de la etapa de juventud y a los signos con lo que se asocia esta. Ser joven advierte la separación hacia la vejez, la enfermedad y la muerte, y se vive una etapa de vanidad, belleza, seducción y atracción hacia la mirada varonil (Margulis y Urresti, 1998). El hecho de que las mujeres se hayan convertido en madres a temprana edad, viene a modificar todo el modelo de mujer joven, sinónimo de belleza. Por tal razón, temen el abandono de su etapa de jóvenes y ser apreciadas como propiamente adultas sin atractivo alguno.

### **5.19.6 Sexta variante: Violencia en la pareja**

La violencia contra las mujeres en todas sus variantes (física, psicológica, sexual) puede tener lugar dentro del seno familiar, en el trabajo, la escuela, la comunidad y ser efectuada por conocidos, familiares, figuras de autoridad o en ocasiones por desconocidos. Este problema social se representa a nivel mundial, por lo que organismos internacionales se han preocupado por aminorar la problemática existente. La Organización Mundial de la Salud (OMS) reveló que la violencia contra la mujer, especialmente la ejercida por la pareja, resulta ser un problema de salud pública que violenta sus derechos (OMS, 2013).

En México los datos de violencia en la pareja son verdaderamente alarmantes. Datos nacionales reportan que la agresión hacia la mujer es un patrón común en todo el país representando el 50% de mujeres violentadas. El mayor índice de violencia hacia la mujer se presenta en las entidades como: Estado de México (73.4%), Distrito Federal (72.1%), Sonora (68.1%) y Baja California (66.2%) (INEGI, 2014). Específicamente en Sonora, los datos de la ENDIREH (2011) reportan que de las 573,701 mujeres de 15 años y más que se encuentran en condición de casadas o en unión libre, un total de 299 115 han sido víctimas de violencia a lo largo de la relación de pareja, representando un 52.1% de las mujeres.

Aun con los avances por erradicar la violencia de género, en la actualidad se mantiene una cultura machista donde el hombre impone cierto poder sobre la mujer. Herrera y Romero (2014) afirman que en la sociedad, tanto hombres como mujeres se encuentran influenciados por una cultura patriarcal que comprende que el lugar de la mujer es el hogar, la crianza de los hijos y las necesidades de la pareja, por tanto, sus quehaceres deben corresponder únicamente al mundo privado.

A medida que se profundiza en la experiencia de las mujeres se encuentra que dos de las entrevistadas han sido víctimas de violencia tanto física como psicológica por sus parejas. El agresor de una de las mujeres padecía de esquizofrenia con tendencias homicidas; la otra mujer sufría de maltratos constantes por estar bajo las órdenes de un hombre dominante y posesivo. Además, la frase que dice *“con un hijo todo va cambiar”*, es vivido como una responsabilidad de la mujer que revela la imagen de madre-esposa, la necesidad por servir a los

otros se hace presente, y la mejor forma de remediar los conflictos es tratando de mejorar la superación personal de su esposo. Como si la mujer estuviera hecha para consagrar su vida al varón, así, el acto de darle hijos a la pareja se establece como un modo de complacer al hombre.

*“...Mi esposo se enfermó de esquizofrenia, aun así yo me embaracé de mi segunda hija porque yo era ignorante de lo que implicaba esta enfermedad y él también. Entonces, yo decía: ¡con un hijo todo va cambiar!, pero no fue así. El médico psiquiatra me dijo que tenía que tener cuidado con él porque él pensaba que yo lo quería matar, tenía delirios de persecución, varias veces me golpeó por su misma enfermedad, hasta que me cansé y decidí dejarlo porque empezó a jugar con cuchillos...” (Victoria).*

*“...Cuando me iba a hacer tareas con mis compañeros mi pareja se enojaba y se ponía celoso, y cuando llegaba a la casa me decía que le ponía el cuerno con otro hombre; me revisaba la mochila para ver si traía alguna carta o algún recado de alguien; me revisaba el teléfono y después las cosas se fueron complicando, me comenzó a golpear, después de que lo hacía me decía que ya no lo iba a volver a hacer y yo terminaba perdonándolo, pero no cambió, al contrario el problema fue aumentando, él se puso más violento, me seguía hasta la escuela, me revisaba la mochila, me olía para ver si traía perfume de hombre, me gritaba y me seguía golpeando, la verdad me daba mucha vergüenza ir a la escuela toda golpeada. Hasta que finalmente me cansé y lo denuncié, estuvo detenido por varios días, yo me separé por mi hijo porque no quiero que viva en ese ambiente de violencia y me fui a rentar con una amiga de la escuela...” (Carolina).*

Al paso del tiempo estas mujeres deciden abandonar la relación de pareja, sobre todo cuando los actos de violencia se fueron incrementando y manifestando de manera periódica. Otras de las razones por las cuales estas mujeres deciden concluir la relación de pareja son con la intención de salvaguardarlos de riesgos mayores y poder brindarles un ambiente sano libre de violencia. Aun cuando les tocó vivir una etapa crítica y dolorosa en sus vidas, fueron apoyadas por sus familiares y amistades cercanas, quienes les brindaron la oportunidad de vivir en sus hogares y en la decisión de continuar con los estudios. Según lo postulados de Scott (2000) cuando corre peligro la supervivencia del ser humano es cuando se logra pasar a la rebelión, pues se agotan las formas de seguir resistiendo.

Como vemos, la llegada del primer hijo implica todo un entramado de experiencias en la mujer donde cada vivencia oculta un universo clarooscuro que trastoca la subjetividad particular. Institucionalizarse en el lugar de madre, no descarta la idea de vivir la maternidad de forma complicada, repleta de retos y tensiones, sobre todo, para aquellas que han decidido insertarse en los espacio

públicos, y a causa de ello han tenido que pagar el precio de las dificultades que implica conciliar una variedad de papeles en sociedad. De acuerdo con Palomar (2009) quienes viven la maternidad fuera del esquema tradicional del género, conduce a experiencias contradictorias y confusas, dando matices particulares a las elaboraciones de la experiencia subjetiva de la mujer y generando discursos complejos sobre la variedad de tensiones en los sujetos implicados.

Si bien, la llamada “*feminización de la matrícula*” ha facilitado el avance de la mujer, esto no ha hecho que se elimine la poca valoración que se vive en el medio social, especialmente en las universidades, ni hará posible que las mujeres se desprendan de esa “culpabilidad” que las acecha a diario por el hecho de no estar de tiempo completo con los hijos. Así se da cuenta de la experiencia en particular de cada mujer, sin reconocer cómo opera el “orden discursivo del género” como fuente que marca la vivencia específica de la práctica social y que obstaculiza el curso de vida de cada una de las mujeres.

En síntesis podemos señalar que la maternidad, en el contexto académico es vivida de forma conflictiva, repleta de resistencias, contradicciones y contagiada por una idea patriarcal que posiciona a la mujer como única responsable de la crianza y la educación de los hijos. Pese a las resistencias que implica el orden simbólico establecido, la conciliación de ambos papeles ha dado pie a la construcción de nuevas estrategias que parecen estar construyendo nuevos estilos de vida.

## Capítulo 6. La construcción social de la maternidad en estudiantes universitarias

*“Asociar el ser mujer con el ser madre, definir la maternidad como el aspecto fundacional de la identidad femenina ha sido y sigue siendo una constante social”*

Marta Mojzuk (2012)

Este capítulo presenta las conclusiones generales derivadas del proceso de investigación realizado, así como el planteamiento de líneas de investigación a seguir emanadas de los aspectos no resueltos en este trabajo, de igual manera se presentan una serie de recomendaciones principales para las IES que podrán contribuir al desarrollo profesional de las madres estudiantes universitarias.

Anteriormente se ha mostrado que uno de los acontecimientos más importantes que presenciaron las universidades modernas fue la creciente incorporación de la mujer a las aulas universitarias. Es innegable que la feminización de la matrícula ha sido un gran avance en términos de indicadores, esto sin duda, ha favorecido a que las mujeres sigan ampliando el abanico de oportunidades, logrando alcanzar la independencia económica y emancipación, aun cuando han tenido que enfrentar un camino jamás exento de retos y desafíos por lo que implica enfrentar una vida de conciliación.

A partir de la información recabada, se desprende que el género es un elemento que atraviesa el curso de vida de las mujeres. La maternidad viene a ser un ámbito privilegiado que nos permite entender cómo opera el orden discursivo del género, como aquello que se define como “propio” de la mujer. Palomar (2004) sostiene que en nuestra cultura existe una representación de la madre como una mujer paciente, comprensiva, consoladora, que brinda el mejor cuidado, atención, protección y que se sacrifica por los otros. En la medida que cumple con estas virtudes se llega a ser “buena madre”. Esta concepción ha hecho posible que la maternidad se convierta en el hito motivador en sus vidas, construyendo vínculos amorosos entre madres-hijos. Sin embargo, esta afiliación no ha impedido que en la actualidad la maternidad se viva de forma compleja y contradictoria, pues es una



experiencia que marca de manera definitiva el curso de vida de la mujer, afecta el desempeño diario en los estudios e incide de manera directa en las decisiones profesionales que se van tejiendo.

En el caso de la población bajo estudio, previo a la maternidad, estas mujeres, especialmente las jóvenes, se encontraban centradas en sí mismas, vivían una vida propia y la mayoría de ellas no se sentía comprometida con los quehaceres del hogar. Los estudios profesionales se enlazaban con la posibilidad de cumplir un deseo personal que tomaba como base sus intereses y expectativas. Con la llegada de la maternidad, los planes se resignifican y adquiere una nueva connotación, ya no es posible vivir solo en función de ellas, sino también está la responsabilidad y el compromiso de vivir en función de los hijos *“ser para sí”* y *“ser para los otros”*.

Este proceso involucra todo un cambio de identidad que parte desde el abandono de la juventud hasta el tránsito a la etapa de la adultez, este último trae consigo una serie de responsabilidades y obligaciones que de cierta manera privan de “libertad” a las mujeres, y al no contar con la preparación o la madurez necesaria para enfrentar una situación de esta magnitud, desemboca en situaciones conflictivas y dolorosas. Es claro que la maternidad es vivida como un estado cargado de una buena dosis de obligatoriedad y como un ritual de abandono de la juventud, donde el tránsito a la adultez es visto con *“nostalgia”*.

El sentimiento de nostalgia es fruto de la imposibilidad de *“volver a ser”* lo que se era antes de ser madres. Volver a ser es recuperar la libertad, vivir para sí mismas y no para el otro, *“el hijo”*. Pues desde el momento en que se convirtieron en madres, los espacios de recreación y convivencia con los amigos desaparecieron a causa de los quehaceres de la maternidad. A diario se sienten frustradas por no poder volver a su vida social pasada, pues a diferencia de sus amigos que siguen viviendo un proceso de individualización, estas mujeres han comenzado a vivir una nueva etapa en sus vidas, cargada de obligaciones y compromisos propios de la etapa de la adultez. Lo anterior se plantea como una paradoja extraña; si bien, las mujeres ven con pesar y nostalgia el abandono de la etapa de la juventud, al mismo tiempo se sienten resignadas y aceptan su condición de adultas, asumiendo de cierta manera papeles y actitudes correspondientes a ello. Sería importante preguntarse

entonces, si las jóvenes expresan que la juventud termina en el momento de dar a la luz, *¿se recupera cuando los hijos crecen y hay una suerte de libertad? o ¿quizás la maternidad funciona como una telaraña que envuelve a la mujer y la aprisiona durante toda su vida a la asistencia total de los hijos?*

Estas mujeres aún no rompen con su esquema de jóvenes, sino que adhieren nuevas responsabilidades a sus vidas. Desde esta perspectiva, podemos entender cómo algunas mujeres resienten el hecho de haber transformado su cuerpo después del proceso de parto. Socialmente se ha entendido un “ideal de mujer” y al romper con ese ideal, se considera haber perdido valor ante la sociedad, especialmente ante la mirada masculina. Pero además, el significado del cuerpo se asocia con la palabra “juventud” (Margulis y Urresti, 1998). Es decir, aquella mujer que sigue preservando belleza, sensualidad, apariencia física atractiva, mitológicamente sigue preservando los signos de la juvenilización. Por esta razón, las mujeres resienten el hecho de haberse convertido en madres porque han dejado de vivir su feminidad, han transformado sus ideas y proyectos personales, y aun cuando se han instaurado en la etapa de la adultez, se siguen resistiendo al abandono de la juventud.

En cuanto a la edad, existe una clara diferencia entre el grupo de mujeres jóvenes y el grupo de mujeres adultas. Mientras las mujeres jóvenes perciben a la maternidad como un factor motivante para la conclusión de una carrera universitaria, las mujeres adultas han dejado de servir a los “otros” y han comenzado a vivir “para sí”. Por tanto, cuenta con el tiempo y las condiciones en el presente que les brindan la oportunidad de desarrollar actividades personales que perciben no haber tenido en el pasado. En ambos casos se plantean como meta concluir una carrera universitaria para sentirse satisfechas y culminar un ciclo. Esto nos plantea como la edad crea imágenes distintas de la maternidad, mientras las jóvenes ponen en el centro universidad-movilidad social ascendente, las adultas relacionan universidad-conclusión de una meta que quedo pendiente-satisfacción personal.

Ahora bien, para poder cumplir con su papel de madres estudiantes, y en algunos casos, de trabajadoras, estas mujeres han tenido que buscar diversas estrategias que le permitan encontrar la conciliación entre los papeles que ejercen.

La consolidación de redes de solidaridad o las llamadas “redes de apoyo” parecen ser una responsabilidad que reposa casi exclusivamente en la mujer, es decir, son las mismas madres de las estudiantes quienes se hacen cargo de la crianza de los hijos, y en pocos casos son los hombres quienes se involucran en esta tarea. En la universidad la principal red de apoyo son los compañeros, especialmente mujeres que también son madres, con quienes dicen apoyarse en la cuestión académica y de soporte emocional. En otros casos, cuando no cuentan con el apoyo de algún miembro de la familia quien se haga cargo de la responsabilidad de crianza, optan por inscribirlos en estancias infantiles o “guarderías”. Estos centros se encargan de supervisar a los pequeños y proveerles de los cuidados necesarios mientras la madre estudiantes asiste a la universidad. Caso especial, se encuentran las entrevistadas de mayor edad, para quienes la cuestión de los cuidados no ha resultado ser obstáculo en su avance profesional, por el hecho de que sus hijos han adquirido cierta autonomía e independencia. Por el contrario, las redes de apoyo que establecen estas mujeres son de otra índole; son los propios hijos quienes las motivan a seguir formándose y apoyan en la cuestión académica, especialmente en aquellas actividades relacionadas a las nuevas tecnologías. Evidentemente las estrategias que han utilizado estas mujeres para permanecer en la institución son diversas y juegan un papel importante en la vida de estas porque actúan como soporte para seguir formándose académicamente.

Pese a los apoyos que puedan obtener, la variedad de papeles que ejercen las entrevistadas (madres, estudiantes, y en algunos casos trabajadoras) torna una vida de difícil conciliación, y se revela el desgaste físico y emocional. A diario se sientan agotadas, sus horas de sueño disminuyen, lo que atenta en su rendimiento diario, aumenta el cansancio y se elevan los niveles de estrés. Pero si hay un asunto que la mujer sopesa aún más que su desgaste personal, es el poco tiempo que comparte con los hijos por las demandas académicas y laborales.

Aun cuando los hijos resultan ser una parte fundamental en la vida de las mujeres, aquí no se logra la máxima realización, estas consideran que hay otros aspectos importantes que deben efectuarse para sentirse completamente realizadas. Estas mujeres persiguen la realización personal en la culminación de los

estudios universitarios y la incorporación al empleo profesional, buscando alcanzar cierta autonomía e independencia tanto económica como familiar, inclusive, algunas estudiantes tienen planeado realizar estudios de posgrado, esto último, funge como la revelación de la mujer contemporánea que intenta de alguna manera, desvanecer los surcos que se han delineado por la influencia del género. Sin embargo, cuando se cuestiona sobre sus expectativas profesionales a futuro, se vuelve visible la influencia del género, donde la maternidad aparece como un asunto que impide escalar los peldaños requeridos en un trabajo a futuro. Inclusive en los testimonios se revela que por el hecho de ser madres tienen menores posibilidades de ser contratadas a diferencia de las mujeres que no tienen hijos, esperando en un futuro aceptar puestos de trabajo de tiempo parcial que les permitan compartir el resto del tiempo con sus hijos, limitando de cierta manera, sus potencialidades intelectuales y una trayectoria laboral exitosa y “sacrificando” sus propios intereses en función de la familia. Lo anterior supone una posición desventajosa en comparación con las mujeres que no tiene hijos. Aunque cabe aclarar que podría tratarse de una desventaja momentánea que pudiera operar como una cierta ventaja frente a las jóvenes que no han tenido hijos y que si en un futuro deciden tenerlos, serán primerizas en el proceso, en cambio, las madres estudiantes ya han aprendido a contender con varias responsabilidades, lo que supondría un plus para estas mujeres en el mundo laboral.

Lo anterior permite reflexionar cómo la vida de estas mujeres se encuentra repleta de contradicciones y tensiones entre la apertura a nuevos estilos de vida y el apego a las reglas y paradigmas tradicionales. Las identidades femeninas transitan con ciertas resistencias, pareciera que los cambios son más de forma que de fondo. Es decir, se indican las nuevas identidades que emergen, sin embargo, los roles tradicionales femeninos nos hablan de estas resistencias y adherencias a creencias donde la identidad de la mujer ha sido poco flexible, cambiando de manera lenta y conservadora. Marcela Lagarde (2003) hace mención que en la actualidad se vive el “*sincretismo del género*”, que refiere a que las mujeres se ven obligadas a cuidar a los otros como habitualmente se ha hecho, y a su vez, han logrado la individualidad siendo exitosas y competentes en el mundo público, sin

que esto signifique que no se sientan atrapadas en una relación neutral entre el cuidado y el desarrollo profesional. La autora las nombra “*mujeres tradicionales-modernas*”.

El hecho de que la mujer se haya incorporado a la universidad siendo madre, o bien, durante su proceso formativo se haya convertido en madre, fue un asunto que trastocó los ideales sociales, especialmente aquellos que han sido marcados fuertemente por el género. Es decir, que por el simple hecho de ser mujer se es madre, y el hogar es el único espacio donde debe permanecer. Aquellas que deciden incorporarse a los estudios universitarios enfrentan una serie de obstáculos que se transparentan en los discursos y estereotipos en función de los roles tradicionales, siendo así catalogadas como “malas madres” por el hecho de no destinar todo su tiempo a la crianza y educación de los hijos.

Si bien, algunas mujeres hablan del valor que la sociedad les atribuye a su condición de madres y estudiantes, no todas tienen la posibilidad de contar con esa apreciación, pues el hecho de no estar de tiempo completo con los hijos, es un asunto que se desaprueba ante la mirada social, por esta razón, tienden a ser estigmatizadas, inclusive discriminadas por la propia institución. Fuera del contexto escolar, no ha sido la excepción, también han sido señaladas y desvalorizadas por no cumplir con su papel de buena madre, incluso en dos casos de mujeres, se hizo presente la violencia al interior de la relación de pareja, pues la estructura social sigue conservando un modelo de mujer abnegada, entregada y sacrificada a la familia. Es claro que la maternidad se vive de forma distinta en la vida de las mujeres, existen múltiples variantes que matizan las vivencias y que definen los modos de verse y sentirse madres como tal. La posición que ocupan estas mujeres está entre una idea contemporánea que hace posible seguir lidiando con las barreras que implica convertirse en profesionales, por otro lado se vuelven visibles las presiones del género, donde la maternidad se construye con base a una dimensión tensionada, entre una visión tradicional cargada de una idea patriarcal que posiciona a la mujer como actor protagónico ante el cuidado de la familia. Luchar en contra de los estatutos que dicta la sociedad sobre cómo debe darse la práctica de la maternidad es una disputa constante en la vida de estas mujeres.

Sin embargo, las madres estudiantes viven de las resistencias, es decir, entre el logro de sus méritos y una práctica sociocultural que desde antaño las han posicionado como protagonistas.

La variable “genero” juega un papel fundamental ante las dificultades que se le presentan a la mujer, derivadas de los roles tradicionales como propios de lo masculino y lo femenino (Palomar, 2009). Por lo que, en el plano de las políticas públicas han buscado promover la equidad de género e incorporarla a las IES<sup>10</sup>. Sin embargo, todavía hay un amplio camino por recorrer para lograr el avance profesional de las mujeres y conocer las condiciones en las que se incursiona.

Hasta aquí se han trazado las cuestiones que se lograron en este trabajo. Ahora bien, con la finalidad de seguir abonando al tema de la maternidad en estudiantes universitarias, enseguida se presentan algunos temas asociados a este estudio, los cuales pueden ser de utilidad para la construcción de trabajos posteriores.

## **6.1 Agenda pendiente**

Dado que este estudio se trató de un tema poco explorado en México, los resultados no fueron concluyentes, ni definitivos, por tal razón, a continuación se presentan algunas interrogantes que podrían trazar posibles líneas de investigación a futuro.

No fue posible encontrar a madres estudiantes inscritas el área Ciencias Exactas y Naturales. Desconocemos si se trata de ausencia de este tipo de estudiantes en esta área por ser tradicionalmente un espacio “masculinizado”, o bien, las mujeres que se inscriben en estas carreras son estudiantes que tienen en su plan de vida dedicarse primero a estudiar y postergar la maternidad para el egreso. Por esta razón, no se logró relacionar disciplina y maternidad, aun cuando se tiene la sospecha de que cada espacio del conocimiento crea imágenes distintas de la maternidad.

---

<sup>10</sup> Organismos Nacionales tales como el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), la Secretaría de Educación Pública (SEP) y la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) han hecho grandes esfuerzos por incorporar la perspectiva de género en las IES.

En las entrevistadas prevalecen imágenes de género tradicionales con respecto a cómo debe darse la maternidad. Dada esta producción y reproducción del capital simbólico, en términos de Bourdieu (1998) *¿Será que estas mujeres en un futuro van a reproducir los patrones de la maternidad tradicional que se les ha inculcado desde su infancia?* o por lo contrario, la maternidad se verá fragmentada por los nuevos esquemas, como apuntan la transformación de los roles.

Esta investigación estuvo limitada a favor de la población femenina, lo cual es pertinente pues se logró explorar a profundidad en la problemática. No obstante, para complementar este estudio se vuelve necesario realizar voltear la mirada hacia los estudiantes que son padres y conocer *¿Cómo se construye la paternidad en los estudiantes universitarios?* pues maternidad y paternidad forman parte de la vida de los estudiantes, y viene a tener una incidencia importante en la vida académica de estos.

Este trabajo solo consideró a madres estudiantes de la UNISON, pero *¿qué sucede en otro tipo de establecimientos?* será que en términos de Clark (1983) *¿el establecimiento es una poderosa fuerza que imprime imágenes y prácticas a sus actores?* *¿También opera esta fuerza en la maternidad de sus estudiantes?* No tenemos respuesta para estas interrogantes pero podrían figurar como posibles líneas de investigación. Lo que sí es permitido afirmar es que la UNISON, al igual que el resto de IES en el país, requiere hacerse cargo de la amplia variedad de estudiantes que atiende, entre ellos a las madres universitarias. En fin, el camino hacia la igualdad social todavía está inconcluso, si verdaderamente queremos empoderar a las mujeres es necesario examinar y transformar el tejido institucional y hacer visible que existen limitantes dentro de las IES para que las mujeres logren desenvolverse con integridad, solo así se podrá dar inauguración a la justicia social con igualdad de oportunidades para hombres y mujeres.

En la actualidad nos enfrentamos a un cambio de paradigma que se expresa en las nuevas estructuras familiares y la transformación de los roles de género al interior de ellas. Entonces, *¿Será que las transformaciones estructurales de la familia están siendo acompañadas de cambios culturales?* *¿Los nuevos modelos de familia (monoparentales, parejas no casadas con hijos, matrimonios del mismo*

*sexo, familias recompuestas) apuntan a una nueva concepción de la maternidad disociada al matrimonio heterosexual? ¿Se están creando nuevas formas de negociación o arreglos familiares con respecto a los cuidados y la educación de los hijos? ¿Las abuelas maternas pueden representar la continuidad de un tipo de familia mexicana que funciona como soporte ante las dificultades del cuidado de los hijos, aun con los costos emocionales que pueda implicar el no estar de tiempo completo con ellos? ¿La familia está atravesando por una serie de tensiones y resistencias a los cambios en la distribución de las tareas domésticas?*

*Con respecto a las relaciones de pareja ¿Nos estamos enfrentado a un debilitamiento en las relaciones amorosas que se manifiestan ante la insuficiencia del amor, el compromiso, la estabilidad y la tendencia de las relaciones sexuales superficiales carentes de afectos?*

## **6.2 Recomendaciones**

Conocer a las estudiantes que han experimentado la maternidad durante los estudios universitarios, es un pequeño botón de muestra para entender la situación que enfrentan estas mujeres en la vida académica. Resulta importante que las IES coloquen la mirada en estos actores parte de una realidad que antes no era visible en las universidades pero que en la actualidad ha cobrado mayor preponderancia. Ya no podemos hablar de “actores desconocidos”, se está hablando de estudiantes que tienen rostros, son parte de una matrícula universitaria y tienen hijos.

Es importante que las IES asuman una perspectiva reflexiva sobre este nuevo perfil de estudiante y se generen acciones que promuevan una perspectiva de género inclusiva, que propicie la equidad y favorezca a las mujeres, sobre todo, en etapa de maternidad y en lo relacionado al cuidado de los hijos menores. Se requieren cambios al interior de las instituciones, así como programas que favorezcan que hombres y mujeres compartan las demandas y obligaciones derivadas de los hijos, el hogar y la familia, modificando las viejas prácticas y creencias relacionadas a la división de los sexos en miras del avance profesional de las madres universitarias.



Como propuesta, sería importante habilitar espacios que promuevan la salud emocional de las madres estudiantes, donde ellas puedan compartir sus experiencias, deseos, angustias y se brinden las herramientas necesarias para afrontar de mejor manera las dificultades que se le presentan en su trayectoria vital.

También es necesario que se diseñen e implementen programas y acciones concretas que apoyen en el desarrollo profesional de las mujeres. Algo que favorecería en la permanencia de las estudiantes sería contar con el servicio de guardería para el cuidado de sus hijos, en horarios que les permitan desarrollar sus potencialidades en el aula, evitando así, el abandono de los estudios universitarios. Además, esto permitirá que las estudiantes pertenecientes a las diferentes áreas sociales de la UNISON puedan realizar su servicio social en la estancia infantil al servicio del cuidado de los pequeños.

Sin duda, las universidades cada vez afrontan nuevos retos frente a la realidad que viven sus estudiantes y en especial, aquellos que demandan una atención diferenciada al estudiante tradicional, es necesario proveerles a las estudiantes madres todos los medios necesarios para contribuir en su desarrollo académico, emocional y social.

## Referencias:

- Achío, M. (1999). Vivencias de la maternidad en un grupo de estudiantes de la Universidad de Costa Rica. *Revista de ciencias sociales*, 84, 63-74.
- Acuña, I. (2007). Mujeres que estudian. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 4,1-23.
- Alvarado, M. y Becerril, E. (2002). Mujeres y educación superior en el México del siglo XIX. LE Galván.
- Arenas, G. (2000). Las madres en la educación, una voz siempre presente pero, ¿reconocida? En Santos M., Arenas, G., Blanco. N., Castañeda, R., Hernández, G, Jaramillo, C., Oliveira, M. y Simón, M. *El harén pedagógico” Perspectivas de género en la organización escolar*. Universidad de Málaga, España: Editorial Graó.
- Arriaga, C.; Valles, A. Zonana, A y Menchaca, R. (2010). Embarazo en adolescentes migrantes: características sociodemográficas, ginecoobstrécticas y neonatales. *Gaceta Médica de México*, 3, 169-174.
- Arriagada, I. (2001). Familias latinoamericanas: diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo. Santiago de Chile, CEPAL.
- Ajandi, J. (2011). Overcoming barriers and finding strengths: the lives of single mother students in university. Thesis for the degree of Doctor of Philosophy. Graduate Department of Sociology and Equity Studies in Education. Ontario Institute for Studies in Education University of Toronto.
- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). (2013). Anuario Estadístico Digital 2011. Consultado en línea el 21 de mayo de 2014: <http://www.anuiemx.com/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>
- Barr, L. y Monserrat, C. (1992). Working with pregnant and parenting teens. (Rev. ed.) Albuquerque, New Mexico: New Futures, Inc.
- Barroso, J. G. (2013). Usos del tiempo de mujeres y hombres en la Gomera: un estudio de caso. *Revista castellano-manchega de ciencias sociales*, 16, 63-82.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Paidós Contextos/El Roure: Barcelona.
- Becker, J. (2009). "Young Mother in Late Modernity: Sacrifice, Respectability and the Transformative Neo-liberal Subject", *Journal of Youth Studies*, 3, 275-288.

- Benatuil, D. (2004). Paternidad adolescente ¿Factor de riesgo o de resiliencia? En: Zingman E. y Casullo, M. (Eds.) *Psicodebate 5, psicología, cultura y sociedad*. Buenos Aires: Universidad de Palermo, 11-26.
- Bolio, M. (2003). Mujeres adultas y educación superior: análisis de la complementariedad de roles. COMIE.
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. (1era ed.). París: Anagrama Barcelona.
- Bourdieu, P. y J. C. Passeron. (2004). *Los Herederos: los estudiantes y la cultura*. Siglo veintiuno editores. Buenos Aires.
- Bradford, V. (2005). Experiencias en torno a la maternidad en las estudiantes gestantes o madres adolescentes de la Facultad de Enfermería de la Fundación Universitaria del Área Andina en Bogotá, *Revista teoría y praxis investigativa*, 2.
- Brannen J. y Moss, P. (1991). *Managing Mothers: Dual Earner Households after Maternity Leave*, London: Unwin Hyman.
- Brunner, J. (2007). Universidad y sociedad en América Latina. Biblioteca Digital de Investigación Educativa. Xalapa, Veracruz. México. Recuperado de: [http://www.uv.mx/bdie/Brunner/brunner\\_universidad\\_sociedad.pdf](http://www.uv.mx/bdie/Brunner/brunner_universidad_sociedad.pdf)
- Brunner, J. (2011). Masificación y diferenciación de la educación superior en Iberoamérica: de la idea de universidad al escenario posmoderno. Recuperado de: [http://mt.educarchile.cl/MT/jjbrunner/archives/Lanzamiento%20libro\\_def\\_su\\_b.pdf](http://mt.educarchile.cl/MT/jjbrunner/archives/Lanzamiento%20libro_def_su_b.pdf)
- Brunner, J. (2012). La idea de universidad en tiempos de masificación. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 7.
- Bruno, M. (2008). Madres Adolescentes y la transición en la universidad. *Griot*, 7, 4-19.
- Cáceres-Manrique, F. Molina-Marín, G. y Ruiz-Rodríguez, M. (2014). Maternidad: un proceso con distintos matices y construcción de vínculos. *Aquichan*, 3, 316-326.
- Carrasco, C. (1997). "Mujeres, trabajos y políticas sociales en España". *Revista d'Estudis Feministes*, 13, 85-104.
- Castillo, A. (2014). El papel de la familia en las dinámicas de vida de jóvenes madres estudiantes de nivel superior. *Géneros*, 14, 37-55.
- Castillo, M. (2008). Modelos y prácticas de maternidad: continuidades y cambios en dos generaciones de madres platenses. *Revista Mad*, 19, 63-79.

- Chadi, M. (2000). Redes sociales en el trabajo social. Espacio.
- Chaín, R. Casillas, M. y Jácome, N. (2007). Origen social de los estudiantes en la universidad Veracruzana. *Revista de Educación superior (RES)*, 2, 7-29.
- Clark, B. (1983). El sistema de educación superior. México, D.F.: Nueva Imagen.
- Coffey, A. y Atkinson, P. (2005). Los conceptos y la codificación. En: Coffey, A. y Atkinson, P. (Eds.) *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Colombia: Universidad de Alicante. 31-63.
- Colombo G, Pombo G, Luxardo N. (2012). Género, embarazo y adolescencia. Modelos familiares, redes de apoyo y construcción de proyectos personales desde la perspectiva de los adolescentes. *Rev. Int. Investig. Cienc. Soc.* 2, 161-162.
- Connell, R.W. (1997). La organización social de la masculinidad. En: Teresa Valdés y José Olavaria (Eds.), *Masculinidades, Poder y Crisis*. Chile, Santiago, Isis Internacional, FLACSO. 31-48.
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, (CONACyT) (2013a). Apoyo a madres jefas de familia. Consultado el 13 de octubre de 2013 en: <http://www.conacyt.gob.mx/Paginas/InicioNueva.aspx>
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, (CONACyT) (2013b). Resultados de la convocatoria Apoyo a madres mexicanas jefas de familia para fortalecer su desarrollo profesional 2013. Recuperado de: <http://www.conacyt.mx/index.php/el-conacyt/convocatorias-y-resultados-conacyt/convocatorias-apoyo-a-madres-jefas-de-familia/resultados-apoyo-a-madres-jefas-de-familia/517-resultadosconvocatoriamadresmexicanasjefasfamilia2013-1/file>
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. (1era Ed.) México: McGraw Hill.
- Córdova, M. (2004). La Mujer Mexicana como Estudiante de Educación Superior. Psicología para América Latina. *Revista Electrónica Internacional de la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología*.
- Correa, C.; Gómez, D.; Ovalle, K.; Orozco, M. y Jaramillo, L. (2004). Sentido de la madre adolescente en edad escolar. *Revista Manizales*, 9, 107-117.
- De Garay Sánchez, A. (2003). Sujetos itinerantes: los jóvenes universitarios de la Universidad Autónoma Metropolitana. Tesis de doctorado. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- De Garay, A. (2001). Los Actores Desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes. ANUIES. México.

- De Garay, A. y Del Valle-Díaz, G. (2012). "Una mirada a la presencia de las mujeres en la educación superior en México". *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*, México, UNAM-IISUE/Universia, 6, 3-30.
- De Keijzer, B. (1998). *Paternidad y transición de género*. Population Council.
- De la Cruz, L. (2012). La presencia de la mujer en la Universidad Española. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 4, 1-9.
- Dell, D. L., y Erem, S. (2004). *Realmente quiero tener hijos?*. Editorial Norma.
- Denman, C. y Haro, J. (2000). Introducción: Trayectoria y desvaríos de los métodos cualitativos en la investigación social. En: Denman, C. y Haro, J. (Eds.). *Por los rincones: antología de métodos cualitativos en la investigación social*. Hermosillo, Sonora: El Colegio de Sonora.
- Dirección de planeación UNISON (2010). Estudio de deserción 2010. Universidad de Sonora. Consultado en línea: [http://www.planeacion.uson.mx/pdf/estudio\\_de\\_desercion\\_2010.pdf](http://www.planeacion.uson.mx/pdf/estudio_de_desercion_2010.pdf)
- Dirección de Planeación UNISON (2013). Estudio de deserción de la Universidad de Sonora 2013. Recuperado de: [http://www.planeacion.uson.mx/pdf/estudio\\_de\\_desercion\\_2013.pdf](http://www.planeacion.uson.mx/pdf/estudio_de_desercion_2013.pdf)
- Dirección de Planeación UNISON (2013). Promedio de calificaciones por materia, por semestre, nivel licenciatura. Consultado en línea: <http://www.planeacion.uson.mx/sie.htm>
- Dirección de Planeación UNISON (2014). Población estudiantil por género. Consultado en línea: <http://www.planeacion.uson.mx/sie/alumnos/poblacion.htm>
- Donapetry, M. (2002). Cinematernidad: Todo sobre mi madre y Solas. En: Blanco, A. Doménech B.; López, M. y Santiago, R. (Eds.). *Nuevas visiones de la maternidad*. León: Universidad de León. 51-71.
- Dubet, F. y D. Martuccelli (1998), *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*, Buenos Aires, Losada.
- Duby, G., & Perrot, M. (2000). *Historia de las mujeres en Occidente*. Taurus Ediciones.
- Echarri, C. y Pérez, J. (2007). "El tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México". *Estudios demográficos y Urbanos*, 1, 43-77.
- Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ESANUT) (2009). Panorama sociodemográfico de México. INEGI. Principales resultados. Recuperado de: [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/encuestas/hogares/enadid/enadid2009/ENADID\\_2009\\_Pan\\_Soc.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/encuestas/hogares/enadid/enadid2009/ENADID_2009_Pan_Soc.pdf)

- Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, (ENDIREH), (2011). Panorama de la violencia contra las mujeres en Sonora. Recuperado de: [file:///C:/Users/acer/Downloads/endireh%202011%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/acer/Downloads/endireh%202011%20(2).pdf)
- Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (2011). "Panorama de violencia contra las mujeres en México". Recuperando de: [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/sociodemografico/mujeresrural/2011/702825048327.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/sociodemografico/mujeresrural/2011/702825048327.pdf)
- Escalona de Motta, G. (2005). Carta curricular a la comunidad universitaria. Oficina de rectoría. Universidad de Puerto Rico. Recinto de Río piedras. San Juan Puerto Rico.
- Escamilla, O. y Pineda, H. (2012). Concepción Mendizábal, la primera ingeniera mexicana. Gaceta Digital de la Facultad de Ingeniería. 5. Recuperado de: [http://www.ingenieria.unam.mx/paginas/gaceta/2012/gaceta5\\_2012.pdf](http://www.ingenieria.unam.mx/paginas/gaceta/2012/gaceta5_2012.pdf)
- Estupiñán, M. y Vela, D. (2012). Calidad de vida de madres adolescentes estudiantes universitarias. *Revista colombiana de psiquiatría*, 3, 537-549.
- Estupiñán-Aponte, M. y Rodríguez-Barreto, L. (2009). Aspectos psicosociales en universitarias embarazadas. *Revista de Salud Pública*, 6, 988-998.
- Falk, E. y Grizard, E. (2003). The glass ceiling persists: the 3rd annual APPC report on women leaders in communication companies. Annenberg Public Policy Center.
- Femat, M. (2006). Las madres solteras. Anuario de Investigación 2005. UAM-X, 528-547.
- Fernández, L. (2000). Roles de género-mujeres académicas-¿conflictos?. Investigación presentada en el III Congreso Internacional Multidisciplinario sobre Mujer, Ciencia y Tecnología. Universidad de Panamá.
- García, J. (2003). El movimiento de vida independiente. Experiencias Internacionales. Madrid España: Fundación Luis Vives Consultado en línea: <http://www.independentliving.org/docs6/alonso2003.pdf>
- Gatmaitan, M. (2006). Homework and housework: How family responsibilities affect the college experience of single mothers. Tesis de maestría no publicada, University of Texas at Arlington.
- Gay, P. (1992), *La experiencia burguesa. De Victoria a Freud, Tomos I y II*. México, Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Giampino, S. (2002). ¿Son culpables las madres que trabajan? Siglo XXI. Recuperado de: <http://www.debatefeminista.com/PDF/Articulos/soncul212.pdf>

- Gonzalbo A., P. (2006). Reseña del fracaso del amor: género e individualismo en el siglo XIX mexicano de Ana Lidia García Peña. *Historia Mexicana*, 2, 662-671.
- González, J. (2010b). Biografía, identidad y aprendizaje en estudiantes universitarios no tradicionales. Estudio de caso de una mujer trabajadora. Profesorado. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 3, 131-147.
- González, M. (2010a) Feminismo, feminismos: Avances hacia la equidad de género. En: González Suárez, Mirta (Eds.) *Teorías Psicosociales*, San José: Ed. Universidad de Costa Rica, 115-174
- González, M. (2012). *Las trayectorias de estudiantes universitarios: un modelo integral*. España: Editorial Académica Española.
- González, M. y Mompala, L. (2013). Propuesta inicial de Centro de Atención Infantil (CAI) para hijos de madres estudiantes universitarias. Hermosillo: Universidad de Sonora (no publicado).
- Guillén, Ana Marta. (1997). Regímenes de bienestar y roles familiares: un análisis del caso español. *Papers*, 53, 45-63.
- Gutiérrez, S. y Duarte, M. (2011). Ser mujer en el campo de la ingeniería: un análisis desde el discurso. XI congreso nacional de investigación educativa. Sujetos de la educación. Ponencia.
- Guzmán, C. y Serrano, O. (2011). Las puertas del ingreso a la educación superior: el caso del concurso de selección a la licenciatura de la UNAM. *Revista Educación Superior*, 157, 31-53.
- Heras, P. y Téllez, A. (2008). Representaciones de género y maternidad: una aproximación desde la antropología sociocultural. En: Téllez, A. y Martínez, J. (Eds.). *Sexualidad, género, cambio de roles y nuevos modelos de familia*. España: (S.I.E.G.).
- Herrera, S. y Romero, M. (2014). Vivencias e imaginarios femeninos que naturalizan la violencia intrafamiliar. *Index de Enfermería*, 23, 26-30.
- Imaz, E. (2007). Mujeres gestantes, madres en gestación. Representaciones, modelos y experiencias en el tránsito a la maternidad de las mujeres vascas contemporáneas. Tesis de doctorado. Universidad del País Vasco. Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Indiana University (2013). Early childhood education center. Consultado el 11 de junio de 2014 en línea: <http://www.indiana.edu/~ccc/>
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) (2010). Censo de Población y Vivienda 2010. Resultados Preliminares. Recuperado de: [http://www.censo2010.org.mx/doc/cpv10p\\_pres.pdf](http://www.censo2010.org.mx/doc/cpv10p_pres.pdf)

- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), (2014). Fecundidad y anticoncepción. Tasa global de fecundidad, años seleccionados de 1990 a 2013. Recuperado de: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=17484>
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), (2014). Fecundidad y anticoncepción. Tasa global de fecundidad, años seleccionados de 1990 a 2013. Recuperado de: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=17484>
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), (2013). Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud. Datos de Sonora. Recuperado de: [http://biblioteca.itson.mx/comunicados/Boletin\\_Dia\\_Juventud\\_2013.pdf](http://biblioteca.itson.mx/comunicados/Boletin_Dia_Juventud_2013.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) (2013). Censo de Población, Hogares y Vivienda. Natalidad y fecundidad. Recuperado de: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=17484>
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) (2010). Población femenina de 12 años y más. Recuperado de: [http://www.inegi.org.mx/est/lista\\_cubos/consulta.aspx?p=pob&c=1](http://www.inegi.org.mx/est/lista_cubos/consulta.aspx?p=pob&c=1)
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2013). "Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud". Datos nacionales. Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2013/juventud0.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2013). "Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud". Datos de Sonora. Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2013/juventud26.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2011). Estadística a propósito del día de la madre. Datos de Sonora.
- Jaramillo-Tallabs, S. E. (2010). Historias de vida. La mujer en la medicina. *Medicina Universitaria*, 46, 70-78.
- Jiménez, I. (2003). Ser madre sin pareja: circunstancias y vivencias de la maternidad en solitario. *Portularia*, 3, 161-178.
- Lagarde, M. (2003). Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción. *Emakunde*, 53, 10-13.
- Lagarde, M. (2005). Los cautiverios de las mujeres madresposas, monjas, putas, presas y locas. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México,



Dirección General de Estudios de Posgrado, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Programa Universitario de Estudios de Género.

- Lagarde, M. (2008). Identidad femenina. En: García, J. (Eds.) *Compilación sobre género y violencia*. Instituto Aguascalientense de las mujeres, 33-39.
- Lamas, M. (2002). *Cuerpo: Diferencia sexual y género*. México: Taurus.
- Lazarus, R. (2000). *Pasión y Razón. La comprensión de nuestras emociones*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Ledin, A., Bornmann, L., Gannon, F. y Wallon, G. (2007). A persistent problem FREE. Traditional gender roles hold back female scientists. *EMBO reports*, 8, 982-987.
- Llanes, N. (2012). Acercamientos teóricos a la maternidad adolescente como experiencia subjetiva. *Sociológica*, 77, 235-266.
- Lozano, E. (2011). La mujer embarazada. En: Piña, J. M. (Eds.). *Aceptación, estigma y discriminación. Estudiantes normalistas ante sectores vulnerables*. Serie Escenarios de Educación. México, D. F.
- Lugo, N. V. (2002). El mundo afectivo de la adolescente embarazada. *Investigación y Educación en Enfermería*, 1, 10-22.
- Lugones, M. (2001). El climaterio y el síndrome del nido vacío en el contexto sociocultural. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 2, 206-208.
- Marcús, J. (2006). Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad. *Revista argentina de sociología*, 7, 99-118.
- Margulis, M., y Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud.
- Martínez, A. (2004). La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. *Revista de sociología*, 73, 127-152.
- McMillan, J. y Schumacher, S. (2010). *Investigación educativa. Una introducción conceptual*. (5ta ed.). España: Pearson.
- Mojzuk, M. (2012). Entre el maternalismo y la Construcción socio-política de la Maternidad.
- Molina, M. (2006). Transformaciones Histórico Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer. *Revista PSYKHE*, 2, 93-103. Santiago de Chile.
- Montecinos, S. (1993). Madres y huachos: Alegorías del mestizaje chileno. Santiago: Cuarto Propio-CEDEM.

- Montero, D. C. y Ezquivel, L. A. (2011). La mujer mexicana y su desarrollo educativo: breve historia y perspectiva. *Revista Educación y Ciencia*, 22, 51-59.
- Montero, M. (2000). *Elección de carrera profesional: Visiones, promesas y desafíos*. Cambridge University Press.
- Mota, V. (2012). Narrativas en torno a la identidad femenina desde la no-maternidad: ser mujer sin ser madre. Tesis de maestría. ITESO.
- Muñoz, A. (2009). Maternidad: significativo naturalizado y paradójico: desde el psicoanálisis hasta el feminismo. *Revista Psicología(s)*, 1, 1-13.
- Noblega, M. (2009). La maternidad en la vida de las adolescentes: implicancias para la acción. *Revista de Psicología*, 29-54.
- Northern Illinois University (2013). Campus Child Care, Division of student affairs and enrollment management. Consultado el 11 de junio de 2014 en línea: <http://www.niu.edu/cc/>
- Optiz, C. (1992). Vida cotidiana de las mujeres en la Baja Edad Media (1250-1500). En: G. Duby, y M. Perrot (Eds.). *Historia de las mujeres. La Edad Media* España: Santillana.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2013). Violencia contra la mujer. Recuperado de: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/es/>
- Owen Hughes, D. (1992). La edad media. En: Georges Duby y Michelle Perrot (Eds.). *Historia de las mujeres*. Madrid: Taurus, 184-211.
- Page, M. A. (1996). Diferencias, en el uso del tiempo, entre varones y mujeres y otros grupos sociales. *Reis*, 291-326.
- Palermo, A. (2005). Mujeres profesionales que ejercieron en Argentina en el siglo XIX. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 38.
- Palermo, A. (2006). El acceso de las mujeres a la educación universitaria. *Rev. Argentina de Sociología*, 7, 11-46.
- Palma, M. (2005). Vivencias de mujeres en sus roles de madre y estudiante universitaria desde la teoría humanista gestáltica y la teoría de género. Tesis de licenciatura. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Palomar, C. (1996). Género y maternidad. *Revista Universidad de Guadalajara*, 3.
- Palomar, C. (2004). Malas madres: la construcción social de la maternidad. *Debate feminista*, 15, 12-34.
- Palomar, C. (2005a). Las políticas de género en la Educación Superior. *La ventana*, 21, 07-42.
- Palomar, C. (2005b). Maternidad: Historia y cultura. *La ventana*, 22, 35- 67.

- Palomar, C. (2009). Maternidad y mundo académico. *Alteridades*, 38, 55-73.
- Palomar, C. y Suarez, M. (2007). Los entretelones de la maternidad. A la luz de las mujeres filicidas. *Estudios sociológicos*, 74, 309-340.
- Paré, E. (2009). The student mother Experiencie: Balancing Moderhood and work. 8-11.
- Pérez, M. (1998). Madres solteras ¿Mujeres devaluadas? Tesis de Licenciatura. Iztacala, D. F.
- Ponce, M. (2010). Mujeres y salud: la prevención del cáncer de cuello de útero y el cáncer de mama en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Preciado, F., Acuña, M., García, M. y Kral, E. (2013). Repercusiones del embarazo en la vida académica de las estudiantes universitarias. *Revista GénEros*, 36, 125-132.
- Presser, H. (1989). "Some economic complexities of child care provided by grandmothers" *Journal of Marriage and the family*, 51, 581-591.
- Puyana, Y. y Mosquera, C. (2011). Traer "hijos o hijas al mundo": Significados culturales de la paternidad y la maternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2.
- Rama, C. (2009). La tendencia a la masificación de la cobertura de la educación superior en América Latina. *Revista iberoamericana de educación*, 50, 173-195.
- Ramírez, R. (2012). Cambiar, interrumpir o abandonar. La construcción de experiencias de los estudiantes en su tránsito por una institución de educación superior tecnológica. Colección Biblioteca de la Educación Superior. México: ANUIES
- Ramírez, R. (2013) ¿Qué representa para los estudiantes de hoy adentrarse en la educación superior? En: Guzmán, C. (Eds.). *Los estudiantes y la universidad, integración, experiencias e identidades*. ANUIES
- Ramos, M. C. (2013). Integración universitaria de estudiantes foráneos. En: Guzmán, C. (Eds.). *Los estudiantes y la universidad: integración, experiencias e identidades*. México: ANUIES
- Reyna, Y., López, L. y Piraban, M. (2010). Vivencias de los roles de las madres estudiantes de tres programas de la facultad de ciencias económicas y sociales de la universidad de la Salle. Tesis de maestría. Universidad la Salle. Bogotá D. C.

- Rockwell, E. Aguilar, C. Candela, A. Edwards, V. Mercado, R. y Sandoval, E. (1995). *Sección de Obras de Educación y Pedagogía. La escuela cotidiana*. (1era. Ed.). México. D. F.
- Rodríguez, M. (2005). La Construcción de la Identidad Femenina Adolescente: una encrucijada entre el culto mariano. Santiago. Tesis de maestría. Facultad de Ciencias Sociales.
- Rodríguez, M. (2006). Maternidad y subjetivación: reflexiones sobre la maternidad en principios de siglo. *Revista Argentina de Humanidades y Ciencias Sociales*, 2, 1-5.
- Rodríguez, M. (2013). La historia de la educación de la mujer en México. Memoria del III Congreso Nacional: Estudios Regionales y la Multidisciplinariedad en la Historia. Tlaxcala, México: Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Rodríguez, M. y Fernández, C. (2011). Empleo y maternidad: el discurso femenino sobre las dificultades para conciliar familia y trabajo. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 2, 257-275.
- Rodríguez, R., Pérez, G. y Salguero, A. (2010). El deseo de la paternidad en los hombres. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 1, 84-96.
- Rodríguez, Z. (2010). Tránsitos amorosos juveniles. De jóvenes a jóvenes adultos: un cambio que se diluye. En: Collignon, M., Rodríguez, Z. y Bárcenas, K. (Eds.). *La vida amorosa, sexual y familiar en México*. ITESO y Universidad Iberoamericana. México, D. F.
- Rojas-Bermúdez, F. (2005). Experiencias y significados de la maternidad para madres estudiantes de una carrera universitaria: desde una perspectiva de género. Tesis de Licenciatura, UNAM Iztacalca. Tlalnepantla, Estado de México, México.
- Salamovich, S. (2000). Identidad femenina y mitología. En: Daskal, A. (Eds.), *El malestar en la diversidad: Salud mental y género*. Santiago: Isis. 107-119.
- Saletti, L. (2008). Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. *Revista Clepsydra*, 7, 169-183.
- Salguero, A. (2006). Identidad, responsabilidad familiar y ejercicio de la paternidad en varones del Estado de México.
- Salguero, A., Córdoba, D., y Sapién, S. (2009). Decisión y planeación de los hijos en el proceso reproductivo de los hombres. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 1, 143-153.
- Sánchez, Á., Espinosa, S., Ezcurdia, C., y Torres, E. (2004). Nuevas maternidades o la desconstrucción de la maternidad en México. *Debate Feminista*, 55-86.

- Sanhueza, T. (2005). De prácticas y significancias en la maternidad, transformaciones en identidad de género en América Latina. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 22, 146-188.
- Sohn, A.M. (1993). Los roles sexuales en Francia y en Inglaterra: una transición suave. En G. Duby, y M. Perrot, *Historia de las mujeres: El siglo XX*. Madrid: Santillana.
- Sanz, E. (2010). Maternidad y acceso a la educación superior en la Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo, México. Tesis de maestría. FLACSO Argentina.
- Sauvy, A.; Bergues, H.; Riquet, M.; Hélin, E.; Ariés, P.; Sutter, J. y Henry, L. (1972). Historia del control de nacimientos. Península, Barcelona, España. *Revista Dialnet*, 13-244.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos Ocultos*. México: ERA.
- Sluzki, C. (1996). *La red social: frontera práctica sistémica*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Solé, C. y Parella, S. (2004). Nuevas expresiones de la maternidad. Las madres con carreras profesionales exitosas. *Revista RES*, 4, 67-92.
- Sonnet, M. (1993). La educación de una joven. En: Goerge Duby y Michell Perrot (Eds.). *Historia de las mujeres. Del renacimiento a la edad moderna*. Taurus, Madrid.
- Soulé, M. (1972). *¿Madre soltera o madre célibe? En Centro Internacional de la Infancia*. (Eds.) La madre soltera y su hijo. Buenos Aires: Humanitas.
- Taylor, J. y Bodgan, H. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Téllez, A. (2008). Una etnografía sobre la maternidad en la provincia de Alicante. En: Téllez, A. y Martínez, J. (Eds.). *Sexualidad, género, cambios de roles y nuevos modelos de familia*. España.
- Tinto, V. (1993). *Leaving college: rethinking the causes and cures of student attrition*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Tobío, C. (2001). Working and mothering. Women's strategies in Spain, *European Societies*, 3, 339-371.
- Tobío, C. (2005). *Madres que trabajan (Dilemas y estrategias)*. Madrid, Cátedra-Feminimos.

- UNESCO. (2012). Atlas mundial de la igualdad de género en la educación. Recuperado de: <http://www.uis.unesco.org/Education/Documents/unesco-gender-education-atlas-2012-spa.pdf>
- Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) (2013). Estancia infantil universitaria. Recuperado de: <http://recorridos.unach.mx/estancia/index.html>
- Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) (2007). Becas para madres y padres jóvenes universitarios. Recuperado de: <http://www.becas.uady.mx/plantillas.html?m=9&s=3>
- Universidad de Valladolid, (2013). Página de servicios estudiantiles. Recuperado de: <http://www.uva.es/opencms/contenidos/serviciosAdministrativos/serviciosEconomicos/gestionEconomica/serviciosUniversitarios/Guarderia>
- Vitale, L. (1997). Historia social comparada de los pueblos de América Latina. Santiago de Chile: Instituto de Investigación de Estudios Sociales.
- Winkler, M., Pérez, C. y López, L. (2005). ¿Embarazo deseado o no deseado?: Representaciones sociales del embarazo adolescente, en adolescentes hombres y mujeres habitantes de la comuna de Talagante, región metropolitana. *Revista Terapia Psicológica*, 2, 19-31.

## **ANEXOS**

### **ANEXO A. GUION DE ENTREVISTA PARA MUJERES ESTUDIANTES DE LA UNISON QUE SON MADRES<sup>11</sup>**

Mi nombre es Nissa Yaing Torres Soto, soy estudiante del posgrado en Innovación Educativa y actualmente me encuentro realizando mi tesis que lleva por nombre: "Madres y estudiantes universitarias: un estudio exploratorio sobre la construcción social de la maternidad. La entrevista consiste en varias preguntas acerca de tu vida antes y después de tu primer embarazo así como de las estrategias y dificultades que afrontas diariamente para salir adelante con ambas responsabilidades. Los temas generales serán: tu condición de ser estudiante, tu condición de ser madre, los apoyos que tienes para ambas cosas y la combinación de actividades sobre ser estudiante y madre.

La entrevista será grabada en audio, mas no será revelado ningún tipo de dato personal en el resultado final (tesis) a fin de conservar la confidencialidad necesaria. Al finalizar mi tesis me comprometo con enviarte una copia de ella, para así compartir los resultados de la investigación.

Agradezco de antemano tu participación.

Fecha de aplicación: \_\_\_\_\_

#### **Datos generales**

Nombre:

Fecha de nacimiento:

Estado civil:

Licenciatura y semestre:

Colonia de residencia:

Trabajo número de horas a la semana (incluye trabajo doméstico):

Número de hijos:

Edad de los hijos:

Calificación actual:

---

<sup>11</sup> Al 19 de mayo de 2014.

Edad de la pareja (en caso de tener):

Edad a la que tuvieron su primer bebé:

Para iniciar nuestra conversación voy a comenzar con algunas preguntas acerca de tu vida como estudiante de la UNISON y así iremos avanzando poco a poco. Si en algún punto de la entrevista te sientes incomoda o hay alguna pregunta que no quieras contestar recuerda que podemos parar cuando digas, estás en todo tu derecho a hacerlo.

### **Condición de Estudiante**

¿Por qué decidiste estudiar una carrera universitaria y cómo fue la elección de ella?

¿Era la institución y carrera que querías?

¿Tuviste que mudarte a causa de entrar a la universidad?

¿En cuánto tiempo esperas graduarte?

¿Qué es lo que más te gusta de ser estudiante?

¿Qué es lo que más te disgusta de ser estudiante?

¿Cuántas horas a la semana le dedicas a las actividades escolares (incluyendo horas de clase y tareas)?

¿De qué manera cambió tu vida al entrar a la universidad?

Ahora me gustaría conocer un poco acerca de ti como mamá y explorar sobre tu experiencia personal como madre.

### **Condición de madre**

Antes de ser madre, ¿a qué edad imaginabas tener a tu primer hijo y en qué condiciones?

¿Planeaste tu primer embarazo?

En caso de ser planeado, ¿estaba enterada tu familia de tu/su decisión? En cualquier caso ¿Cómo reaccionaron al enterarse?

Qué papel tuvo tu pareja en la decisión de ser madre, ¿te apoyó?

¿De quién o dónde aprendiste a ser mamá?

¿Qué es lo que más te gusta de ser madre?

¿Hay algo que te disgusta de ser madre?

¿Qué crees que es lo más importante de ser mamá?

Piensas tener más hijos, ¿cuándo?



Tenemos conocimiento de que para muchas mujeres, el ser madre es la realización como mujer. En tu caso: ahora que ya eres madre ¿te sientes completamente realizada?

Intuyo de alguna forma (o por lo ya expresado en tu conversación) que para ser mamá y estudiante necesitas de ciertos apoyos, me gustaría que me platicaras con más detalle sobre esto.

### **Apoyos**

Tienes apoyo en el cuidado de tu hijo ¿De quiénes?

¿De qué manera te ayudan con tu niño?

¿En qué actividades relacionadas con tu hijo apoya tu pareja?

¿Tienes apoyos económicos para la manutención de tu hijo o hija?

¿Has tenido algún tipo de apoyo en la UNISON, por parte de algún programa de gobierno u otros?

¿Tus maestros han sido sensibles a tu condición de madre? (quizá para cambiar la fecha de algún examen, la entrega de algún trabajo)

¿Tus compañeros de escuela te ayudan de alguna manera?

¿Qué tan importantes son todos estos apoyos para ti?

Bien, ya estamos por acabar. Hasta ahora me has platicado sobre tu vida como estudiante y como mamá, pero ¿Cómo combinas ambos roles? Platícame un poco más, por ejemplo...

### **Condición de madre estudiante**

Podrías describirme un día normal de tu vida como estudiante antes de que fueras madre.

¿Cómo afectó tu vida el ser mamá? sobre todo porque además de ser madre también eres estudiante de la UNISON. Cómo haces para cumplir con las actividades universitarias y las responsabilidades de la maternidad.

¿Cambió a partir de ser madre la relación que tienes con tus compañeros de la escuela?

¿Cómo es un día normal en tu vida?

¿Hay diferencia entre los días de clase y los fines de semana? ¿Qué sucede en los períodos de exámenes o entrega de trabajos?

- ¿Qué sucede cuando tu niño enferma? ¿Cambian todas las actividades?
- ¿Cómo consideras que eres vista por la sociedad, familia y amigos por ser madre y estudiante universitaria?
- ¿Cuáles son tus expectativas estudiantiles/profesionales a mediano plazo?
- ¿Crees que obtendrás algún empleo relacionado con tu profesión?
- ¿Crees que el ser madre afectará tu desempeño profesional?
- ¿Qué te gusta más, ser mamá o estudiante?
- ¿Hay algo más que te gustaría comentar?

*Quiero agradecerte por tu amable participación para llevar a cabo esta investigación, tu información es muy valiosa. ¡GRACIAS!*

Duración de la entrevista:

Lugar donde se realizó la entrevista:

## ANEXO B. Caracterización general de las entrevistadas

Informantes	Fecha de Entrevista	Edad actual	Estado Civil	Licenciatura	Semestre	Número de hijos	Edad de los hijos (al momento de la entrevista)
María	23 de Abril 2013	20	Soltera	Químico-Biólogo Clínico	2do	1 niña	1 año, 9 meses
Alejandra	09 de septiembre 2014	22	Soltera	Diseño Gráfico	7mo	1 niño	1 año 9 meses
Elsa	23 de mayo 2014	22	Separada	Psicología	8vo	1 niño	3 meses
Adriana	24 de abril 2013	22	Soltera	Ciencias de la Comunicación	6to	1 niño	4 años
Karina	24 de abril 2013	22	Soltera	Enfermería	4to	1 niño	3 años
Fernanda	19 de mayo 2014	23	Soltera	Químico Biólogo Clínico	7mo	1 niña	1 año, 3 meses
Daniela	11 de junio 2014	23	Casada	Químico Biólogo Clínico	Abandonó	1 niño	2 años y medio
Valeria	03 de julio 2014	23	Soltera	Enseñanza en Inglés	6to	1 niña	11 meses
Sofía	31 de mayo 2014	23	Unión libre	Psicología	8vo	1 niño	2 años
Natalia	12 de septiembre 2014	23	Soltera	Arquitectura	9no	1 niño	1 año
Vanessa	31 de agosto 2014	23	Unión libre	Psicología	9no	1 niña	3 años
Fátima	06 de junio 2014	23	Unión libre	Ing. Sistemas de información	4to	1 niña	4 años
Renata	23 de mayo 2014	24	Unión libre	Psicología	8vo	1 niño	3 años, 8 meses
Esmeralda	05 de junio 2014	24	Soltera	Administración Pública	Abandonó	1 niña	5 años
Elizabeth	10 de junio 2014	24	Soltera	Químico-Biólogo Clínico	5to	1 niño	7 meses
Abigail	12 de junio 2014	24	Soltera	Trabajo Social	6to	1 niña	8 años
Carolina	30 de abril 2013	25	Separada	Mercadotecnia	8vo	2 niños	2 años y medio
Paola	16 de junio 2014	25	Soltera	Enfermería	8vo	1 niño	2 años, 6 meses

Carmen	11 de junio 2014	26	Soltera	Ing. Química	7mo	1 niña	6 años
Victoria	17 de julio 2014	26	Casada	Ingeniería Química	7mo	1 niña	3 años
Gabriela	20 de mayo 2014	27	Soltera	Psicología	Abandonó	1 niño	3 años
Diana	01 de mayo 2014	30	Casada	Psicología	8vo	1 niña y 1 niño	5 meses y 10 años
Karen	19 de Abril 2013	35	Divorciada	Informática administrativa	6to	3 hombres	14, 10 y 7 años
Jazmín	29 de agosto 2014	41	Casada	Psicología	9no	3 hombres y 1 niña	18, 15, 3 años y 1 niño de 4 meses
Karla	03 de julio 2014	49	Soltera	Trabajo Social	4to	2 mujeres	32 años y 22 años